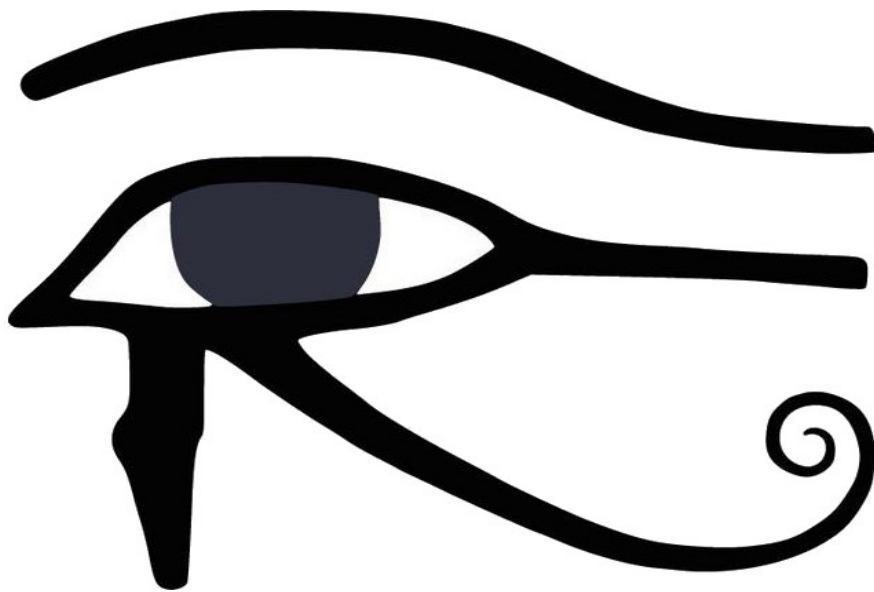


Raymond Colle

Los Ojos de Horus



Novela

Santiago de Chile
2008

Novelas del mismo autor en WWW:
<http://trompel.blogspot.com>

Sitio web:
<http://sites.google.com/site/colle/Home>

Blogs:
[Noticias del mundo digital](#)
[Noticias científicas](#)

Esta obra es publicada bajo una [licencia Creative Commons](#)



(Algunos derechos limitados)

Santiago de Chile, 2008

1

Bruselas, viernes 8 de diciembre de 2012

Joseph Trompel -Jef para los amigos- estaba viendo televisión en su oficina de la calle Fossé-aux-Loups en Bruselas. Había terminado unos días antes la investigación de un caso de adulterio. No le gustaba este tipo de caso, pero era el pan de cada día de los investigadores privados como él, y de algo había que vivir. Aunque también vivía de su trabajo como reportero free lance y había terminado hace poco una serie de reportajes sobre tráfico de drogas en Sudamérica para el diario Le Soir. No le quedaba nada que hacer sino esperar el siguiente caso o el siguiente tema de reportaje.

El caso se presentó ese viernes, cuando entró en su oficina un visitante.

- Buenos días, señor Trompel. Soy el profesor Kaminsky, arqueólogo de la universidad de Praga. Acabo de asistir a un congreso de egiptología que acaba de tener lugar aquí en Bruselas y ha surgido algo que me intriga y para lo cual quisiera tener su colaboración.

- ¿Y por qué yo? ¿No sé nada de arqueología ni menos de egiptología!

- Oh, ud. no debe acordarse de mí. Pero yo sí me acuerdo de ud. Estuvimos alojados en el mismo hotel en La Paz hace un año. Yo estudiaba las ruinas de Tiauanaco y ud. se hizo famoso por una investigación sobre drogas.

- Sí, me acuerdo bien de esta investigación. Tuvo demasiada publicidad. Y no tuve mucha oportunidad de conocer a los otros pasajeros del hotel. ¿por ésto pensó en mí?

- Sí. Al estar en Bruselas, me acordé de ud. y encontré su dirección en la guía de teléfonos. El caso es que no conozco ningún otro investigador y me pareció oportuno empezar cuanto antes las averiguaciones que deseo realizar.

- ¿De qué se trata?

- Resulta que en un descanso del congreso estuve compartiendo con colegas de Estados Unidos. Uno de ellos, que pertenece a la universidad de Notre-Dame, en Nueva York, comentó que el Metropolitan Museum había renovado la semana anterior los contenidos de una vitrina con joyas del Antiguo Egipto. Otro de los presentes, que reside en Boston, contó entonces que había ocurrido lo mismo en la misma fecha en el Museo de Bellas Artes de Boston. La coincidencia le pareció extraña. Yo tengo motivos para sospechar, que le podré explicar quizás más adelante. Supe, en el congreso, que el Museo de Arte e Historia del parque del Cincuentenario hay una sala egipcia. No lo he visitado y me gustaría que me acompañe a visitarlo. Quizás pueda comprobar ahí lo que sospecho y, en este caso, sus servicios podrían ser de gran importancia. Si no es el caso, le pagaré las horas que haya ocupado hoy y ambos nos olvidaremos del asunto. ¿Qué le parece?

- De acuerdo. Vayamos al museo. Hay una línea de metro que nos llevará ahí en pocos minutos. La estación está a una cuadra de aquí.

Salieron de la oficina de Trompel, cruzaron el edificio Centro Monnaie y bajaron a la estación de metro Brouckère. No pudieron conversar en el metro, a causa del ruido. Después de un trayecto de unos diez minutos, bajaron en la estación de Merode, que está

al pasar del parque del Cincuentenario. Unos minutos después entraban en el museo. En el corazón del parque, el Museo de Arte e Historia ofrece a sus visitantes una visión de la historia rica y variada. Las colecciones de la Antigüedad evocan las grandes civilizaciones de Egipto, Mesopotamia, Grecia y Roma.

Kaminsky compró las entradas así como un catálogo del museo. Se dirigieron luego a la sala egipcia. El arqueólogo buscó una vitrina con antiguas joyas y la comparó luego con los datos del catálogo.

- ¡Ésto es lo que sospechaba! -dijo-. Falta una pieza. Fíjese: el catálogo indica que la vitrina contiene entre otros objetos un "ojo de Horus", pero no se le ve por ninguna parte. Tratemos de averiguar que pasó con él.

Volvieron a la entrada y Kaminsky preguntó a la recepcionista por el ojo de Horus, mostrándoselo en el catálogo y señalando que no pudo encontrar en la vitrina.

- Sí, es extraño -dijo ella-. Debería estar en su lugar. Voy a preguntar al conservador.

Y llamó por el teléfono interno, repitiendo la información de Kaminsky. Luego se dirigió de nuevo al profesor:

- El conservador también está sorprendido. Va a ir a revisar la vitrina. Les pide que se junten uds. con él ahí mismo.

- Gracias. Vamos.

Y volvieron a la sala egipcia. El conservador llegó junto con ellos.

- Soy Jules Devraux, el conservador del museo. ¿Uds. son los que dicen que falta el Ojo de Horus?

- Así es. Soy el profesor Kaminsky, arqueólogo de la universidad Carolinum de Praga. Y éste es el señor Trompel, reportero investigador. Acabamos de visitar la sala y, al comparar su catálogo con el contenido de esta vitrina me percaté de que faltaba esa pieza.

- Tiene ud. toda la razón. Pero yo no la hice retirar. Me parece obvio que alguien abrió la vitrina, la sacó y reacomodó los otros objetos de modo que no se viera el vacío. Pero las alarmas no han funcionado, lo cual indica que ésto lo hizo uno de mis colaboradores o bien un ladrón profesional. Pero, si fuese un ladrón, ¿por qué se llevaría solamente esta pieza? ¡Las otras valen tanto o más! De todos modos, voy a tener que avisar a la policía. Y a la compañía se seguros. Le agradezco que nos haya avisado.

- ¿Tiene ud. idea de cuando puede haber ocurrido el robo? -preguntó Kaminsky.

- Es difícil de decir. No revisamos las salas cada día. El último inventario fue a fines del mes pasado, y no faltaba nada.

- Así que debe haber sido en las últimas tres semanas.

- Sin duda.

- Gracias señor Devraux. Lamentamos lo ocurrido. Le dejamos para que disponga las medidas que se imponen.
- Gracias nuevamente a uds. por avisar. ¡Hasta luego!

Al salir, Trompel, que había permanecido callado desde el descubrimiento, hizo finalmente notar su presencia, mientras se encaminaban de nuevo hacia el metro.

- Dijo ud. que era lo que esperaba. ¿Realmente sabía que se robarían el Ojo de Horus?
- No sabía que sería el Ojo de Horus, pero sí me esperaba que una o varias piezas hubiesen desaparecido. Que haya sido una sola, y en particular ésta, me aclara mucho el panorama. Tanto en el Metropolitan de Nueva York como en Boston, lo más probable es que haya habido también un Ojo de Horus entre las muestras retiradas. Lo confirmaré en cuanto consulte los catálogos que tengo en mi oficina en Praga.
- ¿Entonces algo está pasando y ud. quiere que le ayude a investigar?
- Exactamente. Hay varios otros museos que tienen joyas egipcias, aparte de los que ya le mencioné, partiendo por el Museo de Antigüedades Egipcias de El Cairo obviamente. Están el Museo Egipcio Rosacruz de San José, en California, el Museo del Louvre, el British Museum y el Museo Petrie de Arqueología Egipcia, en Londres, el Museo Egipcio de Turín y su equivalente en Milán. El Vaticano también tiene un museo egipcio bastante rico.
- ¿Y en todos estos lugares cree que podría haber pasado lo mismo?
- Es lo que sospecho, aunque no sé si todos tienen Ojos de Horus. Tendré que revisar los catálogos.
- ¿El Ojo de Horus tiene un significado particular?
- ¡Oh sí! Significa el conocimiento o, incluso, la conciencia. Pero lo que nos interesa es que los sacerdotes egipcios que oficiaban el culto de Osiris llevaban una túnica blanca de lino, amarrada en el hombro con un Ojo de Horus. Si este objeto ha desaparecido de los museos, quiere decir que gente que se considera sucesora de estos sacerdotes se prepara para llevar a cabo el rito. El 21 de diciembre, solsticio de invierno, era el inicio del año para los egipcios¹, la fecha en que Sirio, la estrella de la diosa Isis -hermana y esposa de Osiris, y madre de Horus- volvía a aparecer en el horizonte al amanecer, después de haber desaparecido por 70 días. Ese día se celebraba una fiesta en honor de Osiris, el dios de la resurrección. Y cada 72 años la fiesta era más importante, de acuerdo a la astrología. Se celebraba entonces un gran festival, con una representación teatral del mito de Osiris. El presente año, además, se cumple un ciclo de 2.170 años: el sol entra en una nueva constelación en el firmamento. Y, más extraño aún, este fenómeno coincide con el calendario maya, que profetiza para el presente año -exactamente en el solsticio de invierno- el final de la era correspondiente al "Quinto Sol" y el comienzo de otro ciclo cósmico, llamado "Sexto Sol". Según el cómputo maya, habrían tenido lugar ya 5 ciclos de 5.125 años, completando una serie de 25.625 años, periodo muy próximo al de "la precesión de los equinoccios" o vuelta completa del sol por las doce constelaciones, período conocido también como "Gran Año Egipcio" porque ya había sido calculado por

¹ En realidad empezaba en el solsticio de verano (21 de junio).

los antiguos egipcios.

La resurrección era un elemento central de la fe egipcia, y por ello el culto de Osiris y sus fiestas eran especialmente importantes, ligadas además a la crecida del Nilo, que se iniciaba en esa misma fecha y de la cual dependía la prosperidad del país. Pero lo que nos importa es que hay un texto apócrifo, del siglo II a.C., que dice que en los festivales más importantes los sacerdotes hacían resucitar realmente al representante de Osiris. En general, los egiptólogos creen que este texto es una falsificación, pero quizás no lo sea, aunque puede ser una mala interpretación del rito.

- ¿Y aún hoy perduraría la religión egipcia y habrían sacerdotes? ¿Después de más de dos mil años?

- Estoy convencido de ello. Y de que algunos egiptólogos son sacerdotes, así como algunos de sus mecenas. Probablemente también el director del museo del Cairo.

- ¿Así que ésto tendría lugar dentro de menos de dos semanas?

- Sí. Queda poco tiempo y por esto necesito su ayuda. Me es imposible investigar todo solo en tan poco tiempo. Porque, además, debo retomar mis clases en Praga.

- ¿Qué espera de mí? ¿Qué importancia tiene que se reúna esta gente?

- Ya estamos por subir al metro. Discutámoslo cuando estemos de vuelta en su oficina.

Veinte minutos después estaban de vuelta en la oficina de Trompel.

- Si es cierto lo que creo saber del culto de Osiris en las fechas que le señalé, me temo que habrá un asesinato: matarán a alguien para tratar de hacerlo resucitar. Lamentablemente no sé donde tendrá lugar el rito ni quienes han de participar. Por otra parte, deberíamos descubrir si han desaparecido otros Ojos de Horus, lo cual confirmaría mis sospechas. Es para averiguar todo ésto y tratar de evitar este asesinato que deseo que me ayude. Quienes actúan como sacerdotes de Osiris deben haber formado hace siglos una sociedad secreta y han de reunirse en alguna parte. Lo obvio sería en el templo de Osiris en Abydos o en algún otro lugar de Egipto, pero no pueden arriesgarse a hacerlo en uno de los antiguos templos porque podrían ser observados. Deben tener un lugar secreto de reunión. Debo volver mañana a Praga para retomar mis clases. Haré todo lo que pueda por seguir investigando, pero hay una serie de cosas que no puedo hacer. Una es averiguar si algunos de los egiptólogos que estuvieron aquí en el congreso se dirigen a un mismo lugar, diferente de su residencia: así podríamos descubrir algunos de los sacerdotes y hacia donde van. Aquí esta la lista de los asistentes al congreso. Se la dejo. Otra cosa es averiguar lo que ha pasado en otros museos. Yo tengo un amigo en Londres en quien puedo confiar y que me averiguará si algo pasó en el British Museum y en el Petrie. También podrá ayudarme para averiguar lo mismo en el Museo de San José de California. Ud. podría ir a París para visitar el Louvre y seguir de ahí a Turín, Milán y Roma. Al llegar a Praga le haré una transferencia bancaria para pagarle el viaje y sus honorarios. ¿Qué le parece?

- Muy interesante. Me cambia un poco de los casos habituales y ésto es estimulante. De acuerdo. Le ayudaré. ¿Cómo nos comunicamos?

- Tengo Messenger y e-mail. Me parece que es lo más fácil. Éstas son mis señas. - y le entregó una tarjeta con las direcciones.- Apenas llegue a Praga le enviaré más detalles

sobre el mito de Osiris y el culto y le mandaré noticias cada vez que tenga alguna novedad.

- Y yo haré lo mismo. Entonces, seguimos en contacto.

- Perfecto. ¡Hasta luego!

Después de la partida de Kaminsky, Trompel empezó inmediatamente a trabajar con la lista de asistentes al congreso. Tenía contactos en el aeropuerto de Zaventem: sería fácil averiguar quiénes habrían pasado por ahí y adonde se dirigían. Pero sería casi imposible rastrear a quienes viajarían por tierra: no debían declarar su destino en ninguna parte y ya no había control en las fronteras a la salida de Bélgica ya que el tránsito era libre en toda la Unión Europea. Si salían de la UE, sin duda lo harían por aire. Y si habían venido desde afuera por aire y se dirigían a alguna otra ciudad importante de ella, sin duda seguirían también por aire. Así que gran parte de los viajes significativos estarían cubiertos por el estudio de los pasajeros del aeropuerto. Envío la lista a su principal contacto. No debía esperar resultados sino hasta el día siguiente. Como venía un fin de semana, de seguro no recibiría la transferencia de dinero del profesor Kaminsky hasta el lunes. Programó entonces su viaje a París para el martes siguiente. Buscó la página web del Thalys, el tren de alta velocidad que iba de Bruselas a París, y reservó un pasaje para el martes en la tarde. Luego buscó la página de su hotel favorito en París y reservó un habitación por dos noches.

9 de diciembre

El día siguiente se quedó en casa, como todos los sábados. En la mañana leyó el diario y, en la tarde, revisó su correo electrónico en su laptop con conexión inalámbrica a Internet. El mensaje que esperaba había llegado: su contacto en el aeropuerto había mostrado la eficiencia de siempre y había encontrado una docena de asistentes al congreso de egiptología que habían salido por ahí. Trompel revisó los destinos: muchos divergían pero detectó cuatro personas que habían tomado un vuelo hacia Praga. Nadie se dirigía a Egipto. Los cuatro eran Wilhelm Van der Berg, de Rotterdam, John Connor, de Dublín, Piet Vermeer, de Ciudad del Cabo y Muhamad Al Zahari, de El Cairo. ¡El egipcio iba a Praga! Sin duda estos cuatro debían estar implicados en el caso presentado por el profesor Kaminsky. ¡Y qué coincidencia que fueran a Praga! ¿Pero qué podía tener que ver la República Tcheca con un antiguo culto egipcio? En todo caso, podía ser una suerte ya que así Kaminsky podría quizás seguirles la pista en Praga.

Después le pareció útil informarse mejor sobre los museos que pensaba visitar. Ya había estado en el Louvre, en París, así que buscó los museos de Turín, de Milán y del Vaticano en la Web.

El "Museo delle Antichità Egizie" de Turín aparecía como el único museo europeo dedicado exclusivamente a Egipto y a su cultura. Había sido abastecido principalmente por excavaciones de egiptólogos italianos entre los años 1900 y 1935. Tenía 6.500 objetos

en exposición y decía tener otros 26.000 en sus bodegas. El sitio web mostraba algunos objetos pero no daba muchos otros detalles. El "Museo Egizio di Milano" se presentaba como uno de los más importantes de Italia después del de Turín. Su sección egipcia se centra principalmente en el culto funerario e incluye una rica colección de amuletos como escarabajos y "nudos de Isis" ... y el Ojo de Horus! También tiene estatuillas que representan a los difuntos y vasos canopes (usados para contener las vísceras). No había muchos detalles sobre el edificio del museo o muestras de su colección.

Algo más de información había sobre el Museo Vaticano, aunque no ilustraciones. El "Museo Vaticani" es uno de los más grandes complejos museísticos del mundo, compuesto por 12 grandes complejos con más de 1.300 habitaciones. Incluyen el complejo Museo Egipcio, Museo Pio-Clementino, Octagonal Courtyard, Museo Chiaramonti, el Salón de las Musas, el Museo Gregoriano Etrusco, el Museo Histórico Vaticano, el Museo del Transporte, la Galería del Candelabro, la Galería de Tapices, la galería de Inscripción y la Galería de arte religioso moderno. El museo Egipcio tiene varias salas. La Sala I está dedicada a estelas y estatuas con inscripciones jeroglíficas expuestas en orden cronológico; en el centro se halla una estatua de Ramsés II sentado en el trono. La parte dedicada al Antiguo Reino (2575-2134 a.C.) cuenta con dos estelas funerarias de puerta falsa y un relieve fragmentario procedente de una tumba que representa una escena entre los cañaverales. Tres estelas funerarias familiares de la dinastía XII ilustran el Reino Medio (2000-1550 a.C.), mientras que del Nuevo Reino (1550-600 a.C.) se exponen tablas de ofrendas y estelas funerarias, votivas y conmemorativas. Un escarabajo histórico de Amenofis III y un cartucho de Akenatón representan la época de el-Amarna (s. XIV a.C.), mientras que un vaso cultural esculpido, la de la ramesida (s. XIII-XII a.C.). Los períodos tardíos están ilustrados por un grupo de estatuas de altos funcionarios, mientras que el Egipto cristiano a través de algunas inscripciones coptas.

Nada de esto le ayuda mucho a planificar su viaje, salvo por las direcciones de los museos y las horas de apertura. Pero al menos podía también hacerse una idea de la amplitud de las colecciones y de cuanto tiempo podía demorarse en verlas.

11 de diciembre

El lunes, Trompel se fue a su oficina a la hora habitual. Al salir de la estación de Brouckhere del metro compró como siempre su diario y, al llegar, se puso a hojear rápidamente los titulares. En la sección nacional, uno de ellos llamó su atención y se puso a leer el texto:

"Egiptólogo norteamericano se ahoga en laguna Mellaerts"

"El sábado por la mañana, un vecino que paseaba a su perro por el parque Woluwe descubrió un cadáver flotando en una de las lagunas. Avisó de inmediato a la policía que retiró el cuerpo poco después. Como pudo

averiguar esta redacción, se trataba del ciudadano norteamericano Dick Robertson, profesor de la Universidad de California en Los Angeles, que había asistido aquí al Congreso de Egiptología que tuvo lugar en el Palacio de los Congresos y concluyó el jueves en la tarde. Robertson había abandonado su hotel al mediodía del viernes y debía tomar el vuelo de American Airlines de las 18.20hrs para regresar a los Estados Unidos, pero no abordó el vuelo. Se sospecha que fue secuestrado y luego asesinado. Un suicidio en las lagunas Mellaerts es muy improbable ya que no tienen más de un metro de agua."

¡Un egiptólogo asesinado! ¿Tendría relación con el caso? ¿Es coincidencia de que sea de Los Angeles, tan cerca de San José, donde hay otro museo de egiptología? Sería conveniente avisar de ello a Kaminsky. De todos modos también debía avisarle del viaje de los cuatro egiptólogos que se habían dirigido a Praga.

Trompel encendió entonces su laptop y abrió su correo electrónico. Encontró un mensaje de Kaminsky:

- "Acabo de ordenar la transferencia del dinero como convenido. Deberá llegarle en las próximas horas. Revisé ayer los catálogos de los museos de Nueva York y Boston y efectivamente el Ojo de Horus es una de las pocas piezas que tienen en común. Creo que esto confirma mis sospechas, al menos respecto de este punto. Espero ahora respuesta de mi amigo inglés. Aprovecho de adjuntarle una pequeña reseña del mito de Osiris -existe un texto más largo, pero los detalles que agrega no aportan nada especial- y del rito anual que los sacerdotes realizaban en el templo de Osiris en Abydos. Le ayudará a visualizar lo que puede pasar: por las condiciones astronómicas de este año la fiesta es muy especial y me temo que matarán y descuartizarán realmente a la persona que haga el papel de Osiris en el rito.

¿Ha sabido algo acerca del destino de mis colegas del congreso?"

Trompel descargó los documentos adjuntos y los archivó. Los miraría más tarde. Preparó ahora su respuesta con los datos de los viajeros y copió el artículo de prensa sobre la muerte de Robertson. Sería más rápido y podría tener respuestas inmediatas si Kaminsky estaba conectado en ese mismo momento, así que antes de enviarle los datos por mail abrió su Messenger e introdujo la dirección del profesor. Éste estaba en línea y aceptó de inmediato la comunicación.

- Acabo de leer su mail -tipeó Trompel-. Gracias por el dinero y la documentación. Tengo novedades para ud. Primero acerca de los viajeros: en el aeropuerto se detectaron a cuatro personas que iban en la misma dirección: Wilhelm Van der Berg, de Rotterdam, John Connor, de Dublín, Piet Vermeer, de Ciudad del Cabo y Muhamad Al Zahari, de El Cairo. Los demás iban en direcciones diferentes pero eran sólo ocho. Parece que muchos se fueron por otros medios. Lo que más me extraña es su destino: Praga. ¡Parece que se van a juntar con ud.! ¿Podrá ud. rastrearlos? Otra cosa es que un egiptólogo americano fue

asesinado aquí el viernes en la noche o en la madrugada del sábado. Le transcribo la nota de prensa.

Y pegó en el mensaje una copia de la nota. La respuesta de Kaminsky no se hizo esperar.

- Las dos noticias son muy perturbadoras. Es muy posible que Robertson haya estado investigando lo mismo que yo y lo hayan descubierto. Lo creeré aún más si me confirman que un Ojo de Horus ha desaparecido del museo de San José. Ésto significa también que debo actuar con prudencia, sobre todo para tratar de ubicar a los cuatro que me dice que venían acá mismo. Al Zahari es el subdirector del museo de El Cairo. Sin duda ha de ser sacerdote de la antigua religión egipcia. Tengo una idea de la razón que pueden tener para venir aquí, pero quiero tratar de saber si están sólo de paso y, en este caso, confirmar adonde van. ¿Ud. ya tiene planificado su viaje?

- Salgo mañana para París. Estaré el miércoles en el Louvre. Le avisaré de lo que averigüe. ¡Hasta el miércoles o el jueves!

- ¡Hasta entonces!

Trompel llamó luego a su amigo Jean Servais, comisario de la Policía Judicial, y le preguntó por el caso de Robertson. Le confirmó lo indicado en el diario y que el difunto llevaba sus documentos y su pasaje aéreo en el bolsillo. No se había encontrado su equipaje. Ni huellas ni pistas de los agresores. Lo único seguro es que se trataba de un asesinato: el muerto tenía una lesión en la base de la nuca. La hora de la muerte se estimaba a las once de la noche del viernes. Servais le preguntó porque le interesaba este caso y Trompel le hizo un breve resumen de la visita de Kaminsky y de sus sospechas.

- Ésto debería orientar nuestras investigaciones hacia los asistentes al Congreso de Egiptología -dijo Servais.- Lo tomaré en cuenta, pero no sé si podremos sacar algo en limpio. Ahora, todos se habrán ido y no los podremos interrogar. Pero pondré gente a averiguar quienes estaban aún aquí el viernes en la noche y adonde se fueron. Quizás podamos pedir a Interpol que los ubiquen y les pidan sus coartadas.

- Dudo que esto ayude -contestó Trompel-. Si Kaminsky tiene razón, los responsables serían los cuatro que se fueron a Praga, pero serían autores intelectuales ya que salieron antes de la hora de la muerte. Pueden haberse reunido con Robertson, pero habrán contratado a alguien más para deshacerse de él.

- Es probable. Ya estamos tratando de hacer averigüaciones en el bajo mundo local y es posible que sea lo más útil. Te avisaré si descubrimos algo.

- Infórmame entonces a mi correo electrónico. Me voy mañana a París y luego sigo a Italia. Kaminsky me encargó que buscará otras pistas allá.

- De acuerdo. ¡Buen viaje!

- ¡Adios!

Trompel se puso entonces a leer los documentos que le había enviado Kaminsky.

El primer documento era una transcripción del mito de Osiris.

"Osiris, el primogénito de Nut, hija de Ra (el sol), era el heredero del reino de Egipto y representaba el lado bueno, la regeneración y la fertilidad de la tierra, mientras que su hermano Seth representaba la aridez, el lado oscuro y las zonas desérticas. Con el tiempo Osiris se casó con su hermana Isis y con el tiempo se convirtió en el rey de Egipto. En aquellos tiempos la humanidad vivía en estado salvaje y fue Osiris quien enseñó a su pueblo a cultivar los campos, aprovechando las inundaciones anuales del Nilo, y cómo segar y recoger la cosecha para alimentarse. También les enseñó como sembrar vides y obtener vino y la forma de fabricar cerveza a partir del cultivo de cebada. Pero no sólo enseñó al pueblo cómo alimentarse y cultivar sino que le dió leyes con las que regirse en paz, la música y la alegría y les instruyó en el respeto a los dioses.

Cuando había acabado su función Osiris partió a proclamar sus enseñanzas en otra tierras, dejando a cargo de Egipto a Isis quien gobernó sabiamente en ausencia de su marido. Pero Seth odiaba a su hermano, su poder y su popularidad, por lo que mientras Osiris se encontraba en otras naciones confabuló un plan junto con otros setenta y dos conspiradores y la reina de Kush (Etiopía). En secreto obtuvo las medidas exactas del cuerpo de Osiris y fabricó un cofre de maderas nobles, ricamente adornado, como un rey se merecía y en el que encajaba perfectamente el cuerpo de su hermano. Tras el regreso de Osiris, Seth decidió dar un gran banquete en honor a su hermano, e Isis, enterada de la posible conspiración advirtió a Osiris, quien no vió nada malo en acudir al banquete. La fiesta, a la que habían asistido los setenta y dos conspiradores, fue grande; las mejores comidas y bebidas y los mejores bailes de todo el reino. En un momento de la fiesta, cuando ya los corazones de los invitados estaban jubilosos, Seth enseñando el cofre dijo, con voz dulce: "Daré este cofre a aquel cuyo cuerpo encaje perfectamente en él". Los invitados fueron probando uno a uno si su cuerpo encajaba dentro del cofre, pero ninguno lo obtuvo porque para unos era largo o corto y para otros demasiado ancho o estrecho. Osiris, maravillado por la grandeza del oro y maderas y por las pinturas que lo adornaban, acercándose a él dijo: "Permitidme probar a mi". Osiris lo probó y viendo que encajaba afirmó: "Encajo y será mio para siempre", a lo que Seth respondió "Tuyo es, hermano y de hecho lo será para siempre" y cerró la tapa bruscamente, clavándolo luego con ayuda de los invitados y sellándolo con plomo fundido. El cofre fue transportado hasta el Nilo donde lo arrojaron. Hapi, el dios del Nilo, lo arrastró hasta la costa fenicia, junto a la ciudad de Byblos, donde las olas lo lanzaron contra un arbusto de tamarisco, en el que quedó incrustado. El arbusto creció y se convirtió en un grandioso árbol con el cofre incrustado en su tronco. Pronto se corrió la voz de la grandeza del arbusto por las tierras del reino y el rey Malcandro, avisado de la extraordinaria apariencia del árbol, se acercó al lugar. ordenando fuese talado para, con él, construir un pilar que en adelante sujetara el techo de su palacio.

Isis, enterada de la traición de Seth, se propuso encontrar el cadáver de su marido para darle la justa sepultura, digna de un dios, y partió en su busca. Después de deambular por toda la tierra averiguó que el cofre había llegado hasta la localidad de Byblos. Llegó a esta ciudad donde se reveló como diosa. Los reyes le ofrecieron entonces los mejores regalos que podía imaginar, pero ella sólo pidió una cosa: el gran pilar de tamarisco que sujetaba el palacio. Cuando se lo ofrecieron Isis lo abrió, sin ningún esfuerzo, y tomó el cofre, devolviendo el pilar al Rey, cubierto por una fina tela ungida en esencias y flores. Isis cargó el cofre en un barco ofrecido por el rey y partió hacia Egipto. A su llegada, escondió el cofre en los pantanos del Delta y fue en busca de su hijo Horus. Pero Seth, que se encontraba cazando jabalíes una noche, encontró el cofre y lo reconoció. Encolerizado por el hallazgo lo abrió, tomó el cuerpo de Osiris y lo despedazó en catorce trozos que esparció a lo largo del Nilo para que sirviese de alimento a los cocodrilos.

Isis debía empezar de nuevo su búsqueda. Poco a poco fue recuperando cada uno de los trozos del cuerpo, envolviéndolos en cera aromatizada, y en cada lugar donde apareció un trozo, Isis entregó a los sacerdotes la figura, obligándoles a jurar que le darían sepultura y venerarían. Sólo un pedazo quedó por recuperar, el miembro viril, comido por peces que quedaron malditos a partir de ese momento. Isis reconstruyó el cuerpo y con su magia asemejó el miembro perdido. Gracias a Anubis lo embalsamó, convirtiéndose en la primera momia de Egipto, y lo escondió en un lugar que sólo ella conocía y que permanece oculto y secreto hasta hoy.

Según la tradición, en los catorce lugares donde Isis encontró parte del cuerpo de Osiris, los egipcios erigieron un templo."²

El segundo texto, muy breve, era el siguiente:

En Abidos se celebraban los "Misterios de Osiris", una de las más importantes festividades durante el Imperio Medio; consistían en recordar la muerte, entierro y resurrección de Osiris, con la consiguiente promesa de vida eterna para los asistentes y sus difuntos. Constaba de cinco partes:

- la procesión, encabezada por Upuaut, que culminaba en un combate contra los enemigos de Osiris, como simbolismo de la expulsión de las fuerzas del caos;
- la procesión funeraria de Osiris, como Jenty amentiu, por la necrópolis de Abidos;
- el viaje en barca del dios hasta Poker, donde estaba su mitológica tumba (la que fue del faraón Dyer);
- la noche de vigilia del difunto Osiris, con su posterior regeneración, transfiguración en espíritu y coronación (la parte más desconocida y secreta de los misterios);
- el retorno gozoso de la imagen del dios a su templo de Abidos, entre la alegría general.

El tercer documento enviado por Kaminsky era sobre el "Festival de Osiris". Éste tenía

2 Resumido de egiptologia.org

una nota preliminar, agregada por el profesor:

- Éste es un relato de lo que, posiblemente, ocurría la noche de vigilia, en la parte secreta del ritual, sólo en presencia del faraón -que era el sumo sacerdote-, su esposa, el gran vizir y todos los sacerdotes del templo. No es un relato "oficial". Es una adaptación incluida por Wilbur Smith en una de sus novelas. Si la escogí, es porque sigue bastante bien lo relatado en algunos papiros pero incluye una parte sangrienta que no se menciona en los textos clásicos. Me temo mucho de que pueda inspirar a alguien en una fecha tan especial como la de este año. Aquí va el resumen:

En la última noche del festival, se presentaba una obra teatral que actualizaba el mityo de Osiris. La obra se iniciaba con Osiris paseando por el paraíso que él había creado. De pronto, Seth entraba en escena y se producía un diálogo entre ambos hermanos. Seth estaba furioso porque, según él, Osiris se atribuía toda la creación. Osiris le invitó a gozar de ella en paz o a retirarse. Entonces Seth, que estaba armado de una espada, le cortaba la mano. El público que no estaba en el secreto creía obviamente que era un truco pero pronto se desengañaba, porque la sangre empezaba a fluir y Seth continuaba su embestida cortando los otros miembros de su hermano, terminando por la cabeza. A medida, iba arrojando cada trozo al populacho, y éste clamaba por más.

Así finalizaba el primer acto de la obra. Durante el intervalo, esclavos limpiaban el escenario, eliminando los vestigios más evidentes de la carnicería que acababa de tener lugar. En el acto siguiente, una princesa del reino tomaba lugar en el escenario, representando el papel de Isis. Entonaba el lamento por los muertos, y entraba en escena Nephtys su hermana; cantando a dúo. Después ambas se alejaban de la mano en busca de los diseminados fragmentos del cuerpo de Osiris, fragmentos ahora de cartón decorado, diseminados por el escenario. Mientras las hermanas recogían cada uno de esos trozos, entonaban loas a las distintas partes del dios, a sus manos y sus pies, a sus piernas y su tronco, y por fin a su divina cabeza. Cuando por fin las dos hermanas lograban completar el cuerpo de Osiris, con excepción del talismán faltante [el falo que, según la leyenda, se tragó un pez], se preguntaban en voz alta cómo volverlo nuevamente a la vida. Nephtys explicaba entonces que una de ellas debía realizar el acto de la regeneración con el cuerpo destrozado, para que vuelva a estar entero y recupere la chispa de la vida. El telón se cerraba entonces, terminando el segundo acto.

En el tercer acto, una cortesana ocupaba el lugar de la princesa, detrás de una cortina blanca, alumbrada por detrás, de modo que sólo se veían sombras. Procedía entonces a desnudarse de manera provocativa mientras la princesa recitaba su parlamento desde un costado del escenario. La sombra de su alter ego se inclinaba sobre la figura momificada de Osiris y hacía una serie de gestos místicos. La figura reconstruída de Osiris había sido equipada con un artefacto que podía elevarse tirando de un fino hilo que, partiendo del cuerpo del dios, pasaba por una polea colgada del techo del templo y llegaba a las manos del director de la obra. Ante las palabras de Isis, el falo de madera se alzaba y la diosa montaba sobre el cuerpo del dios simulando la unión. Entonces las antorchas se apagaban

y el templo quedaba sumido en la oscuridad. En ese momento se volvía a efectuar la sustitución de personajes y cuando volvían a encenderse las antorchas la princesa se encontraba de pie en el centro del escenario con un niño recién nacido en brazos y procedía a presentarlo al público como el hijo recién nacido de Osiris, Dios del otro mundo.³

3

12 de diciembre

El martes, después de almorzar, Trompel se fue en metro hacia la estación de trenes "Midi", de donde partían los trenes de alta velocidad. Había reservado un asiento en el Thalys de las 15.15. Menos de una hora después llegaba a la Gare du Nord de París. Ahí bajó a la estación de metro de la línea 4 y subió a un tren que iba en la dirección de la Porte d'Orléans. En la estación Strasbourg-Saint-Denis se cambió a la línea 8, dirección Balard, donde siguió hasta la estación Richelieu-Drouot que está cerca de una esquina del bulevar Haussman, donde estaba su hotel, el Ambassador. Era demasiado tarde para ir al museo. Una vez en su habitación, abrió su laptop. No había noticias de Kaminsky. Para pasar el tiempo y ponerse en el ambiente local, buscó la página web del diario L'Express y se puso a revisar los titulares nacionales. Al final, una pequeña nota le llamó la atención:

"Extraño robo en la iglesia de Saint-Sulpice"

"Esta mañana, el sacristán de la iglesia de Saint-Sulpice avisó a la policía de la extraña desaparición de una piedra que forma parte de los antiguos cimientos del templo. Sólo los arqueólogos saben, habitualmente, que la iglesia ha sido construida sobre las ruinas de un antiguo templo dedicado a la diosa Isis. En los sótanos, los pocos privilegiados que pueden penetrar en ellos pueden observar restos de columnas, algunas de las cuales llevan típicos símbolos egipcios cuyo origen nunca ha podido ser explicado. El sacristán advirtió que una piedra había sido retirada de una de las columnas y no encontró rastros de ella. La policía no encontró ni huellas ni pistas. El deán de la catedral pudo aclarar que la piedra que falta llevaba grabado un "ankh", una cruz ansada o "de san Antonio", una cruz con una especie de argolla en la parte superior, que es un símbolo de la vida."

Si se había robado un ankh en Saint-Sulpice, era poco probable que se robase otra cosa en el Louvre, pensó Trompel. Pero, de todos modos, debería asegurarse.

13 de diciembre

Así que, en la mañana siguiente, después de tomar desayuno, salió del hotel y se dirigió

3 Resumido a partir de Wilbur Smith en "Río Sagrado", pp.115-127

hacia la calle de Richelieu, que siguió, para continuar por la calle de Montpensier, llegando de este modo en pocos minutos al Museo del Louvre. Se dirigió a la nueva entrada, en la pirámide de cristal del gran patio delantero, diseñada por I.M.Pei y construida ahí por la presión del ex-presidente Mitterand, contra la opinión de muchos críticos. Bajó por la escalera de mármol hasta el atrio subterráneo, donde estaban las boleterías. Ni pensó en comprar un catálogo: con las 65.000 o más piezas expuestas, sería parecido a una guía telefónica. Carísima y perfectamente inútil en su caso. Compró su entrada y observó el plano del museo para ubicar las treinta salas egipcias. Vió que las salas 1 a 19, en la planta baja, contenían una presentación temática de la civilización egipcia, mientras las salas 20 a 30, en el piso superior ofrecían un acercamiento cronológico y evolutivo. Mientras se dirigía ahí, observó las cámaras de video que parecían vigilarlo todo. Pero sabía que eran meros disuasivos, sin ninguna funcionalidad. Habrían necesitado decenas de personas para vigilar las miles de cámaras necesarias para controlar un museo tan grande. Las medidas de seguridad reales eran mucho menos visibles y más efectivas. Si alguien trataba de forzar una vitrina o de descolgar un lienzo, una fuerte reja cerraría inmediatamente la sala donde se encontraba y alertaría los guardias del museo al mismo tiempo que la policía.

Llegado a las salas temáticas egipcias, buscó la relativa a la religión. Se ofrecía un recorrido especial acerca de Osiris, con una cripta que contenía una estatua del dios mientras a izquierda y derecha había capillas para Amon, Hathor, Toth, Medamud y otros dioses. No vió capilla para Horus. Echó una mirada rápida en las otras salas. Obviamente le sería imposible descubrir si ahí faltaba un Ojo de Horus. Así que se acercó a un guardia y le preguntó si se había hecho algún cambio en la colección expuesta en las últimas semanas.

- Recuerdo haber visto aquí algunas joyas hace tiempo. Pero hoy no las he podido encontrar- dijo-. ¿Han hecho algún cambio?
- Ud. debe haber venido hace bastante tiempo -contestó el guardia-. Que yo sepa el último cambio fue hace al menos ocho meses. Pero, efectivamente, fueron solamente objetos menores. Las piezas grandes no se cambian casi nunca.
- Efectivamente, ha pasado un año desde mi última visita.
- ¿Buscaba algo en especial?
- Oh, solo los amuletos que acostumbran colocar en las momias.
- Puede ud. subir al otro piso: ahí hay algunas momias. Quizás encuentre lo que busca.
- Gracias. Esto haré.

Y se encaminó hacia la escalera, para que el guardia no sospeche. Hizo una rápida pasada por el otro piso, bajó por otra escalera y salió del museo. No había indicio alguno de algo anormal ahí. Las medidas de seguridad eran tales que, de haber desaparecido algo, la prensa lo habría informado con grandes titulares. Volvió a su hotel e intentó comunicarse con Kaminsky pero, nuevamente, no estaba en línea. Así que le envió un correo electrónico con la información del robo en Saint-Sulpice y preguntando qué relación

podía tener esa piedra con el caso. También informó al egiptólogo que pensaba partir esa misma tarde para Turín, a fin de proseguir ahí su investigación. Hizo rápidamente su equipaje, pagó su cuenta del hotel y se fue a la Gare de Lyon, donde podría tomar el TGV para Turín.

Alcanzó a tomar el TGV que salía a las 15h54 de la Gare de Lyon. Con un recorrido a la velocidad de 350km/h llegaba dos horas después a Lyon. De ahí siguió hacia Turín, un recorrido de unos 300km, de los cuales 134km de túneles bajo los Alpes. Llegado en Turín, se instaló en el Hotel Lancaster, en el Corso Filippo Turati, a algunos minutos a pie de la estación de trenes. Era demasiado tarde para ir al museo, así que salió a recorrer los alrededores. En la esquina había una librería que exhibía los diarios del día. Un titular le llamó la atención: "Asesinado conservador del Museo Egipcio". Compró un ejemplar y volvió al hotel para descifrar con calma la noticia. No sabía italiano pero sabiendo francés y español, era bastante fácil comprender este idioma. El diario no daba muchas precisiones: el conservador, Giulio Armentini, había sido encontrado en su oficina por un guardia de seguridad en la noche anterior. El guardia había entrado porque se extrañó que el director estuviera aún ahí cuando su costumbre era retirarse a la hora de cierre del museo. Lo encontró caído sobre su escritorio como si estuviera durmiendo pero, al tomarle el pulso, se dió cuenta que había fallecido. Llamó al servicio de emergencia y la policía llegó junto con los paramédicos. Estaba claro que alguien había estado en su oficina y había revuelto las estanterías y los cajones, lo cual hacía del asesinato la causa más probable de su muerte. Se esperaban más informaciones para el día siguiente.

Trompel pensó de inmediato que ésto podía estar relacionado con el caso que lo ocupaba. Necesitaba tener más detalles pero no podría acercarse a la policía sin alguna recomendación así que llamó por teléfono a su amigo Jean Servais, de la PJ de Bruselas. Le contó lo del asesinato y le preguntó si le podría facilitar el contacto con la policía de Turín. Servais le dijo que no debería haber problema: prepararía un breve informe y lo enviaría por fax a Turín, llamando al mismo tiempo al contacto de Interpol en esa ciudad. Llamaría de vuelta para informar a Trompel sobre la persona a quién contactar en Turín.

- A propósito, -agregó Servais- hemos interrogado a los guardias del museo del Cincuentenario. Uno de ellos nos dijo que había sido abordado el lunes anterior a tu visita por una persona que hablaba con un fuerte acento italiano y le había ofrecido "el negocio de su vida". Le ofrecía una suma elevadísima por sacar de una vitrina un pequeñísimo objeto. Nadie se daría cuenta hasta que se hiciera un inventario, lo que le daría mucho tiempo para desaparecer. Pero el guardia se ofendió y señaló además que él tenía turno de día y que cualquiera podría observarlo.

- ¿Pudo describir a su interlocutor?

- Le fue imposible porque fue abordado en el parque, después de salir de su turno, y ya estaba oscuro. Lo único específico que advirtió fue el acento. Pero nos hace pensar que el hombre debe haber insistido con otro guardia, sin duda del turno de noche. Los estamos interrogando ahora. Los presionaremos al máximo. Sin duda, alguno tendrá que caer. Te

mantendré al tanto.

Hacia las ocho y media de la tarde sonó el teléfono celular de Trompel. Era el comisario Servais que le confirmaba el contacto en Turín. Debía llamar al inspector Giuseppe Tordi a primera hora del día siguiente para convenir una cita.

14 de diciembre

Así lo hizo Trompel. Tordi le dijo que tenía poco tiempo y que la mejor forma de informarse sería reuniéndose ambos en el lugar del hecho. Preguntó a Trompel donde se alojaba y éste le dió el nombre de su hotel.

- Bueno. Puede ud. llegar al museo a pie y es lo más conveniente. Le tomará media-hora. Desde el Corso Filippo Turati, donde está, siga por Via Paolo Sacchi, luego gire a la derecha en Corso Vittorio Emanuele II y siga hasta girar a la izquierda en Via Giuseppe Luigi Lagrange. Así llegará a la Via Accademia delle Scienze donde está el museo. Le espararé a la entrada.

Ahí se encontraron como convenido. El museo había sido cerrado para facilitar la investigación. Tomaron un pasillo lateral y entraron en lo que debió ser la oficina del conservador. Aún se observaba el desorden. Tordi resumió los hechos, coincidiendo con lo que Trompel había leído en el diario.

-¿Saben cómo lo mataron? -preguntó éste.

- El forense dice que fue envenenado. Con una pequeña picadura y un veneno de una especie poco común de escorpión negro que mata en cuatro o cinco minutos. Al parecer sólo se encuentra en Egipto.

- ¡Y han robado algo?

- El secretario del director nos dijo que faltaba un papiro con el "Libro de los muertos" del período prolemáico (332-30 BC), una de las joyas más preciadas del museo. El mismo conservador lo debe haber sacado de su vitrina porque ninguna alarma se activó y sólo están sus propias huellas dactilares.

- ¿Y no hay ninguna otra pista? ¿El conservador no habrá podido identificar a su asesino?

- Parece que no. Es posible que no haya estado en su oficina cuando lo atacaron y llegó aquí antes de desvanecerse. Porque aquí no hay ninguna huella. Salvo lo que parece un mensaje, pero muy críptico. Por lo que nos informó el comisario Servais ésto es algo que, sin duda, le puede interesar y que nos podría quizás ayudar a entender: el doctor Armentini tenía en la mano una lapicera y, al levantar su cuerpo, encontramos debajo, en el escritorio, una hoja de papel donde había escrito "sociedad del ojo Osernj". ¿Ésto le dice algo?

- El doctor Kaminsky, egiptólogo de la universidad Carolinum, de Praga, me pidió investigar la desaparición de joyas egipcias llamadas Ojo de Horus desde varios museos, como le debe haber informado el comisario Servais. También me dijo que debía existir

una sociedad secreta formada por personas que se consideran sacerdotes de Osiris y usan estas joyas. Quizás sea lo que significa "sociedad del ojo". Pero no sé lo que significa Osernj.

- Hemos buscado esta palabra y hemos descubierto que existe, en los Cárpatos, un pequeñísimo principado independiente con este nombre. Con Mónaco y Andorra, debe ser el más pequeño de Europa, como también San Marino, aquí en Italia. ¿Tendrá alguna relación con esa sociedad secreta?

- No lo sé. Pero me pondré en contacto de inmediato con el profesor Kaminsky para preguntarle. ¿No trabaja algún otro egiptólogo en este museo? ¿O estuvo algún arqueólogo extranjero de visita?

- No. El museo tiene muy poco personal y el doctor Armentini se quejaba de la falta de ayuda, producto de la falta de presupuesto. En cuanto a visitas anoche, ni la secretaria ni el guardia recuerdan haber visto a nadie. Pero el conservador pudo encontrarse con alguien en una puerta lateral sin que nadie lo supiera. En cuatro minutos pudo estar de vuelta en su escritorio.

- Bien. Creo que no hay nada más que decir. Averiguaré lo que pueda y lo mantendré al tanto. ¿Lo llamo al mismo teléfono?

- Perfecto. Confío en que nos pueda ayudar. ¡Que tenga suerte!.

Trompel volvió a su hotel y activó su laptop. Kaminsky no estaba disponible en Messenger así que abrió su correo electrónico y encontró una respuesta relacionada con el robo en París:

- "Ésto de la piedra se sale un poco del esquema que yo tenía en mente. Pero hay que recordar que Isis es la esposa de Osiris y madre de Horus. Juega un papel fundamental en el mito de Osiris y en el rito, ya que es ella la que reúne los pedazos del cuerpo de su esposo y, así, hace posible su resurrección. La piedra robada tiene un ankh, que es símbolo de vida y un atributo de los dioses. Confiere a la momia de un fallecido el don de la vida, así que es posible que juegue cierto papel en el rito, pero debería ser bajo la forma de un amuleto o de un báculo. No veo cómo podrían utilizar una piedra, a no ser que sea una pieza que falte en la sala o templo donde se realice el ritual.

En cuanto a nuestros "amigos", averigüé que habían arrendado un automóvil por una semana. Ésto significa que dejaron Praga y que es muy poco probable que salgan del país o, al menos, no irían muy lejos de la frontera ya que de lo contrario les habría resultado más práctico viajar directamente hacia otra capital.

Estaré a la espera de sus noticias de Turín. ¡Suerte!"

Trompel acusó recibo del mensaje y envió un relato de lo ocurrido en Turín. Con las preguntas específicas sobre el críptico mensaje "sociedad del ojo Osernj". Como no tenía nada que hacer, abrió la Web y se puso a buscar "Ojo de Horus". Había un importante número de referencias, pero la mayoría se referían al símbolo presente en pinturas, jeroglíficos y joyas y a su significado, que ya conocía por los datos enviados por Kaminsky. Agregó "sociedad" a "Ojo de Horus" como términos de búsqueda y

aparecieron sólo dos referencias. Una de ellas era un video en español cuyo audio señalaba:

"El Ojo de Horus habría sido una agrupación selecta de sacerdotes que respondía ante el faraón ("hijo" y sucesor de Horus). Eran el poder real, la "sombra detrás del trono", pero dedicada al perfeccionamiento espiritual de la nación. Esta sociedad nació antes del diluvio, o sea 10.940 años antes de Cristo, en la Atlántida, y fue la base del desarrollo de la civilización egipcia. La existencia de una civilización anterior al diluvio es la única que explica cómo ha podido surgir tan abruptamente la arquitectura egipcia, tan perfecta, sin muestras de evolución a partir de construcciones más primitivas."

Aunque la referencia a la Atlántida le pareció algo fantasiosa, la "sociedad del ojo" bien podía ser la continuación, real o pretendida, de este grupo de sacerdotes. Tendría que confirmarlo con Kaminsky. Cambió entonces su búsqueda y colocó "Osernj". Esta vez apareció de inmediato un artículo de la Enciclopedia Colectiva Mundial. Éste señalaba:

"Osernj uno de los países más pequeños de Europa, situado en los Cárpatos, al este de la república Checa, con una población aproximada de 29.000 personas que viven de la agricultura y de una pequeña mina de osirina, una piedra semi-preciosa única en el mundo y por ello casi tan cara como el diamante. Krönstedt es la capital y única ciudad. Las casas se agrupan en torno a una antigua fortaleza, residencia del duque de Osernj, en la cual no se admiten visitantes. Los asuntos ciudadanos se tratan a través de la alcaldía. Hay un concejo cuyos miembros son elegidos democráticamente, al igual que el alcalde, cada cinco años. Y cualquier ciudadano puede acercarse a un concejero o pedir una entrevista al alcalde para tratar cualquier problema que afecte a la ciudad o al principado. Y el alcalde mantiene al tanto al duque. Éste también asiste regularmente a las reuniones solemnes del concejo, cada trimestre."

Buscó entonces Osernj en Google Earth y obtuvo una vista satelital del pequeño país. Hizo acercamientos progresivos, obteniendo una buena vista de la pequeña ciudad y luego de la fortaleza. Observó que, en ella, había tres edificios, uno de los cuales parecía tener un gran patio. Pero era imposible deducir su uso ya que sólo se veían los techos. Ninguna vista lateral ni foto estaba disponible.

Ésto era todo. No aportaba mucho para aclarar el misterio. Otra cosa para la cual esperaba que Kaminsky le pudiese dar más información. Dejó su computador encendido, esperando que Kaminsky le conteste luego. Se preguntó si en Milán y Roma también se encontraría con robos o cosas peores.

Sintió que su estómago reclamaba: eran cerca de las dos de la tarde y no había almorzado.

Así que bajó al restorán del hotel y pidió una lasaña a la bolognesa y un vaso de chianti. La elección no pareció complacer al mozo, pero Trompel no era un gourmet y elegía siempre platos y bebidas conocidos. El turismo culinario no lo atraía en absoluto. Volvió luego a su habitación y consultó su computador. Había un mensaje de Kaminsky.

- "Tengo varias noticias para ud. Primero me han confirmado que en los museos de Londres también hubo cambios en las colecciones de joyas egipcias expuestas. Del museo Rosacruz de San José de California no ha sido posible saber nada. Pero recuerde que la sociedad Rosacruz es bastante cerrada sino ya secreta. Y que Robertson haya venido de San José es un indicio que me parece bastante evidente al respecto.

En cuanto a la "sociedad del ojo", se refiere sin duda a los sacerdotes egipcios actuales de los cuales hablamos y confirma mis sospechas. Y "Osernj" indica sin duda donde se van a reunir para celebrar el festival de Osiris. Cuando me habló del viaje a Praga de los cuatro del congreso de Bruselas, pensé en ello como un posibilidad. Seguramente ya sabrá que Osernj es un pequeño principado en la frontera oriental de mi país. Tengo ahí unos primos lejanos y los visité una vez, durante mis vacaciones. En esa oportunidad me han comentado algunas de las cosas extrañas de ese lugar. Como que en la fortaleza, donde está el palacio del duque, sólo pueden penetrar los milicianos, los escasos empleados y los invitados del príncipe. Se sabe -por fotos satelitales y rumores- que dentro de la fortaleza están el cuartel, el palacio y otro edificio. Se rumorea, entre los habitantes del lugar, que se trata de un templo de aspecto egipcio. Las fotos satelitales confirman que su planta es de este tipo: tiene "pilono" de entrada, un patio seguido de una gran sala y luego una sala pequeña que es el tabernáculo o capilla secreta del dios, como se puede ver en Google Earth. Pero sólo saben más quienes han podido entrar y se les prohíbe hablar de lo que han visto. Los únicos vehículos que entran en la fortaleza son la limusina del duque y el camión con los víveres. En la ciudad, que se llama en realidad Krönfeldt, no hay red de Internet ni telefonía celular.

Pero me alejo de nuestro tema. Lo que debo decirle es que el mismo nombre del principado provendría de "Osiris". Y lo confirmaría un antiguo papiro de la era ptolemáica que indica que cuando los asirios al mando de Cambises II conquistaron Egipto (en 525 AC) y pusieron fin a la sucesión legítima de los faraones locales, un grupo de sacerdotes cruzó el Mediterráneo y se fue hacia el centro de Europa, donde perpetuarían la fe en la resurrección y el culto de Osiris. Los asirios quemaron las bibliotecas y destruyeron templos, reconstruidos más tarde por orden de Alejandro el Grande. Los sacerdotes que huyeron bajo Cambises habrían llevado consigo muchos papiros y transmitido sus conocimientos a sus herederos en el exilio.

El papiro con el Libro de los Muertos sólo puede haber sido robado para ser utilizado en el ritual. Contiene fórmulas rituales para asegurar el paso hacia el más allá y la vida futura. El texto es conocido, pero los sacerdotes de la Sociedad del Ojo de Horus parecen ser puristas y quieren quizás contar con objetos originales. Sin duda tienen también

paletas de oro y otras joyas necesarias para el ritual.

¿Qué le parece, amigo mío? Ya me parece bastante seguro que se celebrará el festival de Osiris en Osernj el próximo día 21. Quizás no valga la pena que siga ya hacia Milán y Roma. Déjeme planificar nuestros próximos pasos. Y si piensa seguir viaje mañana, revise su correo antes de partir. A lo mejor le tengo novedades."

Ahí terminaba el mensaje. Trompel estaba de acuerdo con Kaminsky: de poco aportaría el viaje a Milán y Roma, sea lo que sea lo que pudiera haber pasado allí. Pero no tenía nada más que hacer, excepto esperar más noticias. Siguió navegando en Internet y se puso a leer algunas otras páginas sobre Egipto, sus templos y su religión. En esto pasó la tarde. Salió a buscar otro lugar para cenar y terminó comiendo una pizza. Y luego un buen helado y un capuccino. Volvió a su hotel y revisó su laptop, pero no había ningún mensaje nuevo.

15 de diciembre

Estaba recién despertando el día siguiente cuando sonó su teléfono móvil. Era el comisario Servais.

- Tengo novedades. Uno de los guardias nocturnos del museo confesó finalmente que le habían ofrecido diez mil euros por sacar el Ojo de Horus de la vitrina, con la instrucción de reacomodar los otros objetos para que no se notase el vacío. Su contacto tenía acento italiano y le dijo que era un coleccionista que quería completar su colección de amuletos egipcios. Le dijo que esa pieza tenía poco valor porque existían muchas copias y que, por esto, no debía temer. Además, tardarían mucho en descubrir su ausencia y sería difícil que demostrasen su responsabilidad si actuaba con cuidado. Podía dejar pasar un poco de tiempo y luego buscar otro empleo, incluso en otro país, o bien jubilar y gozar de su nueva fortuna.

- ¡Pero no tuvo suerte: descubrimos el robo la misma semana en que tuvo lugar!

- Así es. Y no resistió nuestra presión porque, después de todo, tuvo mala conciencia.

- ¿Pero no pudo dar más detalles acerca del comprador?

- En esto no tenemos suerte. Todo ocurrió en la penumbra, bajo los árboles del parque, la misma noche en que se produjo el deceso de Robertson. El hombre llevaba una gabardina gris y un sombrero que disimulaba aún más sus facciones. Y se mantuvo siempre un poco hacia atrás del guardia, advirtiéndole que caminara sin darse vuelta. Le pasó el dinero en efectivo, en un pequeño portadocumentos en el que sólo encontramos las huellas del guardia. Y todos los billetes eran usados. Es imposible rastrear su origen. Sabes que para retirar más de dos mil euros en efectivo en los bancos belgas hay que avisar con anticipación. Y nadie había pedido esa suma para ese día en ningún banco de Bruselas. Obviamente no podemos investigar todos los bancos del país ni todos los días que duró el congreso de egiptología. Podrían aún haber sacado el dinero antes y en otro país de la Unión Europea. Así que debemos cerrar el caso con el mero juicio contra el guardia.

- Mala suerte. Pero al menos la aseguradora responderá.
- Es todo lo que podemos hacer. Aunque me parece extraña la coincidencia con la muerte de Robertson. Ambos casos podrían estar relacionados. ¿Alguna novedad en el caso de Turín?

Trompel contó entonces lo que había descubierto ahí, incluyendo -sintetizados- los aportes de Kaminsky.

- Mala cosa -dijo Servais-. Por lo que sé, Osernj no pertenece a Interpol. Pero quizás tengan algún tipo de acuerdo con la policía checa. Es lo que ocurre habitualmente en estos estados minúsculos. Si pasa algo ahí, no te podré ayudar: los checos lo considerarán como un asunto interno. Pero si logras saber algo que nos permita identificar a nuestro ladrón, no dejes de avisarme.
- Hecho. Y gracias por todo.

Apenas había terminado de hablar con Servais, sonó la alarma de su Messenger en su laptop. Era Kaminsky que intentaba contactarlo.

- ¡No me lo va a creer! Acabo de recibir una lujosa tarjeta enviada por el duque de Osernj. Me dice que, conociendo mis largos estudios y mis publicaciones relacionadas con la antigua religión egipcia, quedaría muy complacido si pudiera concurrir a Krönstedt, para compartir, en su palacio, las próximas festividades del renacimiento de Osiris. Espera que pueda llegar el día 19, para poder consagrar enteramente el día 20 a la preparación de la ceremonia que tendrá lugar durante la noche para celebrar el amanecer del nuevo año egipcio.

Ésto tiene para mí una doble implicancia. Confirma todo lo que sabía y conjeturaba acerca de la existencia y de la función del templo adjunto a su palacio. Y me permitiría penetrar aún más sus secretos. Sin duda me acercará a la Sociedad del Ojo de Horus. Si sus propósitos son inocentes, quizás me ofrezcan ser parte de ella. Pero ante los asesinatos de Robertson y Armentini, podría también ser una peligrosa trampa. Si el festival va a ser sangriento, necesitan una víctima. ¿Y qué mejor que invitar a un incauto, conecedor de los ritos clásicos y ajeno a la Sociedad? Con todo, rehusar tampoco me parece muy seguro. Lo menos que podría pasar es que los colegas que pertenecen a la Sociedad me denigren después en nuestro ambiente y, a la larga, podría perder mi cátedra. Pero si sospechan de mí podrían de todos modos encontrar la forma de quitarme la vida. Así que me parece que no tengo alternativa. Iré.

- ¡Es realmente muy arriesgado! -contestó Trompel. Yo, en su lugar, lo evitaría. Su vida vale más.

- El saber vale más, señor Trompel, sobre todo si podemos denunciar a unos asesinos que traicionan el sentido profundo de la religión egipcia. Transgreden la ley de Maat, la diosa de la verdad y de la justicia, la que pesa en su balanza el alma de los difuntos, la que regía la vida de los faraones, de los jueces y de los sacerdotes. Si han matado, han traicionado a Maat y serán devorados por Seth en lugar de resucitar con Osiris. Pero tiene razón: es arriesgado. Por ésto, quisiera contar con su ayuda. Ojalá pueda venir y podamos encontrarnos antes de que penetre en las fauces de la fiera que, quizás, me espera ahí.

- De acuerdo. No puedo contradecir su deseo de justicia. ¿Cómo llego a Osernj?
- Venga a Praga y, en el aeropuerto, tome un taxi que lo lleve al hotel Evropa, en la calle Vaclavske namesti. Ahí hay siempre alguien que habla francés. Pida un taxi para las 7.30 del día 19 y hágase llevar a la terminal de buses interprovinciales. Cada mañana, a las ocho, sale un bus para Osernj. No es necesario reservar pasaje: el bus nunca sale lleno. Yo tomaré ese mismo bus, pero, por si nos observan, hagamos como si no nos conociéramos y liguemos conversación a bordo como dos desconocidos que van al mismo lugar. Llegaremos a Krönfeldt para almorzar. Parecerá natural que vayamos juntos al hostel Skorepka, ud. para alojarse -no hay muchas alternativas- y yo para almorzar antes de ir al castillo. Así podremos comer juntos sin levantar sospechas y hacer planes sin que nos escuchen. Además, una lejana prima mía trabaja ahí de cocinera y, en caso de necesidad, nos puede ser útil para intercambiar mensajes: Osernj no tiene red de Internet y el laptop le será inútil, como también su teléfono móvil.
- De acuerdo. Nos veremos allá.

Ambos se desconectaron entonces. Trompel quedó muy preocupado. ¿Una vez que Kaminsky ingresara en el castillo, cómo podrían comunicarse? Más aún: ¿cómo podría protegerlo?

Como averigüó en Internet, desde Turín era imposible viajar rápidamente a Praga: había que tomar un avión a Roma para luego tomar otro hacia Praga. O bien recurrir al tren que, con pocos tramos en TGV, atravesaba Suiza y Alemania. Tomaría más de un día y sería agotador. Buscó entonces las salidas aéreas desde Milán. Así descubrió que, algunos días a la semana, había aviones que volaban directamente a Praga. Y salía uno el día subsiguiente en la tarde. Prefería pasar un día en Milán que pasar el día y la noche en los trenes. Ir a Milán sería más cómodo, y además -y aunque ya no era indispensable- podría averiguar si había ocurrido algo en el museo egipcio local. Saliendo de Turín a primera hora de la mañana siguiente alcanzaría perfectamente a hacer averiguaciones en el museo milanés y tomar el avión a Praga el día siguiente. Hizo la reservación correspondiente por web en Alitalia y luego tomó la precaución de buscar en Internet la ubicación del museo y de la estación central de Milán y de bajar un mapa del metro, para movilizarse por este medio.

16 de diciembre

A la siete de la mañana desocupó su habitación, pagó su cuenta, y se fue a la estación donde abordó el primer tren para Milán. Dos horas después, llegaba a la Stazione Centrale. Ubicó el hotel Berna, que estaba a doscientos metros de la estación, y fue a registrarse y a dejar su equipaje. Momentos después, en la contigua estación de metro, tomó la línea amarilla hasta la estación del Duomo, donde se cambió a la línea roja. La segunda estación hacia el oeste era la Cairolí, a un paso del museo, que está en el Castello Sforzesco, Piazza Castello. Pidió hablar con el conservador: sería el medio más rápido para averiguar algo. Pero le dijeron que estaba ausente. Asistía a un congreso en Bruselas

y, de ahí, debía ir a Alemania para dictar conferencias. Volvería recién para la Navidad. Trompel dió las gracias pero entendió perfectamente: el conservador debía pertenecer a la "sociedad del ojo" y, cruzando Alemania, se dirigiría a Praga y luego a Osernj.

Quedaba ahora desocupado hasta la tarde del día siguiente. Volvió a tomar el metro de la línea roja hasta la estación del Duomo. Era la oportunidad para recorrer el centro. Ubicó la oficina de turismo, en la esquina de la Piazza Duomo con Via Marconi y consiguió una pequeña guía. Pero ya era hora de almorzar y buscó un restorán antes de ponerse a turistar. Avanzó por la Via Marconi y encontró un pequeño bar que ofrecía almuerzo. Pidió "tortelli di zucca", raviolis rellenos con zapallo, que regó nuevamente con chianti. Echó un vistazo a la guía de turismo. Deseaba visitar la obra maestra de Leonardo da Vinci, la Última Cena, en el Cenáculo Vinciano, pero se enteró que las reservaciones debían hacerse con una anticipación mínima de un día laboral. Entonces pidió usar el teléfono y llamó al número señalado para averiguar si había alguna posibilidad para la mañana siguiente, ya que su avión salía en la tarde. Le aceptaron la reserva. Como era diciembre, había pocos turistas y quedaba disponibilidad. Así ocuparía útilmente la mañana siguiente.

Después del llamado, volvió a la Plaza del Domo para admirar más detenidamente la catedral, el símbolo de la ciudad. La guía que había conseguido le informó que la construcción de la Catedral fue empezada en 1386. Es la tercera más grande iglesia en el mundo después de San Pedro en Roma y de la Catedral de Sevilla. Está hecha totalmente de mármol, con inmensas estatuas, arcos, columnas, pináculos. Las estatuas son unas 3500. El pináculo más alto tiene una altura de 108.5 metros, y tiene en su parte superior la estatua de la Virgen María.

De ahí se fue, siguiendo su mapa, a la Plaza Mercanti, donde está el Palazzo della Ragione, el símbolo del período comunal de Milán. En el lado opuesto se encuentra la Loggia degli Osii, construida con mármol blanco y negro, bajo comisión de Matteo Visconti en 1316. Cerca de la Loggia está el Palazzo delle Scuole Palatine, diseñado por Carlo Buzzi y construido entre 1644 y 1645. Tomó luego la Via Ragione, donde pudo admirar la fachada de la famosa Scala, la ópera de Milán. La guía le recomendaba también el Palacio Sforza, o Castello Sforzesco, pero había estado ahí en la mañana y no deseaba regresar. Se perdería así también el Arco de la Paz, hecho construir por Napoleón en Plaza Sempione, detrás del Sforza.

Cansado de caminar, volvió al Domo y tomó el metro de la línea amarilla para regresar a su hotel. Revisó su correo en su laptop. No había mensaje. Envió entonces a Kaminsky la información sobre el viaje del conservador del museo milanés y le confirmó que llegaría a Praga el día 17. Le quedaría el día 18 enteramente libre antes de viajar a Osernj el día 19, como acordado. Luego bajó a cenar, después de lo cual se puso a mirar una película en un canal de cable del televisor de su pieza.

A la mañana siguiente, después del desayuno una pequeña van le pasó a recoger para llevarlo al Cenáculo Vinciano, donde pudo admirar la Última Cena, de Leonardo da Vinci. Según su guía "Esta composición preocupó al artista mucho antes de 1497, año en que empezó a pintarla. Queriendo expresar de un modo exacto en su obra las sensaciones diversas que experimentan los Apóstoles cuando el Maestro les anuncia que uno de ellos le hará traición, Leonardo estudió con calma todos los aspectos de la fisonomía humana, y trazó no pocos dibujos como preparación para su obra, en la que agotó los recursos de su peculio."⁴

Como Trompel había leído en "El Código Da Vinci", de Dan Brown, se fijó en el aspecto femenino del discípulo que aparece a la derecha de Jesús. Pero en cuanto a decir que era María Magdalena, no le parecía para nada claro. Los expertos ven en esa figura a San Juan y hablan de su "dulzura angélica". Pero su posición es efectivamente extraña. Después de una larga contemplación, el guía llamó al grupo a abandonar la sala y el vehículo devolvió a cada uno a su respectivo hotel. Trompel retiró su equipaje de la habitación pero lo mandó guardar mientras almorzaba ahí mismo. Luego pagó su cuenta y pidió un taxi que lo llevase al aeropuerto. A las 16.30 despegaba con destino a Praga.

4

Dos horas después desembarcaba en el aeropuerto de Praga. Como indicado por Kaminsky, se hizo llevar en taxi al hotel Evropa. El hotel estaba en la Stare Mesto, la "ciudad vieja" y el corazón de Praga. Como ya era tarde, después de dejar su equipaje, se dedicó a un tranquilo paseo por los alrededores. Sus pasos lo llevaron a la cercana Staromestke namesti, la plaza del ayuntamiento. A pesar de la fecha y del frío, la plaza estaba atestada de turistas, sobre todo delante del monumento a la memoria del reformador Juan Hus. Y también en la esquina donde está la torre del reloj astronómico donde, al sonar la hora, autómatas salen de la fachada y vuelven a entrar. Entró luego en un pequeño restorán que estaba en una de las antiguas casas del barrio, donde pidió una pecena husa, pavo asado, con bramborak, una tortilla de papas con ajo. Y para beber, la excelente Pilsner Urquell, ya que la cerveza es una especialidad del país (Pilsner es una ciudad checa). Luego dió otro breve paseo y volvió a su hotel. En el televisor de su habitación buscó en vano un canal en francés y terminó mirando un documental en alemán, limitándose a gozar con las imágenes. Su alemán no era suficientemente bueno para entender bien los comentarios: sólo captaba una parte limitada, sin poder seguir la lógica del asunto. Al fin apagó y se durmió.

4 De: www.elhistoriador.es/leonardodavinci.htm

18 de diciembre

El día siguiente se levantó tarde. Bajó a tomar desayuno y pensó en la mejor forma de ocupar el tiempo ese día, antes de emprender la última etapa de su viaje y volver a encontrarse con Kaminsky. Como ya había estado en Praga, recordó el viaje anterior, en que había podido visitar todos los atractivos de esta antigua ciudad y pensó volver a visitar sus principales atractivos. Siempre era un gusto bajar la calle Karlova y cruzar el hermoso puente Carlos, con sus estatuas a ambos lados y los artesanos ofreciendo sus trabajos, para llegar a la Mala Strana, el "pequeño lado" o ribera izquierda de la Vltava, el río que cruza la ciudad. Luego, había que subir la colina por calles bastante empinadas, hasta el famoso castillo Hradcany, cuya última remodelación data de 1775, y la catedral de San Vito, cuya construcción se inició en 1344 pero terminó en 1929. Pasó luego a la iglesia de Nuestra Señora de Loreto, de la cual se dice que es una copia exacta de la Casa Santa de Loreto, en Italia, construida entre 1626 y 1631. En la noche, se fue al famoso teatro de la Linterna Mágica, donde los espectáculos mezclan armoniosamente teatro, mimo, cine y baile. Al volver a su hotel, pidió en la recepción que lo despertasen a las 6.30 a.m y que le reservasen el taxi para ir a la terminal de buses en la mañana siguiente.

19 de diciembre

A la hora convenida, el taxi lo esperaba para llevarlo al terminal de buses. En alemán pidió un boleto para Osernj y subió al bus que ya recibía a los pasajeros. Pocos minutos después llegó Kaminsky. Vió que Trompel estaba sentado al lado de una ventanilla y que el asiento vecino estaba desocupado. Así que le preguntó en checo si ese asiento estaba disponible. Trompel no lo entendió pero, al ver su gesto, dedujo cual era la pregunta. Le hizo seña de que se podía sentar pero le dijo en alemán

- Ich sprech nicht tcheck. (No hablo checo).

- ¿Dutch, english, français? -preguntó Kaminsky.

- Francés -contestó.

- Ah, entonces podremos comprendernos. Y conversar durante el trayecto, si no le molesta. Me encanta conversar y practicar su idioma. No hay muchas otras cosas que hacer durante el viaje. Soy Morán Kaminsky, profesor de arqueología de la Universidad Carolinum.

- Joseph Trompel, de Bruselas. Reportero.

- Ah, belga. ¿Y va a Osernj?

- Así es.

- ¿Turismo, trabajo? ¡No hay mucho que ver en Osernj! Sobre todo si se compara con Praga.

- Oh, ya conozco Praga. No es la primera vez que vengo. Y sí, viajo más por trabajo que por turismo en este caso, aunque se trata en realidad de una mezcla de ambas cosas.

- ¿Cómo es ésto?

- El diario por el que trabajo ha decidido hacer una serie de publicaciones sobre la forma en que se celebran las fiestas de fin de año en los países más pequeños de Europa. -Le

guinó un ojo a su vecino.- Tengo colegas que fueron enviados a Andorra y a San Marino. Me tocó Osernj, país del que nunca había oído antes.

- Claro. Es tan pequeño que cuesta llamarlo país. No es más que un pequeño valle, en la frontera de nuestra república, con apenas 29.000 habitantes y una ciudad más pequeña que nuestra Stare Mesto. Claro que mantiene su marcado estilo medieval. Pero el único edificio importante es la fortaleza y no se permite visitarla.

- ¿No se puede ver? ¿Y no hay otro atractivo?

- La fortaleza es la residencia del duque, dueño y señor del principado y nadie penetra en ella sin invitación. Y las invitaciones no son frecuentes, aunque debo confesar que estoy entre los agraciados.

- ¿Ya ha estado ahí entonces?

- En Krönfeldt, la ciudad, sí. Tengo parientes ahí y los he ido a visitar hace unos años. Pero nunca entré en la fortaleza. Pero acabo de ser invitado y podré verla esta tarde. El duque es muy aficionado a la arqueología y ha tenido la cortesía de invitarme.

Siguieron hablando de cosas intrascendentes, como de lo que Trompel conocía de Praga y de algunos de los viajes de Kaminsky, sin tocar el tema de la religión egipcia ni de la especial fecha que se aproximaba. Cuando entraron en el principado, Kaminsky preguntó al investigador donde pensaba alojarse y dijo que no sabía, ya que no había encontrado información previa en ninguna parte. Le recomendó entonces que fuese al hostel Skorepka, una de las escasas residencias posibles para extranjeros.

- Yo le llevaré -le dijo-. Almorzaré ahí antes de ir al castillo., donde sólo me esperan en la tarde.

Unos minutos más tarde entraban en la pequeña ciudad y el bus se detenía frente a la pequeña agencia de viajes. Ambos bajaron y recogieron su equipaje.

- ¿Tomamos un taxi? -preguntó Trompel.

Kaminsky se puso a reír.

- Aquí no hay taxis, señor Trompel, ni transporte público. No hace falta. Puede cruzar toda la ciudad a pie en menos de una hora si se apura. En cinco minutos estaremos en el hostel.

Llegaron efectivamente al hostel después de una breve caminata. Kaminsky presentó a su amigo al dueño, que ya conocía, y le ayudó a registrarse. Le dijo que le esperaría en una mesa del rincón más alejado de la puerta para almorzar juntos. Y mientras Trompel llevaba su equipaje a su habitación, preguntó al dueño por su prima, Joos Kampjn. Se fue a sentar a la mesa escogida y, pronto, llegó su prima. La puso al tanto de la invitación del duque y que sospechaba que algo extraño -y riesgosos para él- podría ocurrir en el fin de semana. Razón por la cual le acompañaba secretamente un detective belga. Le pidió que lo ayudase en todo lo posible pero con la máxima discreción. También le preguntó cual era la situación en la ciudad en estos días. Kampjn le explicó entonces que, como todos los años, la mayor parte del personal y de la milicia del duque quedaba libre desde el 20 hasta el 25 de diciembre. Desde el 20 en la tarde hasta el 23 en la mañana, absolutamente

nadie podía entrar ni salir de la fortaleza. Y el 21 en la noche se lanzaba un fuego de artificio para celebrar el solsticio y el año nuevo.

En ese momento llegó Trompel y Kaminsky le hizo seña de acompañarles. Le presentó a su prima y le dijo que podía recurrir a ella para cualquier necesidad, incluso "las propias de su profesión". Ella volvió a la cocina después de tomar el pedido para el almuerzo. El egiptólogo le repitió entonces lo que le acababan de decir acerca del cierre de la fortaleza y de las vacaciones del personal.

- ¿No le parece el ideal para la realización de un rito secreto? -le dijo.

- Ésto parece. La única fiesta que conoce la población es el fuego de artificio.

- Sí. Y como ud. vió en las casas al llegar, también están las tradicionales guirnaldas de Navidad, que se impiezan a colocar antes del día 21. Ese día, toda la ciudad debe tener aires de fiesta. Pero sólo sabe de la asociación entre el solsticio y la Navidad, y que ésto -para el duque- parece más importante que el 1 de enero.

Estaban aún conversando cuando un joven que entraba en el hostel divisó a los dos hombres y, reconociendo al egiptólogo, se le acercó para saludarle. Le habló en checo, por lo que Trompel no pudo seguir la conversación.

- Profesor Kaminsky. ¡Qué agradable sorpresa encontralo aquí! ¿Qué le trae por este rincón olvidado de Dios?

- ¡Zidovske! ¿Eres de Osernj?

- Sí, profesor. Mi familia vive aquí.

- Zidovske asistió a algunos de mis cursos en la Carolinum. -le dijo a Trompel. Y agregó para el alumno: - Éste es el señor Trompel, de Bélgica. Nos conocimos en el bus que nos acaba de traer. Es periodista y quiere escribir algo sobre las fiestas de fin de año en Osernj. ¿Estudiabas historia no es cierto? ¿Terminaste la carrera?

- Me queda completar mi tesis de licenciatura, profesor. Pero es muy difícil hacerlo desde aquí. Hay poco material especializado en la biblioteca local y no existe ningún acceso a Internet. En enero voy a tener que volver a Praga. Pero es muy costoso para mi familia. Y sin licenciatura no podría hacer clases en el colegio de aquí.

- Pero debe haber mucho material en el palacio. El duque es conocido como un gran aficionado a la historia, especialmente la historia antigüa.

- Ésto se dice, pero jamás ha admitido a un estudiante en su palacio. Estamos muy molestos por todas las restricciones que pone. No nos deja desarrollarnos y mantiene al pueblo en el pasado. Los que hemos estudiado afuera lo hemos discutido y hemos presentado un pliego de peticiones al alcalde pero lo ha rechazado. Así, el descontento no hace más que crecer.

- Cuanto lo siento. Ésto podría llevar a una situación explosiva.

- No sabe cuanta razón tiene profesor. Pero no le puedo decir más. ¿Y a qué se debe su visita?

- Yo tengo familia aquí también. Pero esta vez vine por una invitación del duque, para asistir a su fiesta del solsticio. Parece que voy a poder conocer el palacio.

- Suerte para ud., profesor. ¡Que le vaya bien! Voy a hablar unas palabras con el hotelero

y luego los dejo.

- Oye, pensándolo, si hablas francés o, si no, en alemán, le podrías quizás dar una mano al señor Trompel, para su reportaje, ya que conoces bien la historia del principado. Va a estar aquí al menos hasta Navidad, según creo.

- Ahora va a ser imposible. Pero será un agrado acompañarlo un rato mañana o pasado. Aunque sólo puedo hablar alemán con él.

- Se las arreglará. ¡Gracias y adios!

- ¡Adios profesor!

Kaminsky explicó a Trompel lo que le había dicho el estudiante mientras seguían almorzando y trataron infructuosamente de elaborar un plan para que Trompel pudiese saber lo que se tramaba dentro de la fortaleza. Cuando Joos Kampjn trajo el postre, Kaminsky le preguntó derechamente -en alemán, para la comprensión de su acompañante- quienes podían entrar habitualmente en la fortaleza. Le contestó que sólo los milicianos y los empleados juramentados, que eran una docena.

- ¿Nadie más entra? -insistió Kaminsky, que ya sabía de esta situación.

- Bueno. Los invitados del duque, como ud., obviamente. Está también el chofer de la camioneta con las provisiones. Pero no puede bajarse de ella. Sólo pasa la puerta del gran muro y se para frente a la entrada de servicio del palacio. Ahí, son los milicianos los que descargan la camioneta. Luego le pasan la lista de la siguiente compra por la ventanilla y ha de salir. Nunca ha visto más que el vestíbulo de servicio.

- ¡Mala cosa! Me hubiese gustado que mi amigo entrase mañana, antes del anochecer de ser posible.

- No veo cómo. La camioneta irá mañana por la mañana y no volverá hasta el día 23 con otras provisiones. A no ser que los estudiantes aprovechen que la mayoría de los milicianos están de vacaciones para hacer una manifestación. Hay mucha efervescencia entre la juventud de la ciudad. Los que han seguido estudios superiores en Praga y otras partes han presentado un pliego de peticiones al alcalde pero éste lo ha rechazado, sin duda después de consultar al duque. Me temo que aprovecharán las fiestas para hacerse oír. Pero dudo que puedan forzar el portón.

- Tendrás que estar atento, amigo mío. -le dijo a Trompel. Y volvió a dirigirse a Kampjn:- ¿Conoces a ese chico Zidovske?

- Es sobrino del dueño.

- ¿Es de confianza? ¿Tiene algo que ver con el movimiento de estudiantes?

- Creo que está entre los líderes. Y, como tal, sabe guardar un secreto.

- Entonces, quizás puedas averiguar qué pretenden hacer. Y recomendarle al señor Trompel como un aliado.

- Veré qué puedo hacer. Hablaré con el patrón. Confío en él.

Terminado el almuerzo y una pequeña sobremesa, el egiptólogo se despidió de su amigo.

- Es hora de que me vaya al castillo. Será mejor que no me acompañe. El hotelero le dará un pequeño mapa y ud. podrá acercarse más tarde si quiere, turisteando por la ciudad. No corra riesgos inútiles. Si no encuentra una forma segura de seguirme en la fortaleza, mejor

no lo haga. Me pondré en contacto con ud. apenas pueda.

- ¡Suerte! Espero verlo sano y salvo cuanto antes.

Kaminsky recogió su maleta, mientras Trompel subía a su habitación. Unos quince minutos más tarde, el invitado del duque se presentaba en el pesado portón de la fortaleza. Dos milicianos montaban guardia y le preguntaron por qué motivo pretendía entrar. Mostró la tarjeta de invitación del duque y le pidieron un documento de identificación para verificar que era efectivamente la persona invitada. Con ambos documentos en la mano, uno de los guardias comunicó la información por un pequeño walkie-talkie. Recibió la aprobación y le dijo al visitante que esperase un par de minutos. Al poco rato, la puerta se abrió y un mayordomo le dió la bienvenida, haciéndose cargo de su maleta e invitándolo a seguirle.

Al entrar, vió a la izquierda un edificio de ladrillo rojo, pegado a la gran muralla, con aspecto de fábrica. Debía ser el cuartel de la milicia del principado. Un amplio camino seguía de largo y llevaba hasta el palacio. Era una construcción de dos pisos, de estilo renacentista, con torreones en las dos esquinas visibles. Desde el camino no se veía el tercer edificio que, como sabía, había dentro de la propiedad amurrallada. En el torreón de la izquierda vió una pequeña puerta. El camino empedrado pasaba delante y daba la vuelta a la esquina. Ésa era sin duda la entrada de servicio por donde ingresaban los empleados y las provisiones. El mayordomo lo llevó a la entrada principal. Daba a un amplio vestíbulo en el centro del cual una amplia escalera llevaba hacia el piso superior. El empleado se encaminó hacia ésta.

- El señor lo recibirá al caer la noche. Mientras tanto le ruega que se quede en su habitación, que descanse y que se prepare para la recepción oficial.

Subieron y tomaron un pasillo decorado con cuadros renacentistas, armas y armaduras medievales. Nada, hasta ahora, hacía pensar en Egipto. Hasta que el mayordomo abrió la puerta de la habitación destinada al invitado. Era de un rigor monacal. Muro blancos, una cama con plumón igualmente blanco, una cajonera -sobre la cual el mayordomo colocó la maleta- y un pequeño escritorio sencillísimo con una silla. Pero había dos cosas sorprendentes: en el muro una gran reproducción de una antigua pintura egipcia mostrando a la diosa Isis sentada, con su hijo Horus en el regazo. Igual que una Madona con el niño Jesús. Y al lado del escritorio un atril con un gran libro con una tapa ricamente decorada con ... un gran Ojo de Horus.

- Ahí tiene lectura para pasar el tiempo -dijo el empleado- siempre que sepa leer jeroglíficos. El señor espera que así sea y que reconozca el contenido. Descanse. Cámbiese ropa si lo desea. Hay un pequeño baño para su exclusivo uso. (Kaminsky no había visto esa puerta, oculta en parte por la puerta por la cual estaba entrando).

El mayordomo se retiró. El profesor oyó un pequeño 'clic' cuando éste cerró la puerta de la pieza. Se acercó a ella y trató suavemente de abrirla. Imposible. Había quedado encerrado. Hasta la hora de lo que sería, sin duda, la primera prueba. Se fue al baño a refrescarse. Luego volvió a observar la pintura. No recordaba haberla visto jamás pero el tema y la postura le eran muy conocidos. Existían múltiples estatuas de Isis con un Horusniño en el regazo. También había grabados equivalentes en múltiples templos. Pero no conocía ningún registro de una figura policromada como la reproducida ahí. Quizás provenía de alguna tumba cerrada al público que había podido conocer alguno de los miembros de la Sociedad del Ojo de Horus. Recordó lo que habían escrito una pareja de historiadores catalanes:

"Jesús de Nazaret no fue ni el primero, ni el único niño de la historia que nació de madre virgen o fue venerado en su cuna por venerables sabios. Antes que Él, junto al Nilo, el dios egipcio Osiris gozó de idénticos privilegios. Tras bucear y comparar las fuentes originales en las que la tradición egipcia y la cristiana confluyen, nos ofrece una conclusión impactante: que los modernos cristianos, sin saberlo, siguen profesando una religión que se creyó extinta hace dos milenios".⁵

Este texto, claro, hablaba de Osiris, hijo de Nut, diosa de los espacios celestes e hija del sol, que lo engendró siendo virgen gracias a una treta de Thot. Pero la iconografía egipcia común, tan semejante a la cristiana, se refería a Isis con Horus. E Isis había concebido a su hijo por un milagro después de la muerte de su esposo Osiris, como si fuese una repetición del nacimiento de éste.

Kaminsky se acercó entonces al atril y abrió el gran libro. Se había dado cuenta de inmediato, evidentemente, de que era un producto moderno. Los egipcios no conocían los libros. Pero éste tampoco contenía la reproducción de papiros: eran fotografías de los famosos "Textos de las Pirámides". Estos textos son un repertorio de creencias religiosas y cosmológicas muy antiguas, de conjuros, encantamientos y súplicas que debieron emplearse durante ceremonias funerarias. También contienen extractos de teorías de la creación y fragmentos de las luchas entre Horus y Seth, entre otros mitos. Aparecieron grabados en los pasajes, antecámaras y cámaras de las tumbas del Imperio Antiguo, posiblemente con el propósito de asegurar la resurrección y la vida eterna del faraón.

El egiptólogo se deleitó leyendo las oraciones para conseguir que el faraón pudiera ascender al "Más Allá", como una estrella, y transfigurarse en un ser divino. Así pasó el tiempo y, mientras aún leía, sintió que abrían su puerta y se dió la vuelta. Era el mayordomo que entraba con una bandeja.

5 Claude y Brigitte Carcenac Pujol: "Jesús, 3000 años antes de Cristo", ed. Grijalbo

- Le traje un pequeña refrigerio -le dijo.- La noche va a ser larga y me temo que no podrá cenar con los demás. Aún no ha sido aceptado en su sociedad. Después de que coma, volveré a buscarlo y lo conduciré a su primer encuentro. ¡Buen apetito!

Y el hombre se retiró, cerrando de nuevo herméticamente la puerta. Kaminsky se sentó a comer. El "refrigerio" era en realidad una cena bastante contundente. Al menos no pensaban matarlo de hambre, se dijo. Y venía acompañada de un excelente vaso de cerveza, algo que -al parecer- los europeos habían heredado de los antiguos egipcios. Después de cenar, decidió mejorar su apariencia. Sacó de su maleta su mejor terno y su toga de doctor, que había llevados para la ocasión, y se vistió. Pocos minutos después regresó el mayordomo y le pidió que le siguiera. Bajaron a la planta inferior y fue conducido a una estancia que estaba detrás de la escalera. El empleado lo hizo entrar y se retiró.

Tres hombres lo esperaban, los tres vestidos de una túnica blanca atada con un Ojo de Horus. Y la cara cubierta con una máscara dorada. El que estaba en el centro era un hombre de pequeña estatura envuelto en un sudario del que salían sus manos. Éstas sujetaban un cetro compuesto por un pilar atravesado por unas pequeñas barras y coronado por un ankh o una cruz ansada. El cetro representada así la vegetación y la fertilidad, la estabilidad y la vida. Y el hombre que lo llevaba representaba el dios egipcio Ptah, el creador.

Quien estaba a su derecha era una figura de mujer cuya máscara era coronada por un pequeño trono y cuyos brazos estaban adornados con plumas, formando unas alas. Era la figura de la diosa Isis, la esposa de Osiris que, al recuperar los trozos del cuerpo de éste, había permitido su resurrección. También representaba la maternidad ya que engendró a Horus, hijo póstumo de Osiris.

A la izquierda de Ptah había un hombre con cabeza de Ibis. Era Thot, el Señor de la escritura sagrada, de la lengua y de los textos conservados en los Templos. Ptah se dirigió a Kaminsky:

- Para ser recibido entre nosotros y participar en las festividades debe demostrar su conocimiento del culto ancestral. Puede renunciar en cualquier momento antes del juramento final y volver a Praga. Si desconoce la respuesta a alguna de las preguntas o se equivoca, también deberá irse y no se volverá a recibirle en esta fortaleza. ¿Entendido?

- Entendido.

- ¿Qué hay que conocer?

- La irradiación de la luz divina.

- ¿Qué te enseña?

- Las fórmulas de la transformación.

- ¿Dónde te conducen?

- Hacia las puertas del más allá y en los caminos que utiliza el gran dios.

- ¿Qué lenguaje habla?

- El de las almas-pájaros.
- ¿Quién oye estas palabras?
- El equipo de la barca divina.
- ¿Estás preparado?
- Manejo la paleta del escriba.
- Nadie penetra en la Casa sagrada si no se parece al sol de oriente como Osiris. ¿Deseas conocer su fuego arriesgando ser quemado?
- Lo deseo.
- ¿Cómo se llama Osiris?
- El lugar de la creación, el cumplimiento del acto ritual y el asiento del ojo.⁶

Isis y Thot ciñeron entonces su frente con una cinta y le sacaron la ropa que llevaba para luego vestirlo con una túnica blanca semejante a la suya. Y juntos proclamaron:

- Eres ahora un sucesor de los maestros. Has de venerarlos y proseguir su obra. Síguenos.

Los tres se dieron vuelta entonces, tomaron una antorcha y salieron por una pequeña puerta que se encontraba detrás de ellos. Kaminsky los siguió. Estaban saliendo del palacio y se encaminaron en la oscuridad, con el camino apenas alumbrado por las antorchas, hacia un edificio que debía ser el templo egipcio. El arqueólogo no logró distinguir ningún detalle. Penetraron en la construcción y se encontraron en un patio en cuyo centro había una pequeña piscina. A cada lado de ésta había otras cinco personas, también con antorchas. Todas llevaban el vestido blanco atado con un Ojo de Osiris y la cara cubierta con una máscara dorada que, en algunos casos, representaban dioses egipcios.

- Deja tu ropa y báñate en la piscina -pidió Ptah.

Kaminsky vió que había una escalera para bajar y otra, al otro lado, para subir. Todos le hicieron seña de avanzar y cruzar la piscina. El agua le llegó hasta el cuello. Entendió que debía sumergirse completamente un instante, siendo así "bautizado" en la antigua religión. Luego prosiguió y salió del agua. Se le devolvió su túnica.

- Acabas de salir de las aguas primordiales. Eres un hombre nuevo, para una era nueva. - recitaron todos en la antigua lengua egipcia.

Detrás de los tres primeros "dioses" avanzaron los otros presentes, rodeándolo, hasta el portón que permitía la entrada a la primera sala. Luego todos se detuvieron y le dejaron la pasada.

- Avanza -le dijeron. Y se acercó a la puerta. Pero en ese momento pareció incendiarse y retrocedió un paso.

⁶ Diálogo extraído en parte de "Los misterios de Osiris, IV" de Ch.Jacq. Algunas de las fórmulas que siguen han sido tomadas también de su novela "La piedra de luz".

- ¿Te atreverás a cruzar el fuego? -le preguntó Thot.

El arqueólogo comprendió que era una especie de espejismo, un viejo truco propio de la antigua magia de los sacerdotes egipcios. Dijo entonces, esperando descubrir si le estaban tendiendo una trampa:

- Sólo pueden cruzar las llamas sagradas quienes tienen el alma pura ante los ojos de Maat. ¿Me seguirán todos uds?

- ¿Te atreves a dudarlo?

- Si alguno de uds tiene algo que ver con la muerte de Robertson y de Armentini, me atrevo a decir que no podrá seguirme y que debería retirarse.

- ¿De qué está hablando? -preguntó Ptah.

- ¿No saben que Dick Robertson, arqueólogo de la Universidad de California, y Giulio Armentini, conservador del museo egipcio de Turín, han sido asesinados después del congreso de Bruselas y que hay indicios que apuntan hacia admiradores de la cultura egipcia como nosotros?

- Si uno de nosotros está relacionado con estos crímenes, que lo diga ahora. No se mancillará la morada de los dioses. -dijo Ptah. Y, con su cetro, apuntó uno a uno a los que lo acompañaban. Uno tras otro negaron con la cabeza.

- Bien -prosiguió-, nadie acepta responsabilidad alguna. ¿Cruzarás el fuego o insistirás en tus acusaciones y te irás de aquí?

- No he acusado a nadie, sino pedido una confirmación.

Entonces avanzó y empujó la puerta. Ninguna llama lo quemó pero vio que brillaba como oro, refulgiendo por algún truco electrónico. Y se abrió bajo su presión.

Todos lo siguieron. La sala estaba oscura excepto por dos líneas luminosas que serpenteaban, separadas, desde la puerta hacia el fondo. Una línea era celeste y la otra era verde. Detrás de Kaminsky habló nuevamente Ptah.

- Dos caminos difíciles se abren para el iniciado y llevan a la copa de Osiris. El agua y la tierra, separados por el fuego. Has pasado por el agua y has vencido el fuego. Avanza por la tierra.

Kaminsky avanzó en la dirección indicada por la línea verde, cruzando en línea recta sus meandros.

- Has demostrado la importancia de la rectitud -declaró Ptah-. Maat está satisfecha. ¿Cuál es tu deseo más profundo?

- El secreto del último conocimiento.

- Entonces sígueme.

Todos se juntaron ante tres pequeñas puertas que se abrían en el fondo de la gran sala. Ptah se paró ante la puerta central.

- Lo que verás, no lo podrás olvidar nunca y te vinculará por siempre a nuestra confraternidad. Es tu última oportunidad para retirarte. Si no lo haces, debes jurar por tu

vida que guardarás el secreto de lo que veas aquí hoy y mañana.

- Por mi vida presente y mi vida futura, tomando a Osiris de testigo, lo juro.

Ptah movió entonces un cerrojo y la puerta se abrió. Adentro, en el centro y sobre un pedestal, había un objeto tapado por un velo que dejaba transparentar una fuente luminosa. Pintado a todo color sobre el pedestal había un ojo: el Ojo de Horus.

- El fuego protege la copa del conocimiento en el corazón de la oscuridad -prosiguió el sumo sacerdote-. En él reside la esencia de Osiris, inaccesible para los profanos. Quién tome de esta copa no conocerá la segunda muerte porque será portador de las fórmulas del conocimiento que mantiene vivos a los dioses. ¿Beberás de este vaso, a riesgo de perder tu vida actual?

-Beberé.

Ptah sacó entonces el velo, descubriendo una copa de oro con dos asas en forma de ankh, la cruz de la vida, que descansaba sobre un cubo luminoso. Tomó la copa y la pasó a Kaminsky. El egiptólogo la tomó y bebió un sorbo. Era un líquido espeso con una extraña mezcla de sabores, a la vez dulce y amarga. Isis le retiró la copa y Thot le presentó un papiro enrollado.

- El conocimiento es tuyo.

Y la pequeña sala se iluminó entera. Pero el nuevo iniciado no alcanzó a tocar el papiro ni a admirar la decoración de los muros. La luz lo deslumbró y sintió que lo invadía el sueño. Se desmayó. Sin duda el líquido que bebió era un potente narcótico. ¿Lo estarían matando? ¡Pero éste no era el ritual de la fiesta de Osiris, ni la fecha correcta!

20 de diciembre

Devuelto sin saberlo a su habitación, Kaminsky estaba soñando que estaba navegando por el Nilo en un barco egipcio. Los egipcios habían sido grandes constructores de barcos, no sólo para navegar por el Nilo, sino también por el mar Mediterráneo y el Mar Rojo. El barco en que estaba Kaminsky era amplio y lujoso. Contaba con numerosos remeros, para propulsar la embarcación cuando faltaba el viento que, en esos momentos, inchaba la gran vela. En la proa tenía una cabeza de Osiris labrada y recubierta de oro a la hoja. Al centro del puente había una habitación hecha de cedro, ricamente decorada con figuras de los principales dioses y con el cartucho con el nombre del faraón y con colgajos de flores de nenúfaros. A ambos lados del río se observaba la rica tierra cultivada, más allá de la cual se extendía el desierto.

Los marineros bajaron la vela y el barco se acercó lentamente a la costa donde atracó en un muelle de piedra del cual partía un camino empedrado que atravesaba un pequeño bosque de eucaliptos. Más allá se divisaban los muros de un templo. En la ribera se veía un ordenado destacamento de soldados armados de escudos, espadas y lanzas o arcos y

flechas. Y detrás de ellos un grupo de sacerdotes, con sus cráneos afeitados y sus túnicas blancas. Cuando se hubo detenido el barco, salió de la cabina central el faraón en persona. Llevaba la corona blanca del Alto Egipto y el cetro de oro con cabeza de Seth. Los sacerdotes de la orilla entonaron entonces un himno: "Cuando aparece el faraón se parece a Amon-Ra que ilumina el cielo. Su brazo es poderoso para gobernar; sus pasos son felices y su sabiduría guía a su pueblo." El sumo sacerdote del templo cercano se acercó entre los soldados y se prosternó ante el rey, que bajaba por la pasarela.

- Bienvenido a Abydos, majestad. El templo lo espera para realizar los ritos sagrados del renacimiento de Osiris.

¡Abydos: ahí, detrás del gran templo de Seti I que se veía a la distancia, estaba el templo sagrado con la tumba de Osiris! Y se iban a celebrar las fiestas del solsticio, a las cuales deseaba tanto asistir. El corazón de Kaminsky se hinchó de alegría pero también le invadió algo de angustia: ¿sería considerado digno de asistir a estas ceremonias?

Estaba aún pensando en ello cuando despertó y se dió cuenta de que había estado soñando. Y que lo habían traído de vuelta a su alcoba. Ya entraba luz por su ventana, pero el cielo estaba cubierto y empezaba a nevar ligeramente. Se levantó y pasó a la sala de baño. Estaba terminando sus abluciones matinales cuando oyó que le golpeaban la puerta y luego la abría el mayordomo.

- Me alegro de que esté ya levantado, profesor. Espero que haya dormido bien. Le vengo a avisar que se servirá el desayuno dentro de media hora. Vendré a buscarlo para llevarlo al comedor. Después, el señor duque le enseñará el palacio y ya podrá desplazarse libremente por él. ¡Hasta pronto!

Recordó entonces los acontecimientos de la noche anterior. ¿Había aprobado el examen? Ésto parecía. Pero su desmayo le dejaba con una duda. ¿Pasó todo lo que debía pasar? ¿O quedaba aún pendiente alguna otra etapa del ritual de iniciación? Sabía de rituales que podían durar veinticuatro horas o incluso varios días. Obviamente el suyo no podría durar tanto si debía participar en el rito de esa noche de solsticio. Bien: lo sabría en el desayuno.

El mayordomo volvió como anunciado y lo guió de nuevo hacia abajo y luego hacia el ala derecha del palacio. Ahí lo introdujo en un gran comedor. El cielo estaba cubierto de molduras que lo dividían en numerosos cuadrados mientras los muros estaban cubiertos por antiguos gobelinos con escenas medievales. Nada recordaba ahí la iconografía egipcia. Al menos para los no iniciados. Porque en el muro del fondo, detrás de la cabecera de la mesa, había un enorme cuadro representando a una Madona con el Niño. Una figura típica de María y Jesús para los cristianos. Pero también de Isis y el pequeño Horus, para quienes dominaban la simbología egipcia. Incluso la aureola de María -usada también para todos los santos- era una adaptación del disco solar, el dios Ra, que Isis también llevaba sobre la cabeza en múltiples pinturas murales de tumbas y palacios.

En el centro de la sala, había una mesa y ya estaban sentadas las trece personas que, sin

duda, habían sido sus acompañantes de la noche anterior. En la cabecera de la mesa estaba sentado un hombre pequeño y enjuto: el duque de Osernj. Cuando entró Kaminsky, se levantó, se acercó y le dió un fuerte apretón de mano.

- ¡Bienvenido, doctor! Se desempeñó magníficamente en la ceremonia de anoche. Ahora, es uno de los nuestros. Pero debo advertirle que sólo se le concede la calidad de neófito. Estará a prueba por tres años. Si cumple con todas sus nuevas obligaciones durante este período, pasará a ser miembro en plenitud de nuestra sociedad. Sin duda reconocerá a muchos de los presentes. Acérquese y tome asiento.

Por su voz y su porte, Kaminsky reconoció que él era el dios Ptah de la noche anterior. Y vió que los demás eran en su mayoría colegas egiptólogos o conservadores de famosos museos. Preguntó:

- ¿Entonces mi desmayo no fue un contratiempo? ¿Llegué realmente al final de la prueba?
- Así estaba planeado, profesor. Ud no podía saber más de lo que iba a pasar anoche. El líquido que bebió lo narcotizó y le hemos llevado después a su habitación.

Había seis personas que el novato no conocía en absoluto o sólo había visto en fotos de diarios, y que ocultaban probablemente con cuidado su afición. Saludó a todos y los desconocidos se presentaron. Estaban ahí Jack Doorman, el millonario dueño de una importante empresa multinacional de informática, Kurt Kaufman, un empresario alemán y coleccionista de arte, Ali Al Kabir, un jeque árabe dueño de numerosos pozos petroleros, Piet Vermeer, diamantero de Ciudad del Cabo, Oscar Véliz, empresario mexicano experto en los Mayas, y Jane Wilson, una abogada de un renombrado bufete newyorkino, la única mujer del grupo. Un último convidado sólo dió su nombre, sin hablar de su función: Vladimir Yerkov. Quizás un ruso nuevo rico que quería cuidar su anonimato -y su especialidad- a toda costa.

Cuando empezaban a comer, el duque se dirigió a Kaminsky:

- ¿Por qué preguntó anoche por Robertson y Armentini, doctor?

- Al salir de Bruselas, me enteré por la prensa de la muerte de Robertson, ahogado en una laguna del este de la ciudad. La policía estaba dudando de un suicidio debido a la poca profundidad de la laguna. Y días después me enteré del asesinato de Armentini, el conservador del museo de Turín. Robertson había estado en nuestro congreso; Armentini no, pero se robó de su oficina un papiro con el Libro de los Muertos. Así que, en ambos casos, había un vínculo con nuestro tema. Y yo también estaba enterado de los Ojos de Horus que habían sido retirados de varios museos. Todo ésto apuntaba a que se preparaba algún evento especial y bastante reservado.

- ¿Y pensó en una conspiración que pudiese incluir los asesinatos?

- Era una de las posibilidades. Por cierto la que menos me gustaba. Pero no la podía descartar a priori.

- Sin duda, con los pocos antecedentes que tenía, podía tener razón. Pero debo decirle, igual que anoche, que no tenemos nada que ver con esas muertes. Es más: Robertson era uno de los nuestros. Y si ud. está aquí, es porque nuestro grupo lo ha elegido como el

mejor candidato para sucederle. En cuanto a los Ojos de Horus, es cierto que los hemos obtenido prestados de varios museos, porque formamos la Sociedad del Ojo de Horus y son símbolos importantes en nuestras ceremonias que, por lo demás, no son muy frecuentes. Pero como puede ver, están aquí quienes están a cargo de custodiar estas reliquias. No pretendemos realizar ningún acto ilegal. Somos todos fieles servidores de Maat.

- ¿Entonces tampoco son responsables de la desaparición del Ojo de Horus del museo arqueológico de Bruselas?

- ¿Sacaron un Ojo de ese museo?

- Al parecer, la misma noche de la muerte de Robertson.

- Alguién debe haber tratado de obtener el amuleto de Robertson. Al no encontrarlo, debe haber recurrido al museo. Ud puede tener razón en lo que se refiere a la existencia de una conspiración. Pero no nuestra, sino en contra de nosotros. Debe saber que no faltan los enemigos de sociedades como la nuestra, en particular de quienes practicamos religiones ancestrales. Muchos creen que somos politeístas cuando en realidad la religión egipcia es profundamente monoteísta pero, como sabe, usa los mitos y el polimorfismo como una manera de enseñar todos los aspectos de Dios y los valores que representa.

Kaminsky pensó entonces en Trompel. El detective debería reorientar su investigación o, mejor, dejarla a la policía. ¡Ojalá no encontrara una forma de introducirse ese día o esa noche en la fortaleza! Ya no había razón alguna para ello.

- ¿Tienen alguna sospecha más concreta sobre esta conspiración? -preguntó.

- Hemos sabido de una rama de la mafia napolitana que se llama Il Secolo Nostro -le contestó el conservador de Milán-. Desde hace algún tiempo están comprando o robando objetos sagrados de todos los antiguos pueblos que calcularon y profetizaron un cambio de era zodiacal para el presente año, como los mayas, los hopis y -por cierto- los egipcios. Creen probablemente que este cambio estará marcado por grandes catástrofes, especialmente por el fuego, en contraposición con la anterior, que fue el diluvio universal. Y deben creer que, celebrando ritos religiosos de esos pueblos, podrán protegerse de la destrucción y llegar a ser los amos de una nueva civilización. Pero nadie sabe quienes son los jefes y sólo nos hemos enterado de lo anterior a partir de pistas indirectas y analizando la prensa. Sin duda estos delincuentes estuvieron detrás de los robos y asesinatos que ud. nos señaló.

El desayuno transcurrió luego con una conversación liviana entre los comensales. Cuando terminó, el duque se acercó nuevamente al recién llegado y lo invitó a conocer el palacio. Le indicó que podía circular libremente por las zonas comunes pero que no podía salir hacia el templo sin estar acompañado. También le explicó que en el libro que estaba en su habitación encontraría algunas explicaciones acerca de la Sociedad del Ojo de Horus, su origen y su finalidad. Terminada la visita, le recomendó que fuera a leer ese texto y lo dejó citado para el almuerzo, que tendría lugar a las doce treinta.

El egiptólogo regresó a su alcoba y, como le había aconsejado el duque, se puso a revisar el

gran libro y a buscar las páginas relativas a la Sociedad del Ojo, que no había leído el día anterior. Leyó entonces que esa sociedad había sido fundada antes del diluvio universal, hacia 10.940 a.C., en lo que fue llamado después la Atlántida. Ese nombre unía dos raíces egipcias: una que significaba agua y otra que significaba división o separación. En conjunto: "Separada por las aguas". Como reseñaría Platón mucho más tarde, a partir del relato de un sacerdote egipcio que pertenecía a esa sociedad, la capital de la Atlántida era una ciudad formada por varias áreas concéntricas separadas por amplios canales. Los sacerdotes que formaron la Sociedad fueron los que sobrevivieron al gran desastre y que transmitieron su saber a los habitantes de Egipto, siendo la base del rapidísimo desarrollo de esa civilización. De hecho, la existencia de una civilización anterior es la única hipótesis que explica cómo ha podido surgir tan abruptamente la arquitectura egipcia, tan perfecta, sin muestras de evolución a partir de construcciones más primitivas. La Sociedad se transformó entonces en la élite, no sólo religiosa, sino de toda la ciencia. Era la que había formado los primeros artesanos y la que había revelado la ubicación de las minas, la que había enseñado los secretos de la construcción, como el del especie de concreto utilizado para moldear las enormes piedras que formaban las pirámides, los cimientos de algunos templos y algunas enormes estatuas como los Colosos de Mnemón. También era la que formaba al faraón y, después de su ascensión al trono, seguía siendo el poder real, "sombra detrás del trono", excepto en los períodos oscuros en que usurpadores habían asumido la dignidad suprema.

De ello Kaminsky dedujo que la Sociedad a la cual ahora pertenecía no podía ser exclusivamente religiosa y dedicada a un culto antediluviano. Era la guardadora de algunos secretos científicos y tecnológicos revelados en la mayor antigüedad y que no aparecían en el libro. Y debería también ser una promotora de la ciencia. No se explicaba entonces por qué el duque se oponía a la telefonía celular y la instalación de conexiones a Internet. Y parecía dificultar la instalación de profesionales universitarios en su ciudad. Se prometió tratar de abordar estos temas con él. Si le había aconsejado la lectura del libro debía ser, sin duda, para evitarse parte de la charla más básica e invitarlo a preparar sus preguntas para una conversación más trascendente. Quizás le diera oportunidad en la tarde, antes de la gran celebración, o bien después de ella, el día siguiente.

6

Mientras tomaban desayuno en el palacio, Trompel hacía lo mismo en el hostel. Iba a terminar cuando vió entrar y acercarse el alumno de Kaminsky que había conocido el día anterior.

- Mi tío, el hotelero, insistió, por su amistad con el profesor, en que viniera a hacerle de guía para que conozca la ciudad. Tengo la mañana libre, así que se la puedo dedicar. ¿Está dispuesto a caminar?
- Sin duda. No quiero perder la oportunidad de contar con un guía tan ilustrado.
- Vamos. Pero abríguese, porque está empezando a nevar.

Trompel pidió entonces un minuto para ir a buscar sombrero e impermeable en su habitación y luego salieron. El joven Zidovske le entregó un pequeño plano de la ciudad.

- Es una fotocopia -dijo-, porque no se imprimen. Nadie aquí necesita el mapa y los turistas son muy escasos. Lo llevaré primero a la Plaza Mayor y, de ahí, a la fortaleza. Verá así los edificios más importantes.

Trompel se mostró de acuerdo y dijo al estudiante que el profesor le había contado ya brevemente la historia del principado, por lo que no era totalmente ignorante. Le preguntó entonces:

- ¿Es cierto que el país fue fundado por sacerdotes egipcios que huían de la destrucción de Alejandría?

- Ésto se cuenta entre nosotros, pero parece más bien una leyenda. No consta en ningún libro de historia. A no ser que el profesor, si le dijo ésto, haya descubierto recientemente algún documento antiguo que lo confirme. Bueno, ¿hay algo en particular que desee saber? ¿Algo más de historia?

- Oh, ya he buscado notas sobre la historia de la región en Internet. Creo que tengo lo suficiente. Me interesaba lo del origen del principado porque no lo había leído en ninguna parte y me pareció un poco fantasioso. También he mirado las fotos aéreas que hay en Google Earth, pero no encontré ninguna foto de los edificios, así que todo será novedoso para mí. Pero la razón de mi estadía es reportear la forma en que uds celebran las fiestas de fin de año. ¿Por qué no me hablas de ésto mientras seguimos caminando, siempre que no haya algún edificio del cual quieras hablar también?

- De acuerdo. En realidad la única diferencia con los países vecinos en estas celebraciones es que aquí se considera el 21 de diciembre más importante que el 1 de enero. Los duques siempre nos han enseñado que el año astronómico empieza con el solsticio de invierno, el 21. Y que la Navidad también se refiere al solsticio, sacralizado por la Iglesia Católica al convertir a los bárbaros. Por ésto, mañana es un día feriado y habrá un fuego de artificio. Casi todos los que trabajan para el duque también tienen vacaciones hasta el día 25. Las casas se adornan como en otras partes, principalmente con el pino engalanado y con el pesebre o bien el Santa Claus y su trineo, según las preferencias.

Habían llegado a la Plaza Mayor. A Trompel le recordó la Plaza Mayor de Amberes, con sus fachadas medievales, renacentistas y barrocas. Zidovske indicó el ayuntamiento, que era fácil de identificar ya que era el edificio más grande y más decorado. También explicó las funciones de los demás edificios. No todos servían funciones públicas sino que había también algunos bares y otros comercios, junto a algunas casas particulares. Luego siguieron camino por una calle más ancha, que iba subiendo poco a poco.

Después de unos diez minutos llegaron a un ancho bandejón de pasto que rodeaba la fortaleza. Tenía fuertes muros de grandes piedras oscuras y el estilo propio de la Baja Edad Media. Parecía rectangular y, en las esquinas, había torreones con las estrechas aperturas dispuestas para los arqueros. En el centro, frente a la calle principal, había un

portón de madera reforzada por barras de hierro. Estaba cerrado y no se veía ningún guardia.

- ¿No hay guardias en la entrada? ¿Está siempre cerrada? ¿Cómo se anuncian los visitantes?

- El portón siempre está cerrado y se abre sólo para las personas autorizadas. Normalmente hay dos guardias afuera, que verifican la identidad de los visitantes a avisar adentro para que abran. Pero del 20 al 23, nadie está autorizado a entrar y, por ello, no hay guardias. La mayoría de los milicianos y de los otros empleados salen de vacaciones como los demás funcionarios hasta el 25. Sólo queda adentro el número mínimo para cuidar el palacio y servir al duque y sus invitados. Siempre llegan invitados para la fiesta del 21 y suelen irse antes de la Navidad.

- ¿Cuántos son los milicianos normalmente?

- Ciento cincuenta. Trabajan en tres turnos de cuarenta y los demás salen de franco, por turno, diferentes días.

- ¿Y es la única entrada?

- Así es. Como estamos en una pequeña colina, se puede observar desde aquí toda la ciudad al rodear la fortaleza. La mayor parte de la ciudad se extiende hacia el sur, que es de donde venimos. En el lado opuesto, al norte, hay muy poca población y la mayoría son obreros agrícolas. Es la zona más pobre. Podemos rodear la fortaleza, nos tomará quizás media hora. Pero no verá diferencias en sus muros.

- De acuerdo. Me parece que vale la pena. ¿Y no adornan la fortaleza para las fiestas?

- Mañana amanecerá con banderas en todas las torres. Pero no verá otra cosa. No sé si adentro se disponen otros adornos.

- ¿Y de donde se disparan los fuegos artificiales?

- Desde las torres.

- ¿Y no entran artificieros para ello?

- Hay milicianos entrenados para esto. Los cohetes se trajeron hace unos días. El camión se paró en el mismo portón y los guardias lo descargaron.

- ¡Parece que el duque es un fanático de su privacidad!

- Así es. Pero estamos acostumbrados. Hace siglos que se hace de este modo.

Mientras seguían caminando en torno a la fortaleza y Trompel observaba la ciudad, le preguntó a Zidovske por las actividades culturales. Quería de este modo acercarse al tema de la educación superior y del malestar de los estudiantes. El joven le dijo que no había mucho movimiento. Había un teatro, donde actuaba una compañía local y algunas veces recibía alguna compañía checa. También había un cine, donde podían ver películas checas y alemanes y algunas otras traducidas a uno de estos idiomas. La mayor parte de la gente tenía televisor y captaba la principal cadena checa.

- El principal problema es la falta de oportunidad para quienes podemos seguir estudios superiores -dijo Zidovske, abordando el tema esperado como si ya no soportaba quedarse callado.- Primero debemos irnos a estudiar a otro país, lo cual es muy costoso. Y luego debemos también buscar trabajo afuera, ya que aquí no hay ni universidad, ni centros de investigación, ni grandes industrias. Como yo estudié historia, tengo buenas posibilidades

de encontrar aquí un puesto en el liceo. Todos viven del campo, de la mina o del comercio. Pero ésto ya no nos satisface. ¡Hace falta un salto hacia adelante! ¿Por qué no una pequeña universidad? Podría atraer a estudiantes checos o incluso de otros países si ofreciese alguna área de punta, como las nuevas tecnologías o la bioingeniería. Tengo varios compañeros que han optado por ellas y están entusiasmados con las proyecciones. Hemos intentado convencer al alcalde y al Concejo ciudadano, pero la respuesta ha sido negativa. No entendemos al duque. ¿Quiere matar al principado? ¿Que todos se vayan?

- Debe tener alguna otra idea en mente. ¿No han podido hablar directamente con él?

- No nos ha querido recibir. Siempre manda decir que hagamos proposiciones concretas al Concejo. Pero no pasa nada.

- Amigo mío, lo entiendo muy bien. Y me gustaría apoyarlo. Quizás lo pueda hacer a través de mi reportaje. No esperaba encontrarme con este tipo de problema, pero debe ser bastante típico de países tan pequeños como el suyo.

- ¿Podría hacer ésto? Si consiguiéramos interesar autoridades de otros países, quizás lográsemos un poco más de consideración. Le voy a hacer una sugerencia: trate de estar mañana al mediodía en la Plaza Mayor. Ya entenderá por qué. Podría ayudarle para su artículo.

- ¿Preparan alguna sorpresa?

Pero el estudiante no quiso contestar ni seguir con el tema. Habían recorrido la mayor parte del trayecto en torno a la fortaleza. Trompel observó a lo lejos, en medio de las casas, una gran extensión verde. Muy grande para ser un simple parque urbano.

- ¿Es éste un parque? -preguntó.

- Así es. Pero ahí están también el estadio y todas las instalaciones deportivas. Más un jardín botánico y un pequeño zoológico. Se llama "Parque del Futuro", aunque no entendemos bien por qué. Pero las instalaciones deportivas son lo único que el ducado ha hecho para los jóvenes. Al menos tenemos buenos deportistas en muchas disciplinas. -Y el joven citó algunas de las proezas y de los premios obtenidos en yuxtaposiciones internacionales.- Llegaron así de vuelta a la entrada de la fortaleza y bajaron por la calle principal.

- Señor Trompel: verá en el mapa que hay otro par de parques. También le marqué donde están las dos iglesias más antiguas. Y la biblioteca está en la Plaza Mayor. Ahora tiene una idea más concreta del tamaño y de la geografía de la ciudad. Creo que he cumplido con el servicio que me han pedido y que ud podrá seguir paseando por su cuenta. Permítame que me despida aquí. Quizás nos volvamos a ver.

- Te lo agradezco mucho. Has sido muy amable. Haré todo lo que pueda para ayudarte, a tí y a tus compañeros. ¡Suerte!

Y el joven se alejó. El detective estaba descorazonado. No había encontrado forma de entrar en la fortaleza y no parecía poder contar con el movimiento estudiantil para progresar en ese sentido. Siguió camino hacia el hostal. Se acercaba la hora del almuerzo. Luego se pondría a reflexionar y, quizás, daría otra vuelta por la ciudad. ¿Qué pretendían los estudiantes para el día siguiente? Sin duda algún tipo de manifestación. Pero no era la

mejor fecha para tratar de llegar al duque: ¡el mismo día de la fiesta del solsticio! ¿Y que pasaría con Kaminsky?

*

En el castillo, a las doce treinta todos los presentes estaban nuevamente reunidos en el gran comedor. La conversación se desarrolló de manera informal entre todos los comensales. No hubo alusión alguna al motivo a la reunión ni a los hechos aludidos durante el desayuno. Hasta que el banquete terminó. Entonces el duque se dirigió a todos:

- Hermanos, uds saben lo que deben hacer durante la tarde. Nos reuniremos para cenar a las diecinueve horas y prepararnos luego para el ritual de esta noche. Yo me quedo ahora con nuestro nuevo socio para darle algunas informaciones acerca de nuestras funciones y del programa de esta noche.

Kaminsky se levantó como todos, pero se quedó en su lugar, mientras los demás salían conversando. No supo si se iban a sus habitaciones o a otra parte. El duque se le acercó y le hizo seña de sentarse mientras hacía lo mismo a su lado.

- Bien, profesor. Supongo que habrá leído el texto que le indiqué sobre nuestra Sociedad.
- Así es. Ese texto me confirmó que el papiro que leí hace poco no era una clasificación. Osernj fue fundada por sacerdotes egipcios que huyeron de la destrucción y de los usurpadores.

- Así es. ¿Puedo saber dónde descubrió ese papiro?

- En realidad, no conozco su origen. Lo encontré entre medio de viejos incunables en una antigua reserva de la biblioteca de mi universidad. No hay, por lo tanto, ningún elemento de texto que permita situarlo desde el punto de vista histórico, salvo los elementos físicos que lo componen, evidentemente.

- ¿Y el estilo?

- Escritura hierática absolutamente clásica. Nada se opone a la hipótesis de un origen clásico.

- Me gustaría conocerlo y agregar una copia a la colección que conservamos aquí.

- Cuente con ello. Apenas vuelva a Praga le haré una copia y se la mandaré.

- ¿Y qué me dice de la ceremonia de anoche? ¿En este nuevo contexto, le pareció significativa?

- Totalmente. Y coherente con lo poco que pude observar del lugar que, por cierto, estaba muy oscuro para ser adecuadamente apreciado. Me pareció muy parecido al templo del Osireion de Abydos, excepto que no ví ninguna sala antes del patio con la piscina.

- Tiene toda la razón. Los sacerdotes que llegaron aquí se inspiraron del plano de ese edificio pero sin seguirlo totalmente. Como debe saber, el Osireion es un de los dos templos más antiguos de Egipto, anterior a la Primera Dinastía, junto con el Templo del Valle que está a los pies de la esfinge de Gizeh (o Giza, cerca de El Cairo).

- Y la esfinge, junto con los enormes bloques de la base del templo de Baalbek, según las últimas investigaciones, ha de ser anterior al diluvio y una prueba de la existencia de una

civilización anterior, de la cual provendrían los primeros sacerdotes del Ojo de Horus, que la llamaron Atlantis. Lo cual estaría refrendado por las más antiguas tablillas cuneiformes de Asiria, donde se hablaba de los "nefilim" o Hijos del Cielo, que desarrollaron la primera civilización en la Tierra, antes del Diluvio.

- Así es. Y algunas lozas de Baalbek pesan casi 2.000 toneladas: aún hoy no disponemos de ninguna grúa capaz de levantarlas. Veo que hizo bien su tarea profesor. No parece ignorar nada de las teorías no-clásicas acerca de los orígenes de la civilización del Oriente Medio. Pero hay mucho más. Atlántis no era la única ciudad, y su civilización se extendía por todo el orbe. Ha de saber que los Nefilim -o los atlantes- también aparecen en el Yajurveda y otros antiguos escritos en sánscrito del valle del Indus. Y estos textos contienen el secreto de los "vimanas", que la Sociedad del Ojo no ha revelado nunca. El vimana del Dios Siva es descrito así en el capítulo 15 del Libro de Krishna: "Era capaz de moverse sobre el agua y bajo el agua. Podía volar tan alto y veloz que resultaba imposible de ver. Aunque estuviese oscuro, el piloto podía conducirlo en la oscuridad."

- ¡Bastante parecido a nuestros aviones a reacción, no es cierto?! ¿Y el Ojo de Horus sigue depositaria de estos conocimientos?

- Absolutamente. Y más que de lo que proviene solamente de Egipto. Ya le hablé de libros sagrados de la India. Pero ¿conoce ud la tumba de Pacal, bajo la Pirámide de las Inscripciones, en Palenque, México?

- Por cierto. ¿Cuál es la relación?

- La tumba es mucho más antigua que la pirámide. Y la lápida tiene grabado el dibujo de un hombre viajando en una especie de artefacto: es Pacal al mando de un vimana. Creemos que Pacal es el único nefilim del cual existen restos

- No conozco los textos sánscritos y creía que la interpretación del grabado de la tumba de Pacal como piloto de una nave era pura fantasía. Pero sé que los mayas tenían un conocimiento astronómico que se coordina perfectamente con el de los egipcios. Aunque utilizaban diferentes medidas para los ciclos, consideraban las mismas constelaciones. Y el calendario maya finaliza abruptamente este 23 de diciembre de 2012, 5.125 años después de iniciarse la era del "Quinto Sol"⁷. Y ésto coincide con el calendario egipcio, que ahora creo que era atlante, que considera para este día 21 el fin del gran ciclo de 25.920 años en que se demora el sol en dar la vuelta de 360° por todas las constelaciones.⁸ Y los grandes huracanes que hemos visto estos últimos años han sido predichos por los mayas como los anunciadores de este cambio trascendental.

- ¿Por ésto me pareció tan emocionado por estar invitado a la festividad del solsticio, profesor?

- En efecto. Sé perfectamente que no es un solsticio como todos los demás. Es el inicio de una nueva era astronómica.

- Y una nueva era para la humanidad, doctor, como pronto sabrá. Pero también podemos hablar de la Puerta del Sol, en Tiwanaku, Bolivia, que lleva un friso con un calendario solar que marca los equinoccios y solsticios y que pesa 12 toneladas. Y del vecino templo

7 Calculado efectivamente por los arqueólogos.

8 En realidad, según el año cósmico egipcio que se inició con el Diluvio universal, en 2010 estaremos solamente en la mitad exacta del ciclo y no al final

de Kalasasaya, construido con grandes piedras de 5 m. de altura, algunas de las cuales pesan más de 100 toneladas. Según las alineaciones de los hitos del templo, se calcula que corresponden a las posiciones de las estrellas hace 17.000 años. También hay restos de una pirámide. Y cerca de ahí se encontraron los restos de un inmenso puerto donde podían atracar centenares de barcos. Sin duda el lago Titicaca llegaba hasta ahí. Numerosos bloques de piedra pesan también entre 100 y 150 toneladas y uno de ellos llega a 440 toneladas.

- Conocía superficialmente Tiwanaku, pero no conocía estos datos. Por cierto que recuerdan a Baalbek y a la civilización atlante. He sabido que se han encontrado también pirámides en China, pero no pude encontrar más información. ¿Tendrán el mismo origen?

- Es altamente probable, pero nadie tiene más información, salvo las fotos satelitales, que son poco precisas. El gobierno chino no ha permitido a ningún extranjero acercarse a la zona y ha rehusado hacer comentarios al respecto.

- ¿Y han encontrado en América textos que concuerdan con sus fuentes egipto-atlantes?

- Algunos relatos míticos pueden ser interpretados en forma paralela con algunos mitos egipcios y sánscritos. Pero lo único de valor, a nivel científico, es el legado atlante y la coincidencia entre la astronomía egipcia y la de otras antiquísimas culturas.

- ¿Y ha reunido todas estas fuentes?

- Si no todas, la gran mayoría. Tengo aquí papiros que no se encuentran en ninguna otra parte y jamás han sido copiados ni difundidos. Sólo los miembros plenos los pueden consultar, o al menos las copias. Ud sabe que deben ser conservados en condiciones muy especiales de temperatura y humedad y que toda manipulación los puede dañar. Así que, desde tiempos antiguos, hemos tenido copias y sólo consultamos éstas. Cuando parece necesario, lo cual no es muy frecuente. Y es cada vez más fácil encontrar en ellos informaciones puntuales sin tener que revisarlo todo. ¿No hay nada tan útil como tener como socio a Jack Doorman, no es cierto? Nos ha proporcionado los mejores equipos y el mejor software de digitalización y de búsqueda.

- Me parece que le ha sido de una ayuda extraordinaria. ¿Y la función de la Sociedad consiste exclusivamente en conservar estos secretos y reproducir los ritos ancestrales?

- Nuestra función es efectivamente proteger la fe en nuestro Dios; mantener la parte central del culto, asociada a la fe en la resurrección; transmitir a las futuras generaciones el conocimiento de los Antiguos y tratar de que la humanidad evite los errores acerca de los cuales nos han advertido.

- ¿Errores?

- Sí. Errores que producirían horrores. Como la bomba atómica y la guerra biológica. Los antiguos conocían el poder del átomo y lo desecharon como fuente de energía, por los riesgos asociados. Conocían una fuente muy superior, hoy llamada "energía oscura", que fueron capaces de dominar y que no provoca contaminación alguna. Pero se requiere una tecnología que aún no ha sido desarrollada. Y la investigación bioquímica no debería orientarse a las armas. Tampoco a la producción de drogas artificiales. Ud sabe que los egipcios contaban con una extraordinaria farmacia de origen exclusivamente natural. La bioingeniería es hoy capaz de sintetizar copias perfectas. Si las moléculas no son copias perfectas, el daño es mayor que el provecho.

- ¿Y todo ésto en secreto por más de dos mil años? ¿Por qué no se divulgó y difundió esa ciencia en Egipto y en el antiguo mundo mediterráneo?
- Porque los sacerdotes del Ojo de Horus consideraron que los hombres de su época no estaban preparados para ello. El riesgo era demasiado grande de que usasen ese saber con fines que llevarían a la destrucción. Así, el secreto debía ser guardado hasta el cambio de era que se producirá esta noche. Mientras tanto, la Sociedad también debía proteger la humanidad del conocimiento erróneo. Lamentablemente, en algunos casos, no hemos tenido éxito. El Ojo de Horus no ha podido impedir la bomba atómica ni la energía de fisión nuclear.
- ¿Y a partir de mañana, esta situación debería cambiar?
- Así es. El momento ha llegado de formar nuevos discípulos, de difundir la fe y el conocimiento. Hemos estado trabajando en la traducción de los textos secretos y en su adaptación al lenguaje científico actual. Y hemos estudiado la manera de transmitir este conocimiento en forma segura, para el mayor provecho de la nueva humanidad. La puesta en marcha de este plan es lo que conversaremos mañana en la tarde, como nuestra primera tarea de la Nueva Era. O del Sexto Sol, como lo llamaron los mayas. ¿Otras preguntas profesor?
- ¿Cuál habrá de ser mi papel en ésto?
- Ud es experto en nuestra religión, así que su rol será participar en la difusión de su esencia. Lograr adeptos. Establecer el culto ordinario. No los Misterios de Osiris, que seguirán reservados a nuestra Sociedad. Otros de nuestros miembros son grandes científicos y se ocuparán de nuevos centros de estudio y de investigación. Cómo hacer ésto es lo que se discutirá mañana, con el aporte de todos. Ahora, descanse. La noche será larga. Después de cenar, le daré las instrucciones para la ceremonia del renacimiento de Osiris.

La cena se desarrolló a la hora prevista con la misma informalidad del almuerzo. Las conversaciones abordaban los más diversos temas, desde las respectivas especialidades de los asistentes hasta la política de sus respectivos países, el futuro de la Unión Europea y la triste inutilidad de las Naciones Unidas. Hubo una larga sobremesa en torno al bajativo que cada uno eligió a su gusto en una mesa lateral.

Pasadas las ocho, el duque se dirigió de nuevo a todos los presentes:

- Hermanos: cada uno encontrará en su habitación lo necesario para la ceremonia de esta noche. Nos juntaremos ante el templo a las once treinta para celebrar el festival de Osiris y esperar juntos el renacimiento del sol y el amanecer de la Nueva Era.

Se acercó luego al profesor Kaminsky y lo tomó aparte mientras los demás salían del comedor.

- Doctor: ud, esta noche, será un mero espectador. Conocerá la manera en que nosotros celebramos aquí el gran Festival, que es nuestra principal celebración. Es imposible celebrar la totalidad de los Misterios de Osiris porque no estamos en Egipto y, aunque así fuera, la mayor parte de los templos han sido destruidos y gran parte de las reliquias del

cuerpo de Osiris se han perdido para siempre. Los sacerdotes que llegaron aquí no han podido traerlas. Y tampoco era de importancia para ellos ya que sabían perfectamente que eran meros símbolos y sólo deseaban preservar el significado más profundo y la ciencia heredados desde los tiempos de Atlantis. Para la ceremonia, revista su túnica y síganos en el templo. ¡Observe y eleve con nosotros su corazón!

- Me regozijo de ante mano. Y le agradezco el privilegio. Será sin duda la noche más importante de mi vida.

- Me alegro que lo vea así. ¡Hasta dentro de unas horas!

- ¡Hasta pronto!

Al llegar a su alcoba, Kaminsky encontró su túnica doblada sobre su cama. Todos los demás ya tenían su túnica y cada uno encontró sobre su cama un gran sobre que contenía un pedazo de pergamino con un dibujo que representaba uno de los catorce trozos en que Seth había cortado el cuerpo de su hermano Osiris. Sabían que debían llevarlo entre los pliegues de la túnica para la ceremonia. Todos tenían también un atril con el mismo libro que Kaminsky había encontrado en su habitación, y la mayoría se puso a leer algunas páginas de ese libro. Los de mayor edad prefirieron tenderse unas horas para reservar sus fuerzas para la larga vigilia.

Pasadas las once, se cambiaron de ropa, poniéndose la túnica, el prendedor con el ojo de Horus y la máscara representando alguno de los antiguos dioses. Kaminsky hizo lo mismo, pero no tenía ni prendedor ni máscara. Luego, como los demás, bajó y salió del palacio por la pequeña pieza detrás de la gran escalera del vestíbulo.

Este vez había luz artificial en el exterior: la fachada del templo estaba alumbrada por potentes focos. Era visiblemente hecha de megalitos, unas piedras de enormes dimensiones que habrían sido muy difíciles de desplazar y de colocar, aún con las herramientas modernas. ¿Pero eran realmente "piedras"? Kaminsky conocía los estudios del doctor Joseph Davidovits, fundador del Instituto Geopolimérico de París, quien puso de manifiesto lo que revelaban los análisis químicos y microscópicos efectuados por el Dr. Klemm, experto en petrografía, en piedras de las pirámides de Gizeh: la consistencia era diferente en zonas de la misma piedra, con mayor densidad en la parte superior que en la inferior. También constataron que las rocas de la pirámide contenían un porcentaje de humedad superior al que presenta la piedra natural. Su conclusión fue evidente: los bloques no eran naturales, sino artificiales. También sabía que, en la tumba de Rekhmire, existe un fresco sobre una aparente escena cotidiana del Antiguo Egipto donde varios obreros llevan en sacos un producto que arrojan en moldes y que, posteriormente, fragua haciendo ladrillos o bloques. Esta técnica, defendida por Davidovits, explicaría la construcción de la Gran Pirámide y otros monumentos hechos aparentemente con megalitos. Resulta fácil transportar arenas y otros compuestos, subirse en pequeños sacos y arriba hacer moldes del tamaño que se quiera, sin necesidad de una maquinaria pesada.⁹

9 Informe presentado en el Congreso de Egiptología de Grenoble (1979).

Los muros no tenían ningún tipo de decoración: eran absolutamente planos, como para invitar a abstraerse de toda imagen material y elevar el espíritu. Cerca de la entrada, que no tenía puerta alguna, se estaban juntando todos los miembros de la Sociedad del Ojo. A las once treinta, se adelantó Ptah y le siguieron quienes llevaban las máscaras de Osiris, Seth, Isis, Neftis y Horus. Luego los demás. Kaminsky se encaminó detrás de todos, como le correspondía, siendo el miembro más nuevo de la confraternidad. Cruzaron el portal, por un pasillo del largo de los enormes bloques que constituían la fachada, llegando así al patio en cuyo centro estaba la piscina. También estaba iluminado y Kaminsky se dió cuenta entonces que se había equivocado al interpretar que ese patio era una copia del que pertenece al Osireion, en Egipto: era en realidad su equivalente "en negativo". El Osireion, en efecto, consta de una suerte de terraza central -donde aquí estaba la piscina- rodeada de un ancho canal que se inundaba con agua del Nilo y que debía cruzarse para acceder a la plataforma. Aquí, al contrario, en lugar del canal se extendía la explanada rodeando la piscina con, a ambos lados, una galería con una serie de nichos (ésta, sí, semejante a la del Osireion).

El grupo se dividió en dos, cada mitad rodeando lentamente la piscina por un lado, y siguió hacia la gran puerta dorada de la cámara principal. Seth la abrió y todos entraron en la sala, semi iluminada. Se fueron hasta el centro y, al sonido de un gong, se dieron vuelta dirigiendo las miradas hacia el muro a la derecha de la entrada. Un potente foco iluminó entonces las figuras ahí pintadas, en el más puro estilo de la decoración de los templos y de las tumbas del Antiguo Imperio egipcio. Y uno de los presentes empezó el relato del mito de Osiris.

Kaminsky se estremeció. ¿Se daría paso a la representación sangrienta del asesinato de Osiris? ¿O tendrían su propia interpretación del ritual? La escena alumbrada en el muro representaba a Osiris paseándose por el paraíso que había creado. Y el recitante daba cuenta ahora de ese momento de la historia.

- En aquellos tiempos la humanidad vivía en estado salvaje y fue Osiris quien enseñó a su pueblo a cultivar los campos, aprovechando las inundaciones anuales del Nilo, y cómo segar y recoger la cosecha para alimentarse. También les enseñó como sembrar vides y obtener vino y la forma de fabricar cerveza a partir del cultivo de cebada. Pero no sólo enseñó al pueblo cómo alimentarse y cultivar sino que le dió leyes con las que regirse en paz, la música y la alegría y les instruyó en el respeto a los dioses. Pero su hermano Seth se enfureció.

Nuevas voces intervinieron entonces, reproduciendo el diálogo:

-¿Qué es esto que has hecho, hermano? -aullaba Seth -. ¿Te colocas por encima de mí? ¿No soy también yo un dios? ¿Te atribuyes tú sólo toda la creación, de manera que yo, tu hermano, no pueda compartirla contigo?

-Nuestro padre, Amón-Ra, nos la ha dado a ambos - le contestaba Osiris-. Pero también nos ha dado el derecho de elegir la manera de emplear nuestro poder, para bien o para mal. Éste es el mundo, tal como yo lo he revelado. Si deseas compartirlo en paz y amor

fraternal, te doy la bienvenida. Pero si vienes en son de guerra, si la maldad y el odio llenan tu corazón, te ordeno que te retires.¹⁰

El lector prosiguió:

- Cuando había acabado su función Osiris partió a proclamar sus enseñanzas en otras tierras, dejando a cargo de Egipto a Isis quien gobernó sabiamente en ausencia de su marido. Pero Seth se puso a preparar su venganza. En secreto obtuvo las medidas exactas del cuerpo de Osiris y fabricó un cofre de maderas nobles, ricamente adornado, en el que encajaría perfectamente el cuerpo de su hermano. Cuando regresó Osiris, Seth ofreció un gran banquete en honor a su hermano.

El foco se movió entonces hacia la derecha. Ahora mostraba el banquete y los comensales mirando un gran cofre ricamente adornado. El lector prosiguió:

- En un momento de la fiesta, cuando ya los corazones de los invitados estaban jubilosos, Seth enseñando el cofre dijo:

-Daré este cofre a aquel cuyo cuerpo encaje perfectamente en él. -era nuevamente la voz de Seth, que interrumpió brevemente al lector.-

Los invitados fueron probando uno a uno si su cuerpo encajaba dentro del cofre, pero ninguno lo obtuvo porque para unos era largo o corto y para otros demasiado ancho o estrecho. Osiris, acercándose a él, dijo:

- Permittedme probar a mi.

Osiris lo probó y viendo que encajaba afirmó:

- Encajo y será mío para siempre. -A lo que Seth respondió:

- Tuyo es, hermano y de hecho lo será para siempre.- y cerró la tapa bruscamente, clavándolo luego con ayuda de los invitados y sellándolo con plomo fundido."

El foco se movió y mostró la nueva escena: el sarcófago cerrado, transportado hasta el Nilo donde fue arrojado. El relato explicó luego cómo el cofre fue arrastrado hasta la costa fenicia y cómo quedó encajado y oculto en el interior de un tamarisco que, finalmente, fue cortado y convertido en un pilar que sujetaba el techo del su palacio del rey de Byblos.

Kaminsky se daba cuenta claramente, ahora, que la versión de la leyenda utilizada no era la que había recogido Wilbur Smith y que él había enviado a Trompel, sino una más extensa y mejor atestiguada en los jeroglíficos de varias antiguas construcciones.¹¹ El foco avanzó nuevamente y mostró la escena siguiente: el interior del palacio de Byblos, con el pilar en el centro e Isis hablando con el rey. El lector explicaba:

- Isis, enterada de la traición de Seth, se propuso encontrar el cadáver de su marido para darle sepultura y partió en su busca. Después de deambular por toda la tierra, averiguó que el cofre había llegado hasta la localidad de Byblos donde ella logró salvar de la muerte al hijo del rey. Éste le ofreció entonces los mejores regalos que podía imaginar,

10 De Wilbur Smith: "Río Sagrado", p.115.

11 Se adaptó aquí la versión recogida por Francisco López y publicada en Egiptología.org.

pero ella sólo pidió una cosa:

- Dáme, oh rey, el pilar de tamarisco que ocupa el centro de esta sala. Recogeré lo que contiene, que es de enorme valor para mí y no tiene ningún significado para tí, y te devolveré el pilar. (Era la voz de Jane Wilson, que hacía el papel de Isis).

El rey accedió. Isis lo abrió sin ningún esfuerzo, y tomó el cofre con los despojos de Osiris, dejando el pilar al Rey. Cargó el ataúd en un barco y partió hacia Egipto donde lo escondió en los pantanos del Delta.

El foco cambió nuevamente de posición, revelando una escena del delta del Nilo. Se veía a Seth destrozando el cadáver impoluto de su hermano. Y el lector aclaró lo que ocurría:

- Seth, se encontraba ahí cazando. Encontró el cofre y lo reconoció. Encolerizado, lo abrió, tomó el cuerpo de Osiris y lo despedazó en catorce trozos que esparció a lo largo del Nilo para que sirviese de alimento a los cocodrilos. Pero los cocodrilos, en reverencia al dios, no tocaron los restos de Osiris. Isis debía empezar de nuevo su búsqueda. Viajó por el Nilo en una barca de papiro y, poco a poco, fue recuperando cada uno de los trozos del cuerpo, envolviéndolos en cera aromatizada. En cada lugar donde apareció un trozo, entregó a los sacerdotes la figura, obligándoles a jurar que le darían sepultura y venerarían.

Aquí se produjo un silencio y los presentes empezaron a moverse. El foco iluminó el centro de la sala, donde surgió del suelo una especie de altar y todos lo rodearon. Cada uno sacó entonces de su túnica el pergamino con la figura de una parte del cuerpo de Osiris y, uno tras otro, lo depositaron con reverencia en el altar. Eran trece los que poseían los símbolos y debían depositarse catorce. El duque, ataviado como Ptah, que había iniciado el rito, se acercó entonces una segunda vez:

- En representación de nuestro desaparecido hermano Dick Robertson, entrego el símbolo que le corresponde, haciéndolo presente espiritualmente en esta celebración.

El altar descendió y desapareció en el suelo, junto con los pergaminos. El lector prosiguió:

- Sólo un pedazo quedó por recuperar, el miembro viril, comido por un pez. Isis reconstruyó el cuerpo y con su magia asemejó el miembro perdido. Gracias a Anubis lo embalsamó, convirtiéndose en la primera momia de Egipto, y lo escondió en un lugar que sólo ella conocía y que permanece oculto y secreto hasta este día. Isis con su poderosa magia logró insuflar nueva vida al cadáver momificado de Osiris, quedando embarazada de él. Engendraron así a su único hijo, Horus, quien vengó su muerte desterrando a Seth al desierto y recuperando el trono de Egipto, mientras que Osiris permanecería como rey de los muertos, en los fértiles campos de Aaru.

El foco dió otro paso y mostró a Isis copulando con Osiris. Después de permanecer un instante en esta escena, se movió nuevamente y mostró la imagen de Isis, sentada, con el niño Horus en el regazo. Era una copia casi exacta del gran tapiz del comedor del palacio, pero en el más perfecto estilo egipcio, y no en la clave cristiana de la época medieval o posterior. Se mantuvo un largo silencio.

El tiempo había pasado con rapidez y la noche era ya muy avanzada. El foco se apagó y la iluminación volvió a ser tenue. Se volvió a formar la columna encabezada por Ptah y se dirigió hacia el fondo de la sala. Pero no se acercaron esta vez a la puerta de la capilla central, sino hacia la puerta de la derecha.

- Osiris renace al oriente, precediendo la aparición de Amon-Ra [el sol] -proclamó Ptah.- Subamos a esperar su aparición y abramos nuestros corazones a la Nueva Era.

Abrió entonces la puerta, detrás de la cual había una escalera de caracol que subía a la terraza que cubría completamente la gran sala. Todos lo siguieron y se dispusieron en línea, orientados hacia el este, debajo de un pequeño cobertizo. Se sentaron en la posición de escriba y se pusieron a meditar. Kaminsky comprobó que el pavimento estaba tibio: igual que en el patio y la sala, no se sentía frío a pesar de que ya se iniciaba el invierno. Sin duda había algún sistema secreto de calefacción por loza radiante; de lo contrario, apenas vestidos con sus ligeras túnicas, se habrían entumido y arriesgado una hipotermia.

El cielo estaba cubierto: no había esperanza alguna de ver aparecer Sirio, la estrella de Isis, en el cielo nocturno. Durante los pasados setenta días, como cada año, Orión y Sirio no eran visibles. Éste era el tiempo que duraba también el embalsamamiento de un faraón y en que Egipto quedaba sin su guía, ya que el nuevo faraón asumía solamente después del cierre de la tumba. La reaparición de Sirio coincidía con el solsticio de invierno y anunciaba que la constelación de Orión -símbolo de Osiris- también volvía al cielo, aunque no eran tan fácilmente observable. Por ello los egipcios tomaban la reaparición de Sirio como un signo a la vez astronómico y religioso para celebrar el nuevo año y esperar la crecida anual del Nilo que fecundaba la tierra, ya que consideraban a Isis la "Reina de los dioses", "Fuerza fecundadora de la naturaleza" y "Diosa de la maternidad y del nacimiento".

Kaminsky repasó en su mente toda esa simbología, recordando también -una vez más- que no era más que una reinterpretación y una forma de enseñar la verdad acerca del Dios primordial y único, pero con facetas tan numerosas que los egipcios habían elegido este método peculiar para darlo a conocer y enseñar las virtudes. Concentrándose en esos conceptos se dió cuenta de que lo invadía una gran paz y que su mente se volvía luminosa. Al mismo tiempo se sintió extrañamente unido a sus compañeros: era como si formasen, en este ambiente de paz y de iluminación, una sola mente, una sola conciencia. ¿Sería alguna forma de telepatía? ¿De comunión espiritual?

Finalmente, el cielo empezó a clarear. Llegaba el alba. Nadie había podido observar a Sirio, pero todos sabían que había acudido a la cita. Se levantaron.

- ¡Osiris ha vuelto a la vida! -proclamó Ptah, y todos repitieron la fórmula.

- ¡Y nos ha dado vida para conocer la Nueva Era! ¡Agradecemos a los dioses! -prosiguió.

Y todos se prosternaron. Luego, volvieron a formar una fila encabezada por el duque, bajaron por la escalera y atravesaron la gran sala, ahora completamente iluminada. Salieron al patio, sacaron su túnica que llevaron plagada en sus brazos mientras atravesaban uno tras otro la piscina. Al salir de ella, Kaminsky sintió una suave brisa caliente que lo secó y, como los demás, volvió a ponerse la túnica. Luego salieron del templo para penetrar en el palacio. En la pequeña sala, se sacaron y dejaron las máscaras para luego dirigirse al comedor. Todos los gobelinos habían sido retirados. Los muros resplandecían por su blancura. Excepto el muro detrás de la cabecera de la mesa, donde ahora relucía la misma de imagen de Isis con Horus que habían visto en el templo, pero acompañados de Osiris mirándolos.

Se sentaron a la mesa, que estaba cubierta de manjares típicos del Antiguo Egipto: panecillos amasados, pescado seco, pastellitos de miel, racimos de uva, jarros de leche... El duque se mantuvo en pie y se dirigió a las presentes:

- Hermanos, celebremos el inicio de la Nueva Era. Ha llegado la hora de cambiar el mundo y de restablecer la cultura de los nefilim. Comeremos por última vez a la moda egipcia, como lo hicimos anualmente durante dos mil años. Luego descansaremos y nos volveremos a juntar a la hora de almuerzo para iniciar nuestro trabajo de renovación. ¡Buen provecho!

Todos comieron, pero las conversaciones fueron pocas y en susurros. Al parecer todos estaban aún imbuídos del recogimiento de la noche. Terminaron con rapidez y se fueron en silencio a sus habitaciones.

7

Mientras en el palacio los celebrantes iban a dormir, en la ciudad la gente se iba levantando. Trompel se despertó a la hora habitual. Después de sus abluciones, bajó a tomar desayuno y preguntó a Joos Kampj, que le servía, si había alguna actividad especial ese día, ya que era para ellos un día tan especial. Ella le dijo que, después de almuerzo, una banda debía recorrer la ciudad tocando música del folclore local. Luego habría un partido de fútbol en el estadio entre el equipo de los comerciantes y el de los mineros. Y por la noche todos mirarían los fuegos de artificio lanzados desde la fortaleza.

- ¿No hay ninguna actividad planificada para las doce del día? -preguntó.

- No. ¿Por qué?

- Es que el joven Zidovske me dijo que fuese a esa hora a la Plaza Mayor. Que podría observar algo interesante.

- Entonces, es que los estudiantes deben haber estado planeando algo. No me extrañaría. Pero si es así, creo que eligieron mal el día. Y el lugar. El alcalde no estará en la alcaldía, sino en su casa. Y no podrán contactar al duque sino, al menos, hasta el día 23. ¡Vaya: así sabrá algo más de lo que pasa aquí!

- No me lo perdería. Gracias.

Terminado el desayuno, subió a su habitación y volvió a leer, en su laptop, los documentos que Kaminsky le había enviados acerca del mito y del festival de Osiris. Seguía preocupado por lo que podía haber pasado durante la noche en el castillo y se preguntaba si su amigo seguía con vida, lamentándose de no haber podido encontrar la forma de introducirse en la fortaleza. Se daba cuenta de que de nada servía hacerse mala sangre y decidió, para pasar el tiempo, salir a recorrer otro sector de la ciudad, para hacer tiempo hasta la hora de la cita. Se vistió para el frío invernal y salió, dirigiéndose hacia las antiguas iglesias que Zidovske le había indicado en el mapa.

Al llegar a la primera se sorprendió. No tenía en absoluto el estilo románico o gótico de las iglesias medievales, ni el plano inspirado de las basílicas romanas. Tampoco la planta centralizada o de cruz griega del arte bizantino. Era de fachada y de plano rectangular, como los templos egipcios, aunque las ventanas tenían arcos al modo gótico, salvo el rosetón circular encima de la puerta de entrada. En el centro de éste había tres letras: IHS. Sabía que la H era una forma medieval de representar la X y que IHS correspondía a las iniciales de tres palabras griegas: Iesos Xristos Soter, que significaban Jesús Cristo Salvador. Algunos brujos y tarotistas pretendían que las iniciales hacían referencia a algo mucho más antiguo: Isis-Horus-Seth, pero ésto era absurdo ya que el alfabeto latino no era tan antiguo. En el interior, sin embargo, el amoblado era el típico de toda iglesia cristiana: altar, atril, bancos. Ninguna estatua ni imagen de santos, como era costumbre en los templos protestantes, donde no se veneran a los santos. Pero la construcción, de piedra a la vista, era sin duda del período medieval.

Cuando llegó a la segunda, encontró una imagen más familiar. Era de estilo ogival, con una torre de base cuadrada y un campanario. Pero no había, tampoco, ninguna estatua ni en la fachada ni en el interior. En su lugar, a ambos lados de la puerta, un tallado en forma de cruz anseada: el "ankh" egipcio, símbolo de la vida. Sabría más tarde que era el escudo del principado.

Poco antes de las doce, llegaba a la Plaza Mayor. Delante del ayuntamiento había varios mástiles con banderas. Algunos tenían dos franjas horizontales, una celeste arriba y una verde abajo, y sobre ambas, en el centro, un círculo amarillo. Las otras eran blancas con una cruz anseada de color dorado en su centro. Vió que la plaza se estaba llenando poco a poco de jóvenes que llevaban carteles. En muchos casos no los podía entender, porque estaban en checo. Pero había algunos en alemán e incluso en inglés:

- "El futuro es nuestro"
- "Ciencia para Osernj"
- "Queremos nuevas tecnologías"
- "Adios al pasado"
- "Integremonos al mundo"

A las doce, varios jóvenes subieron a los mástiles y sacaron las banderas reemplazándolas

por banderas negras. Luego un par de jóvenes subió los escalones de la entrada del ayuntamiento y se hizo silencio. Empezaron a hablar a la multitud, en checo. Trompel alcanzó a divisar a Zidovske y se le acercó preguntando qué estaba diciendo.

- Es nuestro pliego de peticiones -le contestó-. El mismo que ya presentamos al alcalde. Pero ahora exigimos hablar directamente con el duque o de lo contrario bloquearemos todas las actividades de la ciudad.

Alguién gritó algo, de entre medio de la multitud. Luego otros gritaron también y empezaron a moverse.

- Dicen que perdemos el tiempo aquí, porque el alcalde está en su casa. Y él es el único que puede transmitir el mensaje. Y que vayamos allá.

- ¿Qué representaban las banderas que sacaron?

- Las de franjas con el círculo es nuestra bandera nacional: representa el cielo, la tierra y el sol. Y la blanca es el emblema del duque.

Siguieron la pequeña multitud que tomaba una de las calles adyacentes. Después de una caminata de unos pocos minutos, se agruparon frente a una casa que no se diferenciaba de sus vecinas pero que, sin duda, ubicaban perfectamente. Los dos líderes golpearon fuertemente la puerta, mientras los que llevaban pancartas las agitaban y gritaban sus reivindicaciones.

- Es la casa del alcalde - dijo Zidovske.

Éste salió y se inició un diálogo con los primeros jóvenes. Se hizo el silencio. Luego se oyó la voz del alcalde. Zidovske tradujo:

- Dice que nos hemos apresurado inútilmente. El duque convocó para el día 23, a las 11 de la mañana, una reunión ampliada del Concejo, con una especial invitación a los jóvenes titulados en universidades extranjeras. Dice que hará anuncios que cambiarán totalmente el futuro y la importancia del principado. El alcalde debía entregar esta tarde las invitaciones a todos los convocados. Creo que hemos cometido un error. ¿Pero quién podía prever un cambio después de las negativas anteriores?

- Los que sabían lo que significa realmente la fecha de hoy -contestó Trompel.

- ¿De qué está hablando?

- Mi amigo historiador ¿nunca ha oído hablar del calendario maya? ¿De las previsiones astronómicas egipcias? ¿O de los mitos hopi?

- No he estudiado muy a fondo culturas tan antiguas.

- ¡Mala suerte! Habría sabido que estas tres culturas calcularon que hoy no sólo se inicia un nuevo año astronómico sino una nueva era de la humanidad y que concluyó anoche la era que se había iniciado con el diluvio universal. No se extraña si, aún hoy, pasan otros hechos inesperados.

- ¿Y cómo sabe ud ésto? ¿Es también historiador o arqueólogo?

- Oh no. Sólo soy un reportero. Pero bien informado. Y con buenas fuentes.

- ¿Y sabía que algo iba a pasar aquí?

- En absoluto. Pero lo que está pasando no me sorprende. Quizás pasen cosas parecidas en

varios otros lugares del mundo. Esperaré ansioso saber lo que dirá el duque el día 23.

- Yo también. Sin duda, se enterará, a no ser que se vaya antes.

- Por ningún motivo. Además, me gustaría volver a ver al profesor Kaminsky. El está ahora en el palacio y, quizás, nos pueda dar más detalles acerca de los planes del duque.

- Así espero. Trataré también de volver a verlo. Ahora, quiero volver a juntarme con mis amigos. ¡Adios!

- ¡Adios y gracias!

Trompel volvió entonces al hostel. Ya era hora de almorzar y la larga caminata le había abierto el apetito. A pesar de lo que había dicho al joven historiador, la declaración del alcalde le había sorprendido. Gratamente por cierto. Y tenía renovadas esperanzas de que no le hubiese pasado nada al egiptólogo.

*

En el palacio, el almuerzo transcurrió en un renovado ambiente de alegría y camaradería. El comedor seguía con el mismo aspecto que a la hora del desayuno, pero todos vestían sus ropas acostumbradas y el menú también era de cocina internacional actual. Sólo la gran pintura de Osiris, Isis y Horus recordaban la velada anterior y el carácter de la agrupación. Después del almuerzo, por invitación del duque, todos pasaron a la biblioteca del castillo.

La sala tenía el mismo tamaño que el comedor, pero sus muros estaban cubiertos de estanterías llenas de libros. Kaminsky pudo adivinar, al pasar delante de algunos estantes, que los libros eran de muy diferentes épocas, desde antiquísimos incunables hasta ediciones muy recientes de libros científicos. Y pudo observar, de lejos, que había también sectores en que, en vez de libros, había cilindros que contenían, sin duda, papiros y pergaminos aún más antiguos. Aunque los más valiosos, seguramente, estarían en una bóveda especial con temperatura y humedad controladas. Cuando todos se hubieran sentado, el duque abrió la sesión.

- Hermanos, ha llegado la hora de precisar nuestros planes para la Nueva Era y de poner en marcha la primera etapa. Todos saben que, con este renacimiento del sol, tenemos el privilegio de ser los que devolverán a la humanidad el saber y la sabiduría de la era que terminó con el Diluvio. Osernj será el nuevo centro desde donde se irradiarán. Por esta razón se han acumulado aquí todos los documentos que puedan resultar útiles. Y por esta razón se ha reservado un sector de la ciudad para instalar los edificios que albergarán a nuestros científicos. En el Parque del Futuro construiremos nuestro centro de investigación y nuestro instituto superior. Y para demostrar nuestra capacidad, construiremos a la brevedad una pirámide idéntica a la de Kufu (Keops), con toda la implementación interior que desapareció de esa y que nos permitirá disponer de una fuente inagotable de energía. Abasteceremos así los otros edificios que construiremos, como también la ciudad. Y nos sobrará energía como para exportarla a los países vecinos

cuando dispongan de los adecuados sistemas de recepción. Como algunos de uds ya saben, para ello no necesitamos en absoluto de líneas de alta tensión. Podemos hacerlo con pilares bastante alejados unos de otros, sin cables, o por haz satelital, cuando tengamos los satélites apropiados.

- ¿Pero de dónde sacaremos los enormes cristales para la gran galería de la pirámide? -preguntó uno de los presentes, que parecía dominar algunos de los detalles originales de esa construcción.

- ¿Por qué creen uds que los sacerdotes eligieron este lugar para instalarse y construir el primer templo, que aún utilizamos? ¡Porque descubrieron una mina que contenía un material capaz de cumplir las mismas funciones! Es lo que llamamos osirina y que explotamos con mucha parsimonia. Y con herramientas que destruyeron posteriormente, extrajeron y escondieron los bloques necesarios. En el momento oportuno, los recuperaremos y los colocaremos en el lugar dispuesto en la pirámide, y cumplirán su papel de amplificadores. El cobre que se necesita es fácil de conseguir. Y produciremos las piedras con la misma receta del aglomerado con que se construyeron las grandes pirámides. Los silicatos que no existen en Osernj los podrá proveer Al Kabir: sobran en sus terrenos.

- ¿Si ya tiene planeado esto, ¿cuál ha de ser nuestro papel? -preguntó otro de los asistentes.

- La pirámide será sólo una muestra de un conocimiento superior, para avalar el resto. La organización del centro y del instituto -que propongo llamar Centro de Investigación Osiriano e Instituto Osiriano de Estudios Superiores Integrados-, sus futuras actividades y el correlativo plan de difusión es lo que les propongo que pasemos a discutir ahora y en los siguientes días en que estén aquí. Para que todos se vayan con tareas precisas y concretas para el próximo año.

- ¿Desvelaremos nuestro culto de Osiris?

- No veo ninguna necesidad. El adjetivo "osiriano" se asocia a la perfección con el nombre del principado, así que no hay ninguna razón para invocar una explicación religiosa. Aunque propongo que el Centro tenga un área dedicada a la religión, pero no a la mera religión egipcia sino a un estudio comparado de todas las religiones, buscando su sentido profundo y común, para desvelar la verdadera herencia de los atlantes y demostrar la universalidad de los conceptos fundamentales. Y propongo que esta área quede bajo la dirección del doctor Kaminsky, que es nuestro mayor experto en religión. ¿De acuerdo?

- De acuerdo -dijeron todos, pero Kaminsky se quedó callado.

- ¿Profesor? -pregunto el duque.

- Tengo mis compromisos en la universidad. ¿Cuándo y cómo tendría que hacerme cargo?

- Todos tienen compromisos, excepto yo. Habrá un período de puesta en marcha, cuya extensión hemos de discutir. Ud tendrá tiempo para, desde su universidad, preparar un plan de investigación y buscar colaboradores, hasta que el centro esté construido aquí. Y luego espero que venga y se haga cargo. Lo mismo vale para todos los demás, aunque no todos deberán venir a instalarse aquí. Necesitaremos profesionales más especializados en las áreas que nos interesan. Pero serán uds los que deberán contactarlos, convencerlos y contrartarlos.

- ¿Cuales serán las áreas en que se especializarán el Centro y el Instituto? -preguntó otro.
- Uds conocen gran parte de los antiguos textos. Saben que no hacían la distinción de disciplinas científicas especializadas porque tenían un conocimiento más profundo de áreas comunes a varias disciplinas actuales. Privilegiaban la física relacionada con las ondas, que podríamos llamar la "ondulatoria": tiene que ver tanto con la energía como con la estructura de la materia, con las telecomunicaciones e incluso con la neurología y la biología.
- ¿Une la física con la neurología? -se extrañó Kaminsky.
- Seguro, profesor. Las neuronas utilizan transmisiones cuánticas y el cerebro emite ondas electromagnéticas, aunque de bajísima intensidad. Ésto ya se sabe hoy. Pero se sabía hace miles de años. Y nuestros documentos, así como nuestra experiencia, van mucho más allá que la neurología actual.
- ¿Su experiencia?
- Así es. Creo que podremos demostrárselo esta noche. Podríamos jugar una partida de ostrategia esta noche, después de cenar. Ya verá de qué se trata. Pero volvamos a nuestro tema. Necesitaremos físicos, ingenieros en telecomunicaciones y aeronáuticos, neurólogos y bioingenieros. Y para apoyar a éstos, necesitaremos ingenieros en electrónica orientada a la informática. Necesitamos los mejores computadores del mundo. Jack Doorman nos ayudará en ésto. Ya sabe que con un par de milímetros cúbicos de osirina puede formar el núcleo de un microcomputador cuántico mil veces más poderoso que el mayor supercomputador de 256 núcleos de hoy. Imagínense lo que podrá hacerse con un núcleo de un centímetro cúbico. La osirina tiene muchas aplicaciones. Y nuestra mina no es la única. Los sacerdotes atlantes sabían donde están las otras y tenemos mapas. Piet Vermeer ya ha comprado los derechos de varias y conseguiremos las otras. Como son desconocidas, el costo es ínfimo.
- ¿Y qué hay de la astronomía? -preguntó alguien.
- La astronomía también era una ciencia importante, pero los avances en este campo han sido extraordinarios en el último siglo y no hacen necesaria nuestra intervención.

*

Ya era media tarde. Muchos habitantes de la ciudad se dirigían al estadio para asistir al clásico partido de futbol. El alcalde saludaba a la mayoría a la entrada y pasaba discretamente la invitación a la reunión extraordinaria del Concejo a los invitados. El ajeteo se detuvo bruscamente cuando todos sintieron un fuerte temblor. Miraron las gradas del estadio o las casas vecinas, según donde estaban en ese momento. Pero no vieron ningún indicio de destrucción. Después de unos momentos de incertidumbre, el flujo de entrada se reanudó. En este momento también, Trompel, que no tenía nada que hacer, se estaba levantando después de una larga siesta. Sintió la sacudida y pensó primero que no estaba bien despierto. Pero algunos objetos se cayeron de la repisa del baño y comprendió entonces que se trataba de un temblor. Probablemente un terremoto en algún lugar alejado. Esperó un momento, luego se vistió y se dirigió también hacia el estadio para pasar el tiempo viendo el partido de futbol. Al pasar por la Plaza Mayor, se dió cuenta que los estudiantes habían retirado las banderas negras. El anuncio del alcalde

parecía haberlos hecho entrar en razón. Esperarían sin duda con anhelo los anuncios de la máxima autoridad.

*

En el palacio, el duque interrumpió la conversación y activó un control remoto. Un panel se movió en uno de los estantes, descubriendo una gran pantalla de televisión. Se encendió y apareció el canal de la CNN. El locutor, que estaba hablando de una reunión de cancilleres de la Unión de Naciones de Sudamérica, fue interrumpido por un 'flash' de "última hora". Apareció otra locutora y se vió, detrás de ella, la actividad febril de una amplia sala de prensa.

- "Interrumpimos nuestras informaciones sobre la reunión de la UNASUR porque nos han llegado numerosos reportes de importantes fenómenos naturales que están teniendo lugar simultáneamente en muchos lugares del mundo. Un fuerte sismo ha sacudido toda la zona de la falla de San Andrés, en California. Se reportan numerosos edificios destruidos. Contactaremos pronto a nuestro corresponsal en la zona. Lo mismo ha ocurrido en otras zonas inestables. Se reportan actividades sísmicas en la falla del Mediterráneo y a las orillas de la placa de Nazca, en Sudamérica. También han entrado en erupción numerosos volcanes a lo largo del cinturón de fuego del Pacífico y en algunas otras regiones. El planeta entero está siendo sacudido por las fuerzas ..."

En ese momento, la transmisión quedó interrumpida y la pantalla se llenó de estática.

- La Nueva Era se inicia con el Fuego, como la pasada con el Agua, tal como lo predijeron nuestros antepasados -recordó el duque-. ¿Alguién había dudado de ello?

- No debía necesariamente ser hoy mismo -acotó Kaminsky-. Los mayas habían fijado el día 23.

- Entonces alguien se equivocó en la traducción o bien la previsión egipcia fue más exacta -contestó Muhamad Al Zahari.

- ¿Y qué pasa ahora? ¿Nos quedamos sin comunicación? -dijo otro.

- Así es -dijo el duque-. Era de esperar. Los físicos solares descubrieron que el sol tiene un ciclo de once a doce años de actividad. El último pico de máxima actividad, cuando estallan manchas que envían radiación electromagnética en todas direcciones, tuvo lugar en el año 2000. Este año debía producirse otro pico. Sin duda una explosión electromagnética acaba de llegar a nuestra magnetósfera y está bloqueando todos los satélites.

- ¿Y nadie ha podido advertirlo?

- La tormenta es tan veloz que puede llegar a la Tierra en sólo quince minutos, como quedó demostrado el 20 de enero de 1995¹², aunque lo más común es que tome dos horas. Y ésto fue a pesar de que ese año el sol estaba en su período de mínima actividad.

- ¿Así que el pico actual también podría estar relacionado con el fin del Quinto Sol maya?

- ¿Por qué no? Parece que sabían mucho más del sol que nuestros actuales astrofísicos.

- Bueno, parece que el cambio de Era se ve confirmado por los signos naturales -dijo

12 Es efectivo.

entonces John Connor.- Pero tendremos que esperar que los satélites vuelvan a funcionar para confirmar su amplitud.

- Algo que no habría pasado con sistemas basados en osirina -dijo Doorman-. Estos cristales no son afectados por el magnetismo solar. Ni los haces cuánticos que pueden disparar. Mejor que los láseres. En unos años, los actuales satélites de comunicaciones serán obsoletos y se tendrán que colocar otros, con nuestra tecnología.

- Y con nuestras lanzaderas -agregó Yerkov-. Basadas en las vimanas. Sin combustible fósil ni contaminación.

- ¿Y de dónde saldrán? -preguntó Jane Wilson-. ¿Los venderemos a la NASA?

- Ésto no está decidido -dijo el duque-. Depende de nosotros. Si queremos, podemos conservar el monopolio. Y el principado tiene suficiente espacio para instalar un espaciopuerto. Recuerden el tamaño de la base del templo de Baalbek: los antiguos no necesitaban más para sus naves espaciales. Pero no creo que el monopolio sea lo mejor. Nuestra filosofía se orienta a partir de ahora a la difusión del conocimiento y a prestar servicio a toda la humanidad. Lo único que debemos asegurar es que nada sea usado para fines destructivos.

- Ésto es muy fácil -replicó Doorman-. Todos los sistemas pueden incluir una función de autodestrucción en caso de mal uso. Ofreceremos unidades integradas de control con los detectores adecuados. Simplemente se fundirán si se intenta hacer un uso indebido de ellas. La técnica ya es muy conocida y utilizada en informática: se llama 'bomba lógica'.

- Sabemos que podemos contar contigo en este campo -dijo el duque-. será una de las primeras cosas que tendrás que lograr. Supongo que en materia de programación cuántica sobre núcleo de osirina no es llegar y cantar.

- De acuerdo. Tomará unos cuantos meses a mis ingenieros.

- Que deberán ser de absoluta confianza e inmunes a cualquier tentación.

- Me encargaré de ello. Deberán trabajar aquí y tengo una buena idea de cómo controlarlos. Financieramente... y con otros métodos, discretos por cierto.

- Bien. Hagamos un primer resumen. Kaminsky preparará un plan para los Estudios Religiosos. Doorman se encargará de la nueva informática. Wilson se encargará de preparar los contratos de trabajo con cláusulas de confidencialidad y exclusividad. Vermeer buscará y comprará los derechos de las minas de osirina que aún no son nuestras. Yerkov puede encargarse de los aeronáuticos: es su área. Ha trabajado en el proyecto secreto del Ajax, un vehículo experimental que debía volar a 10.000km/h, con propulsión magnética. Estaba muy cerca de emular algunos tipos de vimana. Pero la URSS no tuvo ni los recursos ni los conocimientos adecuados para completarlo. Y sabemos quienes han trabajado en el Aurora, que es su equivalente americano¹³. Aunque nadie sabe si el Aurora se terminó y si ha volado alguna vez. No hace falta: podemos hacer mejores aparatos, pero necesitamos ingenieros de esos proyectos para no partir de cero. Yerkov ya se liberó para dedicarse exclusivamente a este proyecto.

Necesitamos ahora una buena empresa constructora, para que edifique el Centro y el Instituto. Sería conveniente contar con un buen arquitecto, de dedicación exclusiva, para que entienda y plasme lo que queremos en esos nuevos edificios. ¿Quién tiene los

13 Hay antecedentes ciertos al respecto. Ver J.P.Petit «Ovnis et armes secrètes américaines»

contactos?

- Les recuerdo que en Arabia tenemos experiencia en contratar expertos externos y hacer construir hasta ciudades enteras en islas artificiales, como en Dubai- dijo Ali Al Kabir-. Yo no tendré ninguna dificultad en conseguir el arquitecto y la constructora.

- ¡Hecho! Ahora nos falta un equipo de biólogos y neurólogos de los más avanzados. ¿Quién puede encargarse?

- Tengo buenos contactos en mi universidad -respondió Van der Berg-. No es la gente que necesitamos, pero tienen algunos proyectos asociados al Instituto Pasteur de París, que tiene los mejores biólogos, y a la universidad de Oxford, donde enseñó Roger Penrose, un prócer de la investigación sobre la cuántica cerebral. Dejó ahí discípulos que son lo mejor que podemos encontrar. Y tengo a quién pedir que me haga el contacto. Si puedo usar uno de nuestros documentos secretos, sé que quién lo lea no podrá resistir a la tentación.

- Tendrás que usar una traducción y limpiarlo un poco para no desvelar demasiado -dijo el duque-.

- Obviamente. Ya tenemos versiones modernizadas. Haré una última revisión antes de entregarla.

- De acuerdo. ¿Qué área nos queda por cubrir?

- Las telecomunicaciones. Pero ya están tan informatizadas que no tendré problema en encontrar la gente adecuada -dijo Doorman-.

- Más vale que sean buenos físicos y no simples electronicistas -adujo el duque-, sino vamos a perder el tiempo.

- Pierde cuidado. Lo tengo muy claro.

- Muy bien, creo que será todo por hoy. Mejor pasemos a cenar. Mañana hablaremos del plan de difusión y trataremos de establecer un cronograma, si les parece

No hubo objeción y pasaron al comedor. Después de cenar, el duque invitó de nuevo a Kaminsky a seguirlo a la biblioteca, junto con los interesados en la partida de ostrategy que había anunciado. Otros salieron a pasear o se fueron a sus habitaciones.

- Yerkov es el más hábil en este juego, como buen ruso -dijo el duque-. Jugaré con él. ¡Observe, doctor Kaminsky!

De un mueble, sacó un tablero y dos cajas. Puso el tablero sobre la gran mesa, cerca de uno de los extremos, y los dos contendientes se sentaron frente a frente. En el centro de la mesa habían puesto una lámpara que los alumbraba así lateralmente. Apagaron los luces que colgaban del techo. El duque dió una de las cajas a Yerkov y se quedó con la otra. Cada uno puso ambas manos sobre su caja y se concentró, pareciendo meditar. Luego las abrieron y sacaron las piezas que contenían, colocándolas sobre el tablero. Éste tenía dieciséis casillas por lado. Todas eran blancas, excepto un grupo central de 4x4 que eran negras. Cada uno colocó veintiocho piezas en el tablero: catorce de cada lado opuesto, en la fila del borde. Las esquinas no se ocupaban. ¡Catorce, como las partes del cuerpo de Osiris! Los trebejos (piezas) eran todos iguales, parecidos al caballo del ajedrez, pero con una cabeza de halcón en vez de la cabeza del caballo. Las que puso el duque, en las filas paralelas a su cuerpo, cerca y del otro lado del tablero, se veían azuladas. Las que puso

Yerkov, en los bordes perpendiculares a los jugadores se veían verdosas. Se mantenía un absoluto silencio en la sala y los jugadores parecían extremadamente concentrados. Dos trebejos del lado del duque avanzaron suavemente al casillero siguiente, sin que los tocara. Lo mismo hizo luego Yerkov, eligiendo otras posiciones con sus propias piezas. ¿De qué manera lograban el movimiento? ¿Telekinésis? pensó Kaminsky.

Los movimientos siguieron hasta que las piezas empezaron a encontrarse. Siguiendo reglas que el egiptólogo desconocía, en esos casos no se sacaban del tablero sino que uno de los dos trebejos que chocaban cambiaba de orientación y, con ello, de color, pasando a pertenecer al oponente. Pronto se hizo claro que el objeto final era la ocupación del cuadrado central. Era, sin duda alguna, un juego de estrategia. ¿Serían las piezas de osirina? Ésto explicaría el nombre del juego: "ostrategia", estrategia con osirina. Yerkov fue quién logró finalmente ocupar la zona central, no sin una vigorosa defensa del duque.

- ¿Qué le pareció profesor? -dijo entonces el duque, saliendo de su concentración.
- ¿Ésto fue telekinesis? ¿Con piezas de osirina?
- Así es profesor. La osirina capta las ondas cerebrales y responde de diversas maneras según las determinaciones de una persona entrenada. Yerkov y yo somos los que tenemos más experiencia. Ha podido ver también como cambiaba de color según la exposición a la luz de su cara más amplia.
- ¡Maravilloso!
- ¡Imagínese ahora una luz más potente y una amplificación de las ondas cerebrales! ¿Adónde podemos llegar?
- Ni me lo imagino.
- Quiénes hemos leído los antiguos documentos, sí lo imaginamos. Y lo haremos, gracias a nuestro Centro de Investigación. ¿Desea probar? Le daré un solo trebejo. Guárdelo un momento en su mano cerrada y concéntrese en él. Luego, póngalo en el borde de tablero, cerca suyo, y piense en hacerlo avanzar.

Cedió su asiento a Kaminsky y, después de vaciar el tablero, le dió una de las piezas. El arqueólogo la apretó en sus manos y cerró los ojos, pensando únicamente en lo que tocaba. Luego abrió los ojos y, mirando solamente el trebejo, lo puso en una de las casillas de la orilla y trató de empujarlo con la mente. No pasaba nada. Insistió, aumentando su esfuerzo mental. La pieza avanzó un par de milímetros. Pero no pudo más. Se sentía agotado y, abandonando todo esfuerzo, se volvió hacia el duque.

- ¿Ud me ayudó?
- En absoluto. Por un primer intento, no está mal. Con algo de entrenamiento, podrá usar la osirina. Aprender el juego es más complejo y me temo que no tendremos tiempo para ello, al menos hasta que venga a vivir aquí. ¿Alguién más quiere jugar? -dijo entonces el duque, dirigiéndose a los demás.

Dos nuevos jugadores se instalaron frente al tablero y comenzó otra partida que Kaminsky observó fascinado. Fue bastante más lenta. Los jugadores no parecían tener la misma

soltura o el mismo poder que Yerkov y el duque. Cuando terminó, todos opinaron que ya había llegado la hora de acostarse. Se despidieron y subieron a sus habitaciones.

22 de diciembre

Después del desayuno del día siguiente, se juntaron nuevamente en la biblioteca.

- Bien. Las principales responsabilidades están asignadas -dijo el duque-. Por ahora queda pendiente establecer un primer cronograma tentativo y decidir cómo vamos a difundir nuestro proyecto. Propongo que cada uno haga un cronograma de su propio trabajo y una estimación aproximativa de las primeras etapas de realización que sean posibles de proyectar. Podemos dedicar la mañana a este trabajo individual y poner en común nuestras estimaciones después de almuerzo. Pero antes de separarnos, me gustaría que discutieramos de la forma en que nos vamos a dar a conocer al gran público. Tengo previsto dar a conocer mañana al Concejo del Principado la decisión de construir el Centro de Investigación y el Instituto. Los jóvenes que han estudiado en diversas universidades se estaban poniendo muy inquietos y creo que les debo informar inmediatamente de que tendrán grandes oportunidades en su propia patria. Serán los primeros ayudantes de los científicos que traigamos aquí. Pero esto será información local. Nuestro proyecto integral implica llegar al mundo entero y, de algún modo, "moverlo". ¿Cómo lo haremos?

- Tengo alguna experiencia con grandes agencias publicitarias -dijo Jane Wilson.- Les puedo decir que si queremos realmente dar un golpe que impacte a todos los niveles y en todas las latitudes, una campaña publicitaria no sirve de nada. Hay que generar una noticia con algún hecho realmente impactante. Creo que tenemos entre manos dos proyectos que podrían realmente dar pie a este hecho: la puesta en marcha del proyecto energético de la pirámide y el lanzamiento del primer vimana con capacidad de poner satélites en órbita. Cuando cualquiera de ellos esté listo, podemos invitar a reporteros de todo el mundo a asistir a la inauguración y darles facilidades para transmitir la noticia.

- Esto nos tomará unos cuantos años -dijo Yerkov-.

- Sin duda. Pero ¿es necesario dar a conocer antes ideas que nadie está en condiciones de comprender? ¡Es mucho mejor demostrar concretamente que son correctas y potentes! -replicó Wilson.

- Me parece que has dado en el clavo -dijo el duque-. Pero no podremos mostrar la pirámide por dentro. Ha de estar sellada para funcionar. Y explicar su funcionamiento sería extremadamente complejo para legos. La energía en sí no se ve. Si decimos que la pirámide transfiere su energía a nuestros edificios e incluso a la ciudad, cualquiera podrá pensar que esconde un sistema clásico y que instalamos un tendido eléctrico subterráneo. Por el contrario, ver despegar un vimana sin ruido ni llamas y seguirlo por radar hasta la estratósfera y la órbita terrestre es algo bien visible y llamativo. Si planificamos bien y si tenemos suficientes ingenieros, quizás pueda incluso colocar en órbita uno o dos de nuestros nuevos satélites de energía o de telecomunicaciones. Bastaría que tuvieramos al mismo tiempo una estación receptora a gran distancia para demostrar también lo que podemos hacer. ¿Qué les parece?

- Apoyo plenamente esta opción- dijo Al Kabir-. Y ofrezco desde ya construir esa estación en mis tierras. Si volvemos obsoleto el petróleo, quiero ser el primero en los estados árabes en ofrecer la nueva energía.
- ¡Podrá hacer algo más que construir una estación receptora! -dijo el duque-. ¿Por qué no una pirámide generadora? ¡Sólo le falta cobre y osirina! Y toda la osirina será nuestra.
- Tengo suficientes tierras para ubicar una estación receptora en Sudáfrica -dijo Piet Vermeer-, pero no dispongo de financiamiento para la construcción. Invertiré todo en la minas de osirina.
- Hecha la primera demostración, el financiamiento llegará a raudales -dijo Jane Wilson-. Puedes contar con ello.
- Ojalá el gobierno egipcio se convenza luego de que se podría restaurar la pirámide de Keops y ponerla nuevamente en funcionamiento por un mínimo costo. Nos daría tanta o más energía que la represa de Asuán -dijo Al Zahiri, el subdirector del Museo de El Cairo-. Aunque me gustaría mucho más restaurar la pirámide de Saqqara y su subterráneo. La energía que ahí se generaba no estaba destinada a un uso físico sino al perfeccionamiento mental. ¡Sería fantástico para nuestros científicos!
- Podemos pensar en construir algo parecido más tarde, cuando los otros proyectos ya estén en marcha -dijo el duque.
- Apoyo también el proyecto del vimana como base de nuestra exposición al mundo -dijo van der Berg-. Pero me parece que los que somos "solamente" egiptólogos tenemos poco que hacer en todos estos planes. ¿Hay alguna otra tarea para nosotros?
- Me parece que podremos hacer una buena labor de difusión cultural, quizás desde ahora mismo, en las universidades donde enseñamos -dijo John Connor-. Son muy pocos los que conocen las fuentes verdaderas acerca de la civilización prediluviana y en sus publicaciones han pecado de fantasiosos. Podemos hacer una selección de las fuentes originales y darlas a conocer, con todo el aparato técnico-científico que las respalda. Seleccionando obviamente los que no abordan conocimientos tecnológicos avanzados. Los temas filosóficos y teológicos así como los astronómicos me parecen ideales para esto.
- Tiene toda la razón y apoyo este punto de vista -dijo el duque-. Podrán además coordinarse con Kaminsky y establecer así los primeros convenios con su división del Centro de Investigación y luego del Instituto.
- Estoy de acuerdo -dijo Paolo Confalonieri, director del Museo Egipcio de Milán-. También estaba empezando a preocuparme por mi propia participación, pero lo que plantea Connor me parece perfectamente adecuado para nosotros.
- Bien. Entonces trataremos de avanzar con el vimana al mismo tiempo que con la pirámide -dijo el duque-. Me dirán en la tarde cuanto tiempo estiman que se necesitará para completar estos proyectos. Wilson tendrá tiempo después para pensar en un programa para los periodistas. ¿Cada uno se dedica ahora a su propio plan de trabajo? Nos juntamos entonces a las doce treinta para almorzar.

Y se levantó la sesión. Algunos se quedaron a trabajar en la biblioteca, como los egiptólogos, que sacaron algunos archivos de los estantes para consultarlos. Otros se

fueron a sus habitaciones.

Después de almuerzo, se reunieron de nuevo en la biblioteca. Casi todos coincidieron en que les tomaría unos dos o tres meses establecer los contactos con especialistas y tratar de convencerlos de la oportunidad que se les ofrecía. Veían difícil que se liberasen en el curso del año pero, dado que el Centro de Investigación, sin duda, no estaría construido y en condiciones de operar hasta el año siguiente, ésto no parecía ser un problema grave. Algunos, sin embargo, podían estar embarcados en proyectos que duraban dos o tres años y ésto podría frenarlos. Jave Wilson dijo que los contratos estarían listos apenas los necesitasen: los tendría listos en un par de semanas. Al Kabir confirmó que calculaba que el Centro de Investigación podía tener su primer edificio listo a principios del 2014. Podrían empezar luego la construcción del Instituto y hacer las ampliaciones que fuesen necesarias. Preguntó si debía considerar también la construcción de la pirámide y del espaciopuerto.

- Yo me encargaré personalmente de la pirámide, con obreros del mismo principado-dijo el duque-. Prefiero que ningún extranjero trabaje en ésto. Conseguiré en la república checa la maquinaria que podamos necesitar. Ud nos enviará toneladas de silicatos apenas llegue de vuelta en su emirato. Y compraré directamente en Chile el cobre catódico requerido. Lo mismo vale para la plataforma del espaciopuerto. Podemos empezar a cavar y a construir en marzo, apenas termine el frío excesivo que impide trabajar aquí al aire libre en invierno. Yerkov me ayudará mientras tanto a armar las herramientas especiales que necesitaremos. Pero sería bueno que considere la construcción del primer galpón y de las oficinas del espaciopuerto como primera prioridad, a iniciar al mismo tiempo que el Centro y a concluir ojalá mucho antes del resto, para que podamos empezar a trabajar en el vimana cuanto antes. Me imagino que en tres meses es posible contar con un buen galpón con sus oficinas. Si sumamos ésto a los tres meses para contratar y poner en marcha la constructora, podríamos empezar a trabajar en el vimana a mediados de año. ¿Está de acuerdo?

- Creo que es perfectamente factible -contestó Al Kabir-. ¿Pero podremos tener ya los ingenieros y operarios para el proyecto astronáutico?

- ¿Qué dices, Yerkov?

- La gente que trabajó en el proyecto Ajax está muy frustrada y subempleada. Creo que llegarán corriendo para trabajar en ésto apenas les explique de qué se trata.

- Entonces, no hay problema. Una primera estimación sería entonces que podríamos inaugurar oficialmente nuestras instalaciones y lanzar el primer vimana, con o sin satélite -éste es otro problema- hacia mediados de 2014. Una fecha ideal y muy simbólica para nosotros sería el equinoccio: 21 de junio. ¿Alguna objeción?

No la hubo. La tarde había pasado y era hora de cenar.

- No tenemos nada más que discutir por ahora -dijo el duque-. Manténgamonos en contacto en forma permanente para estar al tanto de los avances de cada uno. Habrá aquí un servidor de Internet proporcionado por Doorman, con enlace satelital, y con sistema de

correo electrónico grupal encriptado. Nuestro hermano le dará la dirección y las claves a cada uno. Ahora vamos a cenar. Mañana por la mañana haré en el Concejo de la ciudad el anuncio oficial de la creación del Centro y del Instituto así como de la contratación de los mejores universitarios locales que nos puedan ser útiles. Me parece que sería bueno que me acompañen Doorman y Al Kabir, que son muy conocidos y pueden ayudar a dar confianza a la gente. Si alguien más quiere venir, estará bienvenido pero no conviene que vayamos todos.

- Me gustaría ir -dijo Kaminsky, pensando en la necesidad de tranquilizar a Trompel a la brevedad.

- De acuerdo. Diré entonces unas palabras acerca de su rol y de la sección "teológica" del centro. Los demás quedan libres. Quizás puedan aprovechar la mañana para conversar más libremente acerca de lo que van a hacer y de los posibles puntos comunes. Todos ya saben que después del almuerzo de mañana también quedan en libertad de regresar a sus respectivos países. Si alguien desea quedarse aquí para pasar la Navidad, también estará bienvenido. Uds saben que éste es un lugar de descanso que les está siempre abierto.

Nadie más se ofreció a asistir al Concejo. Muchos preferían, al contrario, evitar el contacto con la población local. Cenaron y charlaron. Algunos jugaron ostrategia. Encendieron el televisor: las comunicaciones satelitales estaban retornando poco a poco. Tarde ya, pudieron captar la CNN, que daba cuenta de importantes destrucciones en California, en Turquía y en Japón, causadas por los sismos. Y de serios problemas, sobre todo atmosféricos, causados por las numerosas erupciones que, felizmente, no habían causado -aún- muchas desgracias personales, pero exigían una vigilancia permanente. También habían sido afectadas las comunicaciones con la Estación Espacial Internacional, a causa de de la explosión solar y se trabajada aún en el restablecimiento de muchas de sus funciones. Algunos sistemas incluso deberán ser reemplazados con equipos nuevos que deberán ser enviados desde la Tierra, lo cual tomará tiempo.

23 de diciembre

Poco antes de las once se unieron Doorman, Al Kabir y Kaminsky al duque y salieron del palacio y de la fortaleza para dirigirse al ayuntamiento de la ciudad. En la Plaza Mayor, numerosos jóvenes y otros habitantes estaban esperándolos. Trompel estaba entre ellos y alcanzó a ver a Kaminsky en el pequeño grupo de desconocidos que cruzó la multitud y entró al edificio, dirigiéndose a la sala del Concejo. Suspiró aliviado.

Los invitados se levantaron cuando entró el duque, que se dirigió a la cabecera. Pidió al alcalde que acercase tres sillas para sus acompañantes e hizo seña de que todos se sentasen. Luego pidió que se dejasen abiertos los micrófonos, para que la gente que estaba en la plaza oyera su declaración. Normalmente se usaba este sistema únicamente al final de las sesiones para dar a conocer los acuerdos. Finalmente empezó a hablar:

- Concejales y conciudadanos. Hoy empieza una nueva era para Osernj y para la

humanidad. Una era que había sido anunciada por nuestros antepasados pero de cuyo advenimiento sólo unos pocos iniciados conocían la fecha. Había aquí una señal, pero nunca se les dió a uds la clave de interpretación: se trata del Parque del Futuro. Es un espacio que ha sido reservado desde tiempos inmemoriales para una revolución que se iniciará en los próximos meses. Un cambio que nuestros mejores estudiantes también estaban visualizando y deseando. Osernj ha sido hasta ahora una economía agrícola. Sin perder este valor, pasará dentro de poco a convertirse en una potencia científica y tecnológica. En el Parque del Futuro se construirán un Centro de Investigación y un Instituto de Estudios Superiores Integrados, donde vendrán a trabajar y a enseñar los mejores científicos del mundo. Y una central energética de un tipo totalmente nuevo, que dejará obsoletos los combustibles fósiles y nucleares. Empezaremos a construir esa central en marzo próximo, con personal del propio principado. Y poco después una gran empresa constructora se encargará de los edificios del Centro y del Instituto.

Todos los universitarios del principado que tengan un postgrado podrán postular a cargos de ayudantes del Centro de Investigación o a ser estudiantes -y luego quizás profesores- del Instituto. Recibiré personalmente sus curriculum a partir de marzo. Y tanto el portón de la fortaleza como la puerta del palacio quedará abierta para ellos, sin necesidad de pasar por la alcaldía.

Han venido conmigo tres personas que son garantes de la seriedad, de la factibilidad y de la importancia de este proyecto, que venimos preparando con otros diez científicos desde hace muchos años. La mayoría de uds conocen al señor Jack Doorman, el dueño de la mayor empresa de software del mundo, y al jeque Ali Al Kabir, de los Emiratos Arabes. Quizás menos conocidos por uds es el profesor Morán Kaminsky, de la Universidad Carolinum, de Praga. El jeque Al Kabir nos asegura abundantes recursos, el señor Doorman la mejor tecnología computacional y el profesor Kaminsky los mejores fundamentos espirituales, basados en su eximio conocimiento de la historia de las religiones. Gracias al señor Doorman, también, estamos instalando en el palacio un servidor de Internet con enlace satelital y una red inalámbrica que alumbrará toda la ciudad. Dentro de un mes, cualquier persona podrá conectarse desde aquí al resto del mundo a través de su computador. Pero, mejor aún, dentro de un año o dos ofreceremos cambiar este computador por otro, diez mil veces más potente. El Centro de Investigación debería empezar a operar a principios de 2014 y esperamos exhibir, a mitad de ese año, una muestra contundente de las nuevas tecnologías que será capaz de desarrollar. Ésto les demuestra que tenemos proyectos claros y concretos y que no se trata solamente de ideas generales. ¡Osernj se transformará en un faro científico para la humanidad!

- ¿Preguntas? -dijo el duque, terminando.

- ¿Cuál será el rol del Concejo en todo ésto? -preguntó uno de los concejales de más edad.

- ¡Ninguno! Todos los proyectos del Parque del Futuro dependerán exclusivamente de un consejo científico que se reunirá en el palacio, tal como lo acaba de hacer en estos últimos días. Por cierto, las consecuencias que afecten la ciudad y el país serán discutidas aquí y las voces de todos serán escuchadas. ¡Principalmente las de los jóvenes!

Al leve rumor que se oyó en la asamblea se sumó el ruido apagado de los gritos y aplausos de los jóvenes que escuchaban los parlantes en el exterior.

- ¿Algo más? -preguntó el duque.

- ¿En qué disciplinas se especializará el Centro de Investigación? ¿Qué universitarios podrán trabajar ahí? -preguntó uno de los jóvenes presentes.

- Las ciencias básicas y todas las ingenierías tendrán la primera prioridad. Pero no deben pensar en una copia de los centros universitarios clásicos. Lo que llaman actualmente interdisciplina será fundamental; nosotros preferimos hablar de "ciencias integradas". Las proyecciones de este mismo concepto se irá perfeccionando con el tiempo. En principio ninguna área del conocimiento debería quedar excluida.

No hubo más preguntas. El alcalde agradeció al duque de acuerdo a las normas del protocolo y éste se retiró, con sus acompañantes. Afuera, Trompel se había acercado a la puerta. Al salir detrás del duque, Kaminsky lo vió y alcanzó a susurrarle un par de palabras: "Nos vemos esta tarde en el hostal". Luego volvió con los demás al palacio.

Los jóvenes que habían presenciado la reunión en el edificio habían salido y estaban conversando con los que seguían en la plaza. Trompel buscó a Zidovske y lo encontró en un grupo que charlaba animadamente. Cuando el joven lo vió dijo algunas palabras a sus amigos y se le acercó.

- ¿Es sorprendente, no le parece?

- Lo siento, pero no entendí nada. Sólo deduzco que deben haber habido noticias muy positivas, por los aplausos.

- Oh, disculpe. Se me había olvidado que no entiende el checo.

Y el joven le resumió los anuncios del duque.

- Me parece muy interesante. Y debe ser emocionante para uds participar en este desafío.

¿Qué más podían esperar?

- Parece que algunos de mis compañeros aún tienen algunas dudas. Creen que el duque es un iluso: ¿qué científico importante vendría a enterrarse aquí, en este rincón perdido? Y no les parece muy claro ésto de la "ciencia integrada" y qué tienen que ver ahí la filosofía y la religión. Me agrada el profesor Kaminsky pero, realmente, no entiendo muy bien cual es su papel en un proyecto de desarrollo científico. Es un estudioso del pasado, no del futuro.

- ¿Y no concibes que en el pasado puedan existir ideas que pueden ser un verdadero desafío para el futuro? ¿Que puedan indicar nuevas sendas de desarrollo?

- No lo sé. Pero si el duque lo incluyó es que debe pensar así. Quizás nos lo pueda explicar el profesor, cuando vuelva del palacio.

- Cuento con ello. También espero que me lo explique antes de irme. Y si no lo hace, sin duda lo demostrará el tiempo.

Trompel no quiso decir al joven que se juntaría con Kaminsky en la tarde. Éste le contaría sin duda algunas cosas que no debían ser ventiladas en público. Agradeció a Zidovske y

se dirigió al hostel para almorzar. Esperaría después la visita de su amigo.

8

Mientras los cuatro miembros de la Sociedad del Ojo subían la cuesta hacia la fortaleza, tuvieron que echarse rápidamente hacia un lado para no ser atropellados por un jeep que bajaba la calle a toda velocidad.

- ¡Algo pasó en el palacio! -dijo el duque-. Éste vehículo no es de aquí. ¡Vamos!

Y se puso a correr, seguido por los demás. Llegando a la fortaleza, vieron que el portón había sido derribado. Y, entrando, vieron que el cuartel de los milicianos estaba en llamas y que la puerta del palacio también había sido derribada. Cuatro milicianos yacían en el suelo, dos cerca del portón y los otros dos a la entrada del palacio. Entraron corriendo en el gran vestíbulo. En la escalera ceremonial había un cuerpo.

- ¡Es Jouanne! -dijo Doorman, que corrió hacia él.

El duque siguió hacia la biblioteca, seguido por Al Kabir y Kaminsky. Al entrar, vió dos cuerpos en el suelo. Eran Kurt Kaufman, el empresario alemán, y Oscar Véliz, millonario mexicano. El duque se fue enseguido a la cabecera de la mesa y tocó algún botón escondido bajo la mesa. Apareció en seguida un teclado virtual luminoso, como de computadora, sobre la mesa y se abrió en ella un cajón donde había un teléfono. Tipeó un código en el teclado. Inmediatamente, en la casa de cada miliciano que estaba de franco sonó una alarma. Ocurrió lo mismo en el cuartel de bomberos y en el hospital. Así, todos los servicios de emergencia estaban alertados y se ponían en camino hacia la fortaleza.

El duque levantó en seguida el teléfono y marcó un número. Habló con el dueño del periódico local. Le dijo que el palacio había sido atacado mientras él estaba en el Concejo y le pidió que enviara un periodista con un par de fotógrafos, porque los equipos de la milicia estaban destruídos. Luego marcó otro número y se puso a hablar largamente en checo.

- Acabo de hablar con el primer ministro checo -dijo a Al Kabir y a Kaminsky, después de cortar.- Dentro de unos minutos, todas las carreteras de los alrededores quedarán cerradas. Los asesinos no escapan.

- Se robaron una serie de rollos y de manuscritos -dijo Al Kabir, mostrando una parte vacía de la estantería.

- Ya lo ví -dijo el duque.

- Jouanne está muerto -dijo Doorman, al entrar en la biblioteca.

- Igual que Kaufman y Véliz, baleados -dijo Kaminsky, que les había tomado el pulso-. ¿Dónde estarán los demás?

- Veamos -dijo el duque, que tecleó otro código en la mesa.

Se deslizó otro panel de la estantería y apareció una pequeña pantalla de video. Se encendió y pudieron ver una pieza donde estaban los otros miembros de la sociedad.

- Alcanzaron a bajar al subterráneo -dijo el duque, que se acercó a la pantalla y, apretando un botón, exclamó: - ¡Pueden salir ,hermanos! El peligro ha pasado.
- ¿Habrán entrado al templo? -preguntó Kaminsky.
- ¡Imposible! -dijo el duque, y tecleó otro código en la mesa.- Si fueron allá, habrán tenido una linda sorpresa.

La pantalla mostró la entrada del templo. A la entrada del vestíbulo había dos hombres en el suelo.

- Dos de los asaltantes. Fulminados. -dijo el duque-. El templo tiene su propio sistema de protección. Nadie puede entrar si no está sintonizado.
- Pero a mí no me pasó nada -se extrañó Kaminsky.
- Fue sintonizado en el momento de su iniciación. No tiene nada que temer. -contestó el duque.
- ¿Y el personal? -dijo Al Kabir.
- ¡Vayamos a ver! -dijo el duque, y se encaminaron hacia la cocina.

Pero de ella venía saliendo el mayordomo.

- ¿No le pasó nada? -preguntó el duque-. ¿Y Helga, Karol y Letna?
- Todos estamos bien. Yo estaba afuera; oí los cohetazos y alcancé a esconderme. Las mujeres también los oyeron y se escondieron en la bodeguita de la cocina.

Llegaron entonces los invitados que se habían refugiado en el subterráneo.

- Estabamos arriba. Cuando oímos el inicio del ataque, nos fuimos a la escalera de emergencia y bajamos al cuarto seguro del subterráneo -explicó John Connor-. Pero en vez de seguirnos, Jouanne se fue hacia la escalera principal. Vimos su cuerpo. ¿Está muerto?
- Así es. Igual que los que estaban aquí -replicó el duque.- ¿Pero Yerkov no estaba con uds?
- No. ¿Dónde podrá estar?
- Quizás lo veamos en los videos. Veamos ahora qué es lo que ha pasado. Primero la entrada.

Tecleó nuevamente y la pantalla de video mostró, desde el interior, cómo volaba el portón de la fortaleza con una explosión para luego dejar paso al jeep que habían visto escapar. Se bajaron de él cuatro hombres vestidos de negro, uno de los cuales disparó un cohete loew hacia el cuartel de la milicia y luego otro hacia la puerta del palacio. Armados con metralletas y con la cara cubierta por una media de nylon, corrieron entonces hacia ésta, mientras el jeep se alejaba hacia el camino que pasaba al lado del castillo. El duque tecleó otra vez y se vió cómo los hombres entraban corriendo en el vestíbulo. Dos se fueron hacia la biblioteca mientras los otros se separaban, uno yendo hacia la cocina y otro hacia la escalera, donde venía bajando Jouanne. Le disparó y siguió corriendo hacia arriba.

El duque cambió nuevamente de cámara y vieron el ataque en la biblioteca. Los asaltantes

dispararon de inmediato y se pusieron a revisar los estantes, tratando de moverlos y revisando los lomos de los libros. Uno de ellos sacó rollos y manuscritos, que echó en una gran bolsa de lona que llevaba colgando, mientras el otro revisaba la mesa, tratando de encontrar algún botón oculto. Pero no lo encontró. El sistema era imperceptible y sólo funcionaba con una huella digital registrada. Salieron luego y se juntaron con los otros dos que volvían, uno de la cocina y otro del piso superior. Sólo entonces hablaron, brevemente.

- ¿Qué dijeron? -preguntó el duque- ¿Alguién los entendió?

- Es un dialecto napolitano -dijo Confalonieri-. Uno preguntó si habían encontrado más gente y contestaron que nadie. Si hablaban en ese idioma deben ser de la mafia napolitana. "Il Secolo Nostro" sin duda.

- Habrán intentado algo el 21 y no les resultó -dijo Al Zahari-. Y vinieron acá. ¿Pero cómo pudieron saber de nosotros?

- Tienen ojos y oídos por muchas partes. Los pueden haber rastreado después del congreso de Bruselas -contestó Confalonieri.

- El que bajó estaba llevando algo -dijo Wilson, mostrando la pantalla.

- El libro del Ojo de Horus de mi habitación -dijo Kaminsky.

El sistema de video les mostró como el hombre recorría los pasillos superiores y revisaba cada habitación. Salió del dormitorio de Kaminsky con el libro.

- Veamos qué pasó atrás -dijo el duque, manoteando otra vez.

La pantalla mostró como llegaban corriendo los dos últimos asaltantes hacia la entrada del templo y como, al entrar bajo el pórtico, soltaban sus armas y se llevaban las manos a la cabeza, cayendo derribados. El duque volvió a poner la grabación del patio delantero. Vieron entonces como salían los cuatro asesinos y se dirigían hacia la esquina, buscando el jeep. Unos minutos después el vehículo regresaba y salía disparado hacia la calle que atravesaba la ciudad. Todo el ataque había quedado registrado por un sistema de vigilancia del cual Kaminsky ni sospechaba la existencia. Y, al parecer, era bien poco lo que los asaltantes habían logrado.

- ¡Muchas vidas perdidas por nada! -dijo el duque.- De nada les servirá lo que se llevaron. No tiene valor alguno porque se tratan de copias y, sin claves de interpretación, no se puede entender nada importante, aún sabiendo leer jeroglíficos o hierática. Y dudo que vayan muy lejos. La policía checa los cogerá. Pero Yerkov no se ve por ningún lado.

Sonó entonces el teléfono y lo tomó el duque. Hubo un intercambio en checo.

- Era el primer ministro checo -explicó luego-. Las rutas están cortadas y un helicóptero con el jefe de la policía checa y un equipo técnico viene en camino. Estarán aquí dentro de una hora.

- Hay un reportero belga en el hostel -dijo Kaminsky-. Me lo encontré en el bus cuando veníamos desde Praga. Cuando le dije que era egiptólogo y que acababa de estar en el congreso de Bruselas, me habló de la muerte de Robertson. Y también sabía del asesinato del conservador del museo de Turín. Parece que tiene contactos en la policía belga y yo

podría pasarle el dato acerca de la mafia. ¿Quizás pueda contarle lo que pasó aquí para que lo difunda?

- No me parece que lo nuestro interese mucho a la prensa internacional en estos días. Tienen mucho más que hacer con los terremotos y las erupciones -dijo Wilson.

- Pero si tiene contactos con su policía podría ser útil que les comente lo ocurrido- dijo el duque-. Todo lo que pueda ayudar a resolver el asesinato de Robertson es valioso. De todos modos veré que la policía checa alerte Interpol. De acuerdo, Kaminsky. Cuénteles lo que ha pasado para que informe a su policía. Y que averigüe si hay novedades en el caso de Robertson.

Mientras hablaban había llegado el personal médico y estaban revisando los cadáveres, lo cual era obviamente inútil. El capitán de la milicia pidió permiso para entrar en la biblioteca y el duque le dió algunas instrucciones. Nadie tocaría nada hasta que los fotógrafos locales hubiesen registrado todo. Kaminsky dejó el palacio y se dirigió hacia el hostel. En el patio, los bomberos se dedicaban a apagar el fuego en el cuartel.

Trompel estaba sentado en una mesa tomándose un café cuando vió entrar a Kaminsky.

- ¡No se ve bien, profesor? ¿Ha pasado algo malo? Yo pensaba que estaría feliz con las noticias dadas por el duque.

- No se imagina lo que ha pasado mientras estábamos en el ayuntamiento.

El egiptólogo le contó entonces lo ocurrido en la fortaleza y le pidió que contactase a su amigo de la Policía Judicial de Bruselas para ponerlo al tanto, informarlo sobre 'Il Secolo' y preguntar por el caso Robertson. Trompel pidió el teléfono al hotelero y llamó a Bruselas. La central de la PJ le contestó que Servais no estaba en su oficina, sino "en operación". El detective recordó entonces las claves especiales.

- Clave 117; detective Trompel. Póngame en contacto.

- Uno, uno, siete. De acuerdo. Un momento por favor -le contestaron.

Hubo unos ruidos electrónicos y luego escuchó la voz de Servais que le preguntó qué estaba pasando.

- ¿Han atentado como tu amigo checo como lo temías? -le dijo.

- No como me lo imaginaba. Hubo un asalto al palacio del duque. Hay varios guardias y tres invitados muertos. Pero Kaminsky está bien.

Agregó entonces más precisiones y los indicios relativos a los matones italianos. También dijo que confiaban en que la policía checa los detuviera pero que, sin duda, sería importante una coordinación internacional para resolver el conjunto de los casos.

- No sabes cuanta razón tienes -dijo Servais-. Supimos ayer del asesinato de un importante industrial de Nápoles ocurrido el día 21. Lo encontraron cortado en catorce pedazos en medio de su galería privada de obras de arte. Era un fanático del Antiguo Egipto. Y en uno de los muros habían sacado los cuadros y pintado un enorme ojo, como el del Ojo de Horus robado en el Museo del Cincuentenario.

- Sin duda fue 'II Secolo Nostro' y trataron de reproducir uno de los rituales de la festividad de Osiris el día del renacimiento del sol. ¿Buscaron el Libro de los Muertos robado en Turín?
- No creo que hayan relacionado el caso con lo de Turín todavía. La policía italiana no comprendía nada. Pero acabas de dar la clave. Haré un balance de todos los hechos y se lo enviaré, con esta explicación. ¿Tienes más información acerca de este ritual?
- Así es. Pero no tengo como enviártelo desde aquí: no hay conexión a Internet aún. Kaminsky me envió por mail una copia de un ritual osiriano descrito por el novelista Wilbur Smith en su libro "Río Sagrado". Quizás lo puedas encontrar en una librería de Bruselas. Kaminsky no me ha contado aún lo que ha pasado en el palacio antes del asalto, porque debe haber habido ahí algún tipo de ceremonia también. Pero no debe haber habido nada turbio, sino ya me lo hubiera dicho antes de pedirme que te llame.
- De acuerdo. Si tienes más información importante, llámame. Si no hay nada y si no pueden mandarme un suplemento de información, trata de volver aquí lo más pronto posible para entregarme todos los antecedentes que tienes. Tuviste razón en invocar el 117, aunque no es muy ortodoxo para un civil.
- Que alguna vez fue uno de tus hombres. Recuerdo los códigos y sabes que no los uso si no es de la mayor importancia. Me pidieron que te preguntase por el caso de Robertson. Era uno de los invitados del duque. Sólo les había llegado la noticia del supuesto suicidio y estaban muy extrañados. Pero Kaminsky les dijo que ya estaba claro que se trataba de un asesinato.
- No hemos avanzado nada. Pero parece que se confirma la hipótesis de que estaba ligado al robo del Ojo de Horus. Y por lo tanto a los italianos. Espero que tus noticias y la investigación internacional nos ayude a avanzar.
- ¡Ojalá! Entonces, si no obtengo más información, nos vemos en Bruselas.
- ¡Nos vemos!

Kaminsky había seguido la conversación pero oyendo solamente lo que decía Trompel.

- ¿Hubo otro ataque de Il Secolo?
- Así es.

Y Trompel contó lo ocurrido en Nápoles. Luego, a pedido del detective, Kaminsky contó brevemente lo que le había pasado en los días previos, sin entrar en los detalles de los rituales, ya que ésto estaba reservado a los iniciados. Sólo aclaró que el ritual de la noche del 20 al 21 no se parecía en nada a la sangrienta ceremonia descrita por W.Smith. Reconoció que el grupo al cual ahora pertenecía se daba el nombre de Sociedad del Ojo de Horus, pero le pidió guardar reserva sobre esta información. Y le aclaró que era esa sociedad la que constituía el Consejo Científico de las nuevas instituciones anunciadas por el duque y que venía preparando este proyecto desde hace mucho.

El detective dijo que, como su amigo estaba bien y que todo estaba en manos de la policía de los países involucrados, pensaba regresar a Praga el día siguiente y luego seguir hacia Bruselas, donde seguiría colaborando con el comisario Servais.

- El bus sale después de almuerzo -le dijo el checo-. Quizás lo tome yo también. Ya no tengo nada más que hacer aquí. Si no puedo viajar con ud y hay alguna novedad, trataré de ubicarlo aquí antes de que se vaya. Si no, que tenga buen viaje y gracias por su ayuda. Pagaré el hotelero aquí y le enviaré desde Praga una transferencia con el resto de sus honorarios.
- Es ud muy gentil, profesor. Se lo agradezco. Y le mantendré al tanto de lo que pase en Bruselas. ¡Y suerte con su trabajo en el nuevo Centro de Investigación de Osernj!
- Lo invitaremos cuando se inaugure oficialmente. Se lo debemos.
- Gracias. Hasta luego.

Kamisnky se despidió y se fue.

En el palacio habían almorzado y habían llegado los policías checos. El helicóptero había aterrizado en el prado, delante del muro de la fortaleza. Los recién llegados, el jefe y dos técnicos, se reunieron con el duque y sus compañeros en la biblioteca. Los socios contaron lo que les había pasado y lo que habían observado personalmente. Luego el duque exhibió las grabaciones de las cámaras de vigilancia. El jefe de la policía indicó entonces de que no veía la necesidad de recorrer otras piezas del palacio ya que no había esperanza alguna de encontrar huellas: se alcanzaba a ver en los videos que todos los asaltantes llevaban guantes, lo que -además- quedaba confirmado por lo que los presentes habían observado al ver los cuerpos de los dos muertos a la entrada del templo.

- Las únicas pistas que podremos obtener -dijo el policía- será lo que nos digan los cuerpos de los asaltantes muertos. Podemos llevarnoslos, para que los estudien nuestros forenses. Nuestros laboratorios están a su disposición, conforme a nuestro convenio.
- Se lo agradeceré -dijo el duque-. No estamos equipados para este tipo de estudio. Además, se trata sin duda de delincuentes internacionales y uds participan en Interpol, lo cual puede ser muy útil. No nos extrañaría que estuviera implicado un clan de la mafia italiana.
- ¿La mafia aquí? ¿Qué le hace pensar ésto?

Paolo Confalonieri le informó entonces acerca del grupo "Il Secolo Nostro" y su interés por la celebración del solsticio al estilo egipcio. Explicó que el duque tenía mucha información al respecto, entre otros papiros muy valiosos que eran, al parecer, lo que buscaban los asaltantes. Pero no mencionó la celebración osiriana que había tenido lugar en el templo. Señaló también, como hecho conexo, el asesinato y el robo que había lugar en Turín y que era, sin duda, responsabilidad del mismo grupo.

- El profesor Kaminsky nos informó de ese atentado -dijo-. Lo supo por un periodista belga que está de paso en la ciudad. Que también le contó que se ha matado un egiptólogo y robado un amuleto egipcio en Bruselas. Todo debe estar conectado. Él se lo puede explicar mejor. ¿Pero dónde está?
- Fue precisamente a ver al reportero para que informe a la policía belga sobre lo ocurrido

aquí y preguntar si había novedades allá. La persona asesinada en Bruselas era amigo nuestro. ¡Pero ya debería haber vuelto! ¡Qué extraño! Voy a tratar de ubicarlo.

El duque marcó entonces un número de teléfono y llamó al hostel. El hotelero le contestó que Kaminsky se había ido hacia ya un par de horas, después de conversar con el pasajero belga.

- Kaminsky ya dejó el hostel hace un par de horas. ¡Debería haber llegado! Voy a tratar de rastrearlo. Veamos primero la ciudad.

Tecléo entonces instrucciones en el teclado virtual y un mapa de la ciudad apareció en la pantalla de video. Dos marcas luminosas destellaban. La más fuerte correspondía a la fortaleza. La otra, más débil, señalaba un punto algo alejado. El duque movió un cursor hacia esta marca y ordenó una ampliación que mostró más detalladamente el mapa de un sector de la ciudad. La marca aparecía en una casa bien definida.

- ¡Ahí está! -dijo-. La otra marca corresponde a nuestra ubicación.

- ¿Su amigo lleva un rastreador? -preguntó el jefe de policía.

- En cierta forma, sí. No le puedo dar detalles: es una tecnología que recién estamos desarrollando.

- No sabía que estaban tan avanzados aquí. Me ha sorprendido primero con sus medidas de seguridad y ahora con este sistema.

- Ya sabemos donde está, pero no por qué. Sólo nos había dicho que iba a hablar con el reportero. Ojalá no le haya pasado nada. Lo voy a mandar a buscar.

Salió entonces a hablar con el capitán de la milicia y le dió una serie de instrucciones. El militar reunió una patrulla en tenida de combate y partieron al trote hacia la casa indicada por el duque. Se acercaron a ella sigilosamente, para atacar imprevisiblemente en caso de que Kaminsky hubiese sido secuestrado. En las circunstancias actuales, más valía estar preparados para todo, había advertido el duque. Uno de los guardias llamó a la puerta, que fue abierta poco después por una mujer.

- Disculpe. ¿Estará aquí el profesor Kaminsky? El duque quiere verlo a la brevedad.

- Espere un momento -dijo la mujer.

Mientras volvía adentro, el miliciano hizo una seña convenida a sus compañeros y el capitán lo reemplazó frente a la puerta, mientras los demás se relajaban y se alejaban un poco. Kaminsky apareció en el umbral.

- ¿Me está buscando? -preguntó.

- ¿Profesor Kaminsky? El duque está preocupado por su tardanza -dijo el capitán-, y desea que regrese pronto para informar también a los policías checos que ya han llegado.

- Me despido y voy con ud.

El capitán hizo un gesto definitivo hacia sus hombres, que se alejaron rápidamente. Kaminsky salió y se encaminaron hacia la fortaleza. Al llegar, el profesor vió el helicóptero de la policía checa delante del portón. Éste estaba resguardado por nuevos

guardias delante y detrás de él. Entrando, vió que los bomberos se habían ido y que había milicianos entrando y saliendo del cuartel. Los cuerpos de los guardias caídos habían desaparecido.

- Lo esperan en la biblioteca- dijo el capitán al dejarlo a la entrada del palacio.
- ¿Dónde se había metido ud? -le lanzó el duque, cuando entró en la sala-. Después de lo que ocurrió aquí, estábamos preocupados por ud.
- Le ruego que me disculpe. No pensé que hubiese aún problemas de seguridad. Después de hablar con el reportero, fuí a ver brevemente a mis primos que viven aquí, para tranquilizarlos. Se habían enterado por el hotelero de que yo estaba en el castillo. Todo el mundo ya sabe del asalto y de que hubo bajas.
- No sabía que tenía familia aquí. ¿Es que no lo vieron en el ayuntamiento?
- Una de mis bisabuelas era de Osernj. No es la primera vez que vengo. Y, realmente, no me acordé que podían haber sabido de mi presencia en el concejo.
- De acuerdo. De haber sabido de su familia, le habríamos esperado con más tranquilidad.
- Pero si no sabía de mi familia, ¿cómo supo donde buscarme?
- Le dimos un anillo, doctor, que ud está llevando y que está sintonizado con un detector que está aquí. Todos llevamos uno igual.

Era cierto. En la ceremonia de iniciación, le habían puesto al dedo un anillo con una pequeña piedra en forma de ankh. Osirina sin duda. Era increíble cuantas funciones podía cumplir esta piedra, pensó Kaminsky.

- ¿Hay alguna noticia de Bruselas? -prosiguió el duque.
- Nada nuevo en el caso de Robertson. Pero nos contaron que habían sabido de un asesinato ocurrido en Nápoles el día 21. Se trata de un rico coleccionista de arte que tenía numerosas piezas egipcias. Lo descuartizaron. En catorce pedazos, como en el mito. Y habían pintado un gran ojo de Horus en un muro. Por lo del ojo, la policía belga lo relacionó con el robo en el museo de Bruselas. Les hablé de nuestras sospechas en relación a la mafia de Il Secolo Nostro. Y me preguntaron si sabía algo de algún ritual egipcio en que se cortaba la persona en catorce trozos. Les dije que vieran el mito de Osiris y que el novelista Wilbur Smith había relatado un festival de Osiris en que ocurría un crimen de este tipo. Pero yo no conozco ningún documento antiguo que respalde los detalles de ese relato. ¿Alguno de uds tiene una idea de dónde pudo haberlo sacado este autor?
- No conozco este libro, pero le puedo asegurar que no tenemos registro alguno de un ritual sangriento. Y creo que tenemos aquí copia de todo lo que se refirió a Osiris en la Antigüedad.
- Ud habló de un rico coleccionista napolitano. ¿No será Giulio Carmona? -preguntó el conservador del museo de Milán.
- No lo sé. No me dieron el nombre.
- Este hombre era famoso -prosiguió Confalonieri-. Tenía una galería extraordinaria pero muy pocas personas podían verla. Tuve esa suerte y pude comprobar que tenía una colección egipcia muy interesante. Y dudo mucho de que la haya conseguido legalmente.

Ésto podría explicar el nexa con Il Secolo Nostro.

En ese momento sonó el teléfono satelital que llevaba el jefe de policía checo. Escuchó la información, que luego retransmitió a los presentes.

- Han encontrado el jeep en una ruta que iba hacia el sudeste, hacia Alemania. Trataron de forzar una barrera policial y se produjo un enfrentamiento, cayó uno de nuestros hombres pero el vehículo fue detenido y todos los asaltantes han muerto. Dos de ellos cayeron bajo nuestras balas. Los otros dos, al verse rodeados, se suicidaron. No llevaban obviamente ninguna identificación, aunque deberían haber tenido alguna para cruzar la frontera hacia Alemania. O bien tenían un contacto esperándolos o bien tenían un escondite. En el jeep, recuperamos el bolso con lo que habían robado, así como mapas y fotografías satelitales de esta ciudad y de la fortaleza. Los cuerpos están siendo transportados a Praga, para la investigación forense. Le enviaré el bolso, señor, y lo mantendremos al tanto de nuestros avances y de lo que podamos descubrir junto con Interpol. ¿Puede facilitarme copia de sus videos de seguridad?

- Si me da unos minutos, le haré una copia en un DVD -dijo Doorman, acercándose a la mesa y tipeando en el teclado virtual.

Unos minutos más tarde se abrió una ranura debajo del monitor y se asomó un disco. El duque sacó un sobre adecuado de una gaveta, le puso el DVD y lo entregó al policía.

- Si tiene a cuatro asaltantes, no creo que le hagan falta los dos que cayeron aquí -dijo el duque, que prefería que no descubrieran cómo habían muerto-. Podemos ocuparnos de ellos.

- Si así lo desea, no tengo inconveniente. Efectivamente, con esos cuatro podremos saber todo lo que pueda ser útil. Nos llevaremos sin embargo las fotos y las huellas digitales de los que están aquí. Ésto puede ser importante. Y ojalá los conserven por unos días en el congelador, en caso de que de todos modos los necesitemos.

- De acuerdo. Tenemos un pequeño congelador en la morgue del hospital. Se los guardaremos una semana. No creo que sea posible por más tiempo.

- Será suficiente sin duda. Mis técnicos ya tienen ahora todo lo que nos pueda servir.

- Muchas gracias por concurrir aquí tan rápido y por su colaboración.

- Estamos a su servicio, cuando nos necesite. ¡Adios!

Los técnicos ya habían salido y habían tomado fotos y huellas de los asaltantes. Estaban esperando junto al helicóptero. El jefe les entregó el DVD, subieron al aparato y despegaron.

Había llegado la hora de cenar y el mayordomo anunció que todo estaba listo en el comedor. Los socios se trasladaron ahí y se desarrolló una variada charla acerca de los acontecimientos del día.

- ¿Se dan cuenta de que hoy se terminaba el "Quinto Sol" de acuerdo al calendario maya? -preguntó Oscar veliz, el mexicano-. Pero el mundo fue remecido el día 21.

- Pero nosotros fuimos más remecidos hoy día -contestó Jane Wilson-. Y tres hermanos

nuestros han perdido la vida.

- Y para el país, el día que se recordará históricamente, será el día de hoy, gracias a los anuncios del duque -agregó Jack Doorman-.

- ¿Deberemos reemplazar a los hermanos muertos hoy? -preguntó Jane Wilson.

- Por más de dos milenios, la tradición ha sido de que fuésemos catorce -respondió el duque-. No la vamos a cambiar. Pero nada indica de que debemos hacerlo enseguida. Sólo era urgente reemplazar a Robertson por la ceremonia del 21. Propongo esperar a que el Centro de Investigación esté ya funcionando algún tiempo y que entonceselijamos teniendo a la vista el compromiso de nuestros científicos. Si no lo tienen, podrán obtener el conocimiento necesario sobre el Antiguo Egipto en el Instituto y luego ser iniciados.

- Me parece una excelente propuesta, en vista del cambio que iniciamos -dijo Yerkov, que había vuelto después de una escapada por la ciudad.

- Pero no perdamos de vista nuestra principal función -replicó Al Zahari-. Lo fundamental es la filosofía con la cual hemos de inspirar el futuro a través del proyecto. Y ésto requiere un largo y profundo estudio, así como una profunda convicción. Es por ésto que los egiptólogos siempre hemos sido la mayoría en la Sociedad.

- Así es -dijo el duque-. Y les doy razón a ambos: incluyamos científicos, pero siempre que compartan esta filosofía, lo cual ha sido la norma de la Sociedad y nunca ha sido quebrantada. Y conservemos la mayoría de egiptólogos. En su defecto, también podemos recibir asiriólogos que conocen las tablillas referidas al período atlante y compartan nuestra visión.

- El duque tiene razón -dijo John Connor-. Olvidamos algunas veces los textos cuneiformes. No contienen mucha información científica y no fueron traídos aquí por los sacerdotes del Ojo de Horus, pero contienen mucho más información histórica sobre los nefilim.

- De acuerdo -dijeron los demás.

La cena se estaba terminando y la conversación fue decayendo. Todos estaban cansados, debido a las emociones del día, y pronto se retiraron a sus dormitorios.

9

24 de diciembre

En la mañana siguiente, en el desayuno, Kaminsky preguntó:

- ¿Tenemos aún alguna tarea común o se termina ahora nuestra reunión?

- Como les he dicho, quién así lo desea puede quedarse aquí para pasar las fiestas o tomar algunas vacaciones. Pero están libres de retirarse. Les ruego solamente que quedemos en estrecho contacto a través de Internet, en nuestra red encriptada, como ya convenido. Como ud es nuevo, profesor, antes de irse le recomiendo que eche un vistazo al catálogo de mi biblioteca. Me imagino que debe haber una buena cantidad de documentos que no conoce y que le pueden interesar. Le puedo facilitar copias o enviárselas después por la red en formato digital. Está claramente marcado lo que ud puede utilizar libremente y lo que debe conservar en forma confidencial.

- Se lo agradezco muchísimo. Aprovecharé la mañana para ello. ¿Puedo llevarme el libro del Ojo de Horus?
- Le recuerdo que el suyo ha sido robado y que la policía checa aún no nos lo ha devuelto. Además, ese formato es un poco abultado ¿no le parece? Le enviaré una copia digital, pero estrictamente para su uso personal.
- Se lo agradezco mucho. Le dejaré la lista de los documentos que me interesan a la hora de almuerzo. Pero me gustaría retirarme inmediatamente después para alcanzar a tomar el bus que vuelve a Praga, para pasar ahí el día de Navidad con mi familia.

Los otros europeos, Connor y van der Berg, que se habían venido juntos de Praga en un auto alquilado, dijeron que también regresarían a Praga el mismo día para volver a tiempo a sus ciudades de residencia para celebrar la Navidad. Los demás dijeron se que quedarían aún un par de días, para volver a Praga y tomar el avión después de Navidad. Doorman instalaría el servidor de Internet y activaría la nueva red. Solo Yerkov se quedaría luego en Krönfeldt. Ya se había liberado de su anterior trabajo y se dedicaría a buscar sus nuevos colaboradores.

Kaminsky estuvo toda la mañana revisando la biblioteca y los archivos. Descubrió numerosos papiros que desconocía. También había incunables y otros documentos medievales, en latín, que daban cuenta de la historia de la Sociedad en esa época. ¡Era una mina de oro para un arqueólogo y un historiador! Pero lo suyo no consistía en estudiar la historia de la Sociedad sino en conocer mejor los fundamentos de su existencia y de su proyecto. En función de este objetivo eligió los títulos y redactó la lista que entregó al duque.

- ¡Muy buena elección, profesor! -le dijo el duque-. Veo que captó la esencia de su función. Me alegro. Esperaré sus planes para el Centro y el Instituto. Y no olvide que, desde ahora, ha de venir al menos cada 20 de diciembre, para nuestro encuentro anual y la ceremonia del solsticio.
- ¡Cuénte conmigo, no faltaré! Y le agradezco de nuevo la invitación y la confianza, lamentando haber tenido previamente algunas sospechas.
- No hablemos más de esto, doctor. Ud es ahora uno de los nuestros y sólo esto y el futuro cuentan.

Terminado el almuerzo, Kaminsky se despidió de los que aún se quedaban. Los que compartían el auto arrendado se habían ido después del desayuno para alcanzar a tomar un tren o un avión en Praga ese mismo día. Pasó por el hostel para pagar la cuenta de Trompel. Luego salieron juntos y se encaminaron hacia la agencia de viajes, de donde partía el bus checo. Se sentaron nuevamente juntos. En el trayecto el checo contó más detalles acerca de los proyectos del Parque del Futuro, aunque pidiendo reserva sobre ellos a Trompel. Trompel le pidió luego algunos nuevos detalles acerca del asalto y de lo hecho por la policía checa. El egiptólogo le contó entonces también la detención y la muerte de los cuatro asaltantes que habían huído.

- Suicidio. "Omertá": la ley del silencio de los mafiosos. No creo que quede duda. Ojalá

su policía logre descubrir la identidad de estos hombres. Pero será una dura tarea el comprobar sus vínculos en Italia.

Llegaron a tiempo a Praga para que Trompel tomara el expreso nocturno para Colonia. Se despidieron en la estación, donde el belga compró un pasaje en coche cama. Viajaría toda la noche durmiendo y en Colonia tomaría por la mañana el tren de alta velocidad para Bruselas, donde llegaría a media mañana. Por la tarde iría a ver a su hermana y a sus sobrinos. No tenía necesidad de llevarles regalos: la costumbre belga era aún de entregar regalos a los niños el seis de diciembre, en la fiesta de San Nicolás. Sin duda el comisario Servais estaría también en familia y no lo podría contactar sino hasta el día siguiente.

26 de diciembre

Así, el 26 por la mañana, el detective decidió pasar personalmente por la oficina de Servais en la PJ en vez de llamarlo por teléfono. Había mucho que hablar y era mejor hacerlo frente a frente. El policía lo recibió de inmediato.

- Así que te siguieron los crímenes en todo tu viaje -le dijo-. Pero no como pensabas.
- En absoluto. Y ha quedado claro que el factor que los une no soy yo, sino el mito de Osiris y la leyenda del solsticio de invierno, que habría sido muy especial este año.
- ¡En todo caso lo habrá sido, con estos terremotos y esta oleada de erupciones! Pero éste no es nuestro asunto. Conseguí el libro "Río sagrado" y leí con espanto el relato del Festival de Osiris. Me temo que fue algo parecido lo que pasó en Nápoles. Ya mandé copia a la policía local a través de Interpol. También les señalé que la gente asaltada en Osernj tenía fuertes sospechas acerca de la intervención de la mafia napolitana. Pero contestaron que la "camorra" napolitana había sido eliminada en 1922 por el gobierno fascista de Benito Mussolini. No obstante, bandas criminales similares a la Camorra siguieron operando en Nápoles, aunque desde 1984 las confesiones de algunos jefes camorristas arrepentidos han llevado a la desarticulación de parte de la infraestructura que habían vuelto a desarrollar desde los años sesenta. Así que podrían subsistir algunos grupos pequeños, que son difíciles de erradicar. Dijeron no conocer a 'Il Secolo Nostro' pero es posible que encuentren pistas en la residencia de Giulio Carmona, el coleccionista asesinado. Creen que esa persona no era "muy limpia" y estaban investigando sus relaciones desde hace algún tiempo. Podría haber novedades por ese lado. Aparte de esto, todas las investigaciones de los casos que conoces -Bruselas, París, Turín, Nápoles y Osernj- están siendo coordinadas ahora por la oficina de Interpol en Italia. No me gusta mucho. La policía italiana ha sido infiltrada por los mafiosos desde siempre y numerosos fiscales han perdido la vida cuando han progresado demasiado. ¡Ojalá el poder de 'Il Secolo Nostro' no llegue a tanto y encuentren a los culpables!
- Al menos seis de ellos ya encontraron su castigo en Osernj.
- Es cierto. ¿Pero quién es la mente que los controlaba? ¡Éste es el que hay que descubrir!
- Alguién que tiene bastante poder -visible o en las sombras- y que tiene una gran admiración por el Antiguo Egipto, como el mismo Giulio Carmona.

- O un egiptólogo o un conservador de museo, como el de Milán, que desapareció.
- No puedes dudar de él. Estuvo en el congreso de aquí, junto con Kaminsky y Robertson y muchos otros. Y luego se fue a Osernj donde, sólo por poco, escapa a la muerte.
- ¿Y crees que por haber estado allá queda libre de toda sospecha?
- Kaminsky me dijo que realizaron una ceremonia tradicional pero que no tenía nada que ver con el relato de W.Smith. El duque le aseguró que dicho relato no tiene fundamento -salvo el relato mítico- y todos los egiptólogos presentes estaban de igual opinión. El responsable de los crímenes debe haber estado en la ceremonia que realizaron en la casa de Carmona. No debe ser tan buen egiptólogo si usó un ritual que no es legítimo. Alguién lo engañó al dárselo y no se dió cuenta hasta que fue demasiado tarde. Porque pensó obtener algo y no lo consiguió. Por ésto trató de obtener una mejor información en Osernj, y también le fue mal.
- Debes tener razón. Trataré de convencer a los italianos: les estás dando una pista más.
- A propósito de darles pistas: ¿no podría ir allá y trabajar con ellos? Yo he estado en todos los lugares donde ha pasado algo, excepto en Nápoles. Ésto quizás pueda ser útil. Más aún con mi contacto con Kaminsky y, a través de él, con el duque de Osernj.
- Hm... no sé si aceptarán la colaboración de un detective privado. Sabes que la policía es muy celosa en ésto. Y lo de Osernj pasa por la policía checa.
- Pero los checos no estaban ahí cuando pasó. La única diferencia es que ellos tienen cuatro cadáveres.
- Y las grabaciones de video. Y el acceso directo al duque.
- De acuerdo. Yo no estuve en el palacio. Pero el duque tampoco. ¿Por qué no me restauras provisionalmente en la fuerza, sólo para este caso? ¿Hay algo que lo impida?
- Es una posibilidad. Podríamos enviarte como enlace. Tendré de consultarlo con el gran jefe.
- Siempre he tenido una buena relación con él. Dijo que lo lamentaba cuando me fuí.
- Sí, creo que le agradabas. El hecho de que hayas seguido de cerca casi todos los casos podría ayudar a convencerlo. Hablaré con él esta tarde.
- De acuerdo. Estaré en mi oficina. Adios.
- Te avisaré. Nos vemos.

A media tarde, Trompel recibió en su oficina la llamada de Servais.

- El director está de acuerdo en reincorporarte para este caso y en que vayas a Nápoles como enlace. Le pareció una muy buena idea para presionar un poco a los italianos y asegurar la probidad, por si la mafia estuviera aún infiltrada allá. Pedirá además tu reconocimiento oficial como enlace de Interpol, en base en que has estado en casi todos los lugares y has seguido el caso desde su inicio aquí. Así, los italianos tendrán que colaborar sí o sí.
- Ésta es una muy buena noticia. ¡Te lo agradezco, sobre todo en nombre del profesor Kaminsky y de sus amigos de Osernj. ¿Cuándo se supone que me puedo ir?
- Hay un vuelo de Alitalia que sale mañana a las 11.10 de Zaventem para Nápoles. Te mando tu código de reserva para retirar el pasaje en el aeropuerto. Y esta misma tarde, antes de las seis, alguien te llevará tu credencial a tu oficina. Responderás únicamente

- ante mí. Tu contacto allá ser el inspector Andrea Bianchi.
- Perfecto. Entonces me comunicaré contigo desde Nápoles.
 - De acuerdo. ¡Buen viaje!

27 de diciembre

A las 11.10 del día siguiente, el avión de Alitalia con Trompel a bordo despegaba de Bruselas para Italia. En el avión, le sirvieron un sandwich y una bebida como almuerzo. Debía cambiar de avión en Roma, con media hora de espera. Después de cuatro horas de viaje llegaba a Nápoles. Antes de aterrizar pudo ver la gran columna de humo que salía del cráter del Vesuvio. Como muchos otros volcanes del planeta, había vuelto a entrar en actividad el 21 de diciembre.

Nadie lo esperaba en el aeropuerto. Tomó un taxi y se hizo conducir a la jefatura de policía, la Questura di Napoli, que está en la Via Medina. En la recepción pidió hablar con el inspector Andrea Bianchi. El guardia le contestó que no estaba. Trompel mostró entonces su credencial y preguntó cuando volvería. El policía, con mala cara, le respondió que no sabía. Que si quería lo esperaba o que si no, volviera el día siguiente temprano. El belga se sentó a esperar y se puso a leer un diario que había recogido en el aeropuerto al salir de Bruselas. Al cabo de una hora se aburrió y le dijo al guardia que volvería en la mañana siguiente. Salió y, sin conocer Nápoles, tomó nuevamente un taxi, haciéndose llevar al Hotel Palazzo Alabardieri, en la Via del mismo nombre. Lo había ubicado por Internet el día anterior. No quedaba muy cerca, como pudo comprobar: le tomó unos cuarenta minutos, pero había mucho tráfico y el taxi avanzaba lentamente. Era un hotel bastante nuevo a pesar del nombre y de precio abordable. Aunque la policía italiana le debería haber proporcionado alojamiento.

Trompel se registró en el hotel, acomodó su equipaje a su pieza y luego bajó para salir a dar un pequeño paseo y familiarizarse con los alrededores. Antes de salir, pidió un mapa local en la recepción. Ahí pudo ver que el "ombligo" de Napoles es el centro histórico, de origen grecorromano. Paseó por las callejuelas, con numerosos talleres de artesanos y descubrió las librerías de Port'Alba y los cafés de la piazza Bellini. Aprovechó de tomar ahí un buen capuccino y de comer algo, antes de volver al hotel.

28 de diciembre

En la mañana siguiente, estaba a las ocho y media en la Questura. Esta vez el policía de guardia, al ver su credencial, hizo una llamada por el teléfono interno y, pocos minutos después, se le acercaba un hombre de civil que se dirigió a él en francés.

- Soy el inspector Bianchi. Me han dicho que vino ayer, pero no estuve aquí en la tarde y no sabíamos muy bien a qué venía. Sólo llegó a las seis de la tarde el aviso de Interpol que nos indicó cual era su misión. Le ruego que nos disculpe. ¿Ha ud encontrado un

hotel?

- Así es. Me registré en el Palazzo Alabardieri, pero queda un poco lejos. Al menos con lo lento que es el tráfico aquí.

- Sí, hay muchos atochamientos. Es un buen hotel. Si quiere, lo podemos ubicar en un hotel más cercano. Con cargo a Interpol, por cierto.

- Se lo agradeceré.

- Así que ud ha estado en todos los lugares que parecen relacionados con el caso de Giulio Carmona. Una historia de ritual egipcio, según ud.

- Ésto es lo que hemos podido deducir, gracias al cruzamiento de los datos y a la información que nos ha proporcionado el profesor Kaminsky, egiptólogo de la universidad Carolinum, de Praga, que estuvo en Bruselas y en Krönfeldt. Fue también él que me recomendó visitar los museos de París, Turín y Milán después del asesinato y del robo ocurridos en Bruselas. Él sospechaba que ocurrirían robos en estos otros museos también.

- Pero sólo hubo un robo en Turín, acompañado de un asesinato, por lo que sé.

- También hubo un robo en París, pero no en un museo. Fue una piedra con un símbolo egipcio, sacado de los cimientos, en el subterráneo de la iglesia de Saint-Sulpice. En Milán, no hubo robo, pero resulta que el conservador del museo egipcio también viajó al principado de Osernj, donde se encontró con el profesor Kaminsky y donde fue testigo del asalto al palacio. Él fue quién identificó a los asaltantes como napolitanos.

- Ésto es en efecto lo que informó la policía checa y que supimos por Interpol. Pero lo de París no estaba en el reporte.

- No hablé con la policía francesa. Me enteré por el diario, cuando estuve en París. Le puedo facilitar una copia de lo que ha sido publicado. Pero podemos pedir a Interpol-París que nos manden los detalles que tengan. De todos modos ya deben tener en París el resumen general que hice y que les podría ayudar, igual que a ud. Lo puede sacar de esta llave USB.

Bianchi insertó el pequeño dispositivo USB en su computador y descargó el archivo, procediendo a revisarlo.

- Es bastante claro -dijo-. Y no hay duda de que hay buenos indicios que apuntan a italianos. Pero sólo de Osernj podemos contar con huellas dactilares. Ya las hemos procesado y se trata efectivamente de delincuentes de nuestra región. Y las huellas de cuatro de ellos están en algunos objetos de la casa de Carmona, la víctima. En este momento estamos tratando de identificar sus relaciones. Y de verificar esta historia acerca de Il Secolo Nostro.

- ¿No conocían a este grupo?

- Este nombre aparece en nuestros archivos, pero no sabíamos de que pudiera estar activo actualmente.

- ¿Y qué saben de este Giulio Carmona?

- Es un pájaro raro. Aparecía como empresario y se comportaba como tal. Pero si tenía alguna empresa, no era en Italia. Su gusto por el arte antiguo era conocido, pero eran pocos los que podían ver su colección. Estamos actualmente tratando de seguir la pista de

sus cuentas bancarias. Y las conexiones entre ellas no parecen muy sanas. Este hombre podría haber sido un personaje importante de la mafia, pero totalmente en la sombra. Quizás incluso el banquero o contador de uno u otro grupo.

- Lo cual podría explicar su conexión con Il Secolo Nostro, lo mismo que su gusto por Egipto podría explicar por qué un ritual osiriano se llevó a cabo en su finca.

- Ésto es, por ahora, la mejor explicación que tenemos, gracias a las pistas que hemos recibido después del asalto en Osernj. Por cierto ¿es ud quién descubrió ese relato de W.Smith acerca del festival osiriano?

- Yo lo he transmitido a través de la PJ belga, pero me lo facilitó el profesor Kaminsky. Es un experto en la antigua religión egipcia.

- Ha sido de lo más clarificador. Sin él, no habríamos entendido nunca lo ocurrido en San Rocco. Inicialmente pensábamos en un culto satánico.

- ¿San Rocco?

- ¡Oh! Vía Nuova San Rocco es donde se encuentra la finca de Carmona, cerca del parque di Capadimonte, al noroeste de la ciudad.

- ¿Podría visitar este lugar? Quizás encuentre alguna cosa que uds hayan pasado por alto al no conocer el contexto.

- Me parece muy adecuado. Podemos ir ahora mismo, en mi auto de servicio.

- Gracias.

Salieron por una puerta trasera al estacionamiento de la Questura y Bianchi se puso al volante de un Fiat sin identificación. Media hora después llegaban a la residencia de Carmona, cerca del Parco di Capadimonte. Un agente les abrió la reja del pequeño parque en que se encontraba la mansión. Se estacionaron delante de la puerta y el inspector introdujo al belga en la casona. Pasaron de un lujoso vestíbulo a un escritorio-biblioteca. Uno de los estantes estaba corrido y dejaba ver una escalera de piedra que bajaba a un subterráneo. Bajaron. Las luces se encendieron cuando llegaron abajo e iluminaron una enorme galería, llena de vitrinas con piezas arqueológicas y con los muros cubiertos de obras de arte. Al fondo, casi frente a la escalera, pero a unos veinte metros, se veía un muro blanco donde había sido pintado a todo color un enorme Ojo de Horus. A un par de metros delante de éste, en el suelo, había una mesa de mármol, sin duda muy antigua, cubierta de una gran mancha parda: sangre seca.

- El cuerpo debe haber sido descuartizado sobre esta mesa -dijo Bianchi-. Pero los pedazos no estaban ahí. Los hemos encontrado, separados, en unas especies de ánforas repartidas a lo largo de los muros laterales. Han sido llevadas al laboratorio técnico.

- No sé mucho de las costumbres de los antiguos egipcios. Sería bueno que un experto viera esas ánforas y también su ubicación aquí: pueden tener información significativa. ¿Cuenta con un egiptólogo?

- Los arqueólogos de aquí son expertos en las ruinas de Pompeya y Herculano, no en Egipto. No son de gran ayuda.

- ¿No podría pedir al señor Confalonieri que viniera de Milán a darle una mano en ésto? No sólo es experto en Egipto y testigo del ataque en Osernj: también sabe mucho de los

rituales, según tengo entendido. Y, como ya le dije, es quién dió la pista acerca de Il Nostro Secolo.

- Sumando todo ésto, debo reconocer que podría sernos muy útil. Pero mañana es domingo y el próximo miércoles es Año Nuevo. Creo que lo mejor sería invitarlo para después de esa fecha, si el Director lo permite y si él está disponible.

- Creo que, efectivamente, la fecha no nos permite avanzar más rápido. Aunque si me puede prestar un plano digital del lugar y una copia de las fotos de las ánforas antes de ser retiradas de su lugar, yo las podría enviar por e-mail al profesor Kaminsky y él podría darnos su opinión ya el lunes.

- A penas volvamos a la oficina, se las proporcionaré y también acceso a un computador para que pueda enviarlas de inmediato. Ésto podría no hacer necesario el desplazamiento del doctor Confalonieri.

- ¿Han encontrado por aquí la piedra robada en París?

- No sabíamos nada de ello. Ud mencionó recién este hecho.

- ¿No lo había leído en el informe que le mandó Interpol?

- ¡Oh! parece que algo recuerdo de ésto. Pero no le dí importancia. No veía la relación.

- La cruz ansada que está en esa piedra es el símbolo de la vida y puede ser muy importante para sacralizar el lugar donde se realiza el festival de Osiris. Así que es muy posible que la hayan robado para colocarla aquí.

- ¿Y dónde podría estar?

- ¡Revisemos la sala!

Al poco de buscar, descubrieron la piedra insertada en la base de la mesa de mármol.

- ¡Aquí está! Así que, efectivamente, la habían robado ellos. Igual que le Ojo de Horus de Bruselas. Ya hemos vinculado esos hechos. Falta descubrir el papiro del Libro de los Muertos, de Turín. Por ahora, yo no sé lo suficiente para ayudarle más aquí abajo. Sin duda, ud ya descubrió todo lo que un equipo de detectives y técnicos puede encontrar. Pero me gustaría revisar la biblioteca, arriba. Quizás encuentre alguna otra cosa.

- Vamos.

Subieron y Trompel se puso a recorrer los títulos de los libros que estaban en los estantes. De pronto sacó un libro y lo revisó. Luego llamó a su compañero.

- ¡Mire! Aquí está el libro de W.Smith. Y tiene marcado el pasaje con el relato del festival de Osiris. Y mire los libros que están en este mismo estante: todos sobre la religión, la mitología y la astronomía egipcia. ¿No encontró papiros en alguna parte?

- Hay una gran caja fuerte detrás de otro estante. La hemos abierto y, efectivamente, hemos encontrado algunos papiros junto con otros objetos y libros de cuentas que estamos analizando.

- ¿No han encontrado el Libro de los Muertos robado en Turín?

- No. No parece estar entre los papiros encontrados. Tampoco estaba abajo: ahí no había documento alguno.

- Entonces los asesinos se lo llevaron.

- ¿Cuál es su importancia? ¿Por qué lo necesitaban?

- Contiene las fórmulas para el paso del difunto a la nueva vida y a la resurrección. A juicio de Kaminsky, debían creer que en la ceremonia del solsticio, por ser el de este año uno muy especial según las creencias egipcias -que coinciden en ello con el calendario maya- la persona que representaba el papel de Osiris debía resucitar y ser divinizado. Es posible que el propio Carmona se ofreciese para ser la víctima, con la loca esperanza de resucitar.
- No me extrañaría. De su locura hemos podido encontrar varios indicios.
- ¿Y no han encontrado nada en que se mencione al "Ojo de Horus", aparte de la pintura del muro de su galería?
- Ahora que lo menciona, recuerdo que entre los archivos de su computador se encontró un video con ese título. Pero no sé si habrá alguna mención en otro documento. Tendríamos que preguntarlo a los expertos que están revisando su disco duro.
- Vale la pena revisar ese video y averiguar si hay algo más.
- Tiene razón. Puede que encontremos ahí otras pistas. ¿Quiere ver algo más aquí?
- Déjeme revisar los últimos estantes. ¿Ud ya revisó el escritorio no es cierto?
- Seguro. Nos hemos llevado todos los documentos, pero ahí no había nada relativo a Egipto.

Unos minutos después, sin descubrir nada más de interés, Trompel indicó a su compañero que se podían ir. Bianchi le mostró rápidamente el resto de la casa, pero no había ningún otro indicio. Volvieron a la Questura y el italiano llevó al detective belga al comedor, donde almorzaron. Luego el inspector llevó a éste al laboratorio de computación.

Lo primero fue rescatar copias del plano y las fotos de la galería de Carmona y enviarlas a Kaminsky, pidiéndole su interpretación si, de estos datos, podía deducir algo útil. Luego revisaron el video el "Ojo de Horus". Era un documental colombiano que hablaba de los orígenes de una así llamada "Sociedad de Sacerdotes de los Misterios del Ojo de Horus", que habría conducido la construcción de los principales templos egipcios y habría sido depositaria del secreto de la inmortalidad. No hablaba del rito osiriano pero sí lo hacía del calendario, de la importancia del solsticio y de los cambios de era. Carmona debía haber quedado fascinado con la idea de la inmortalidad.

Entre los otros documentos, encontraron copias de numerosos artículos sobre el año 2000 y las pesimistas predicciones acerca de las fallas de los computadores y de las centrales de energía el 1-1-2000. Encontraron además una serie de cálculos que comparaban el calendario egipcio con el calendario maya, incluyendo el cálculo maya de la fecha del fin del "Quinto Sol". Y también había una recopilación de profecías: de Nostradamus, de San Malaquías, de los indios Hopi y de los libros sagrados de la India. El difunto, sin duda, estaba obnubilado con el cambio de era. Y parecía que, al fallar las predicciones para el año 2000, se había volcado sobre las del año 2012. Había ahí, además, una traducción italiana del Libro de los Muertos, del Libro de las Pirámides y de otros textos religiosos de la misma cultura. No podía quedar duda alguna de que había preparado voluntariamente una ceremonia para la noche del solsticio. ¿Pero con quién? Había varios

archivos encriptados y los especialistas estaban trabajando en ellos. Pero sin conocer la clave de traducción, podría tomar mucho tiempo acceder a su contenido.

En ese momento se acercó un técnico al inspector Bianchi.

- Hemos identificado las huellas de otra persona en las ánforas con partes del cuerpo de Carmona. Ya habíamos identificado las huellas de algunos de los hombres muertos en Osernj, porque eran conocidos delincuentes, pero hemos tenido que pasar a cotejar las otras con las huellas del Registro Civil, lo cual toma más tiempo. Tenemos la primera identificación y no la va a creer: es el juez Competta.

- ¡El que nos firma las órdenes de detención!

- ¿Tendrá que firmar la suya propia? -preguntó Trompel.

- En este caso, debo informar al fiscal nacional anti-mafia en Roma. Él nos puede autorizar.

Marcó entonces un número de teléfono e informó a la autoridad romana. Hubo una breve conversación. Luego informó a Trompel y al técnico:

- Ya autorizó nuestra intervención. La orden de detención y de cateo para el domicilio del juez nos debe llegar por fax en unos minutos. Pasquale: reúna al equipo de intervención. Voy a recoger el fax y partimos en seguida. -Luego agregó para Trompel: ¿Ud se queda revisando los archivos o nos acompaña?

- ¡Voy con uds! ¡No me perdería por nada la detención de un juez!

- ¡Vamos entonces!

Subieron un par de pisos y pasaron a una oficina donde Bianchi recogió las hojas que salían de la máquina de fax. Luego bajaron y salieron al estacionamiento. Una camioneta blindada con media docena de hombres fuertemente armados ya los estaba esperando con el motor en marcha. Subieron y el vehículo arrancó. Recorrieron unas veinte cuadras, doblando un par de veces, y se detuvieron delante de una casa de tres pisos de aspecto burgés, de un estilo propio de los inicios del siglo XX. El inspector se había puesto un chaleco antibalas y le había pasado otro a Trompel. Le dijo que esperara atrás y entrara el último. Tocó el timbre. A los pocos minutos, una mujer abrió la puerta.

- ¡Está el juez Competta?

- No se encuentra. Fue a pasar las fiestas con su hermana en Roma.

- ¿Es ud su esposa?

- ¡Oh no! Soy su empleada. La señora se fue con el juez.

- ¿Hay alguien más en la casa?

- No. Estoy sola.

- Entonces, ha de dejarnos entrar. Tenemos una orden del fiscal general para registrar toda la casa.

- ¡Pero no puede hacer ésto si no está el juez!

- Claro que sí. Por favor, échese a un lado y deje entrar a mis hombres.

La criada tuvo que retroceder y el grupo entró en la casa. Los policías se dispersaron por las diferentes habitaciones.

- ¡Aquí está el escritorio del juez! -lanzó uno de los hombres.

Bianchi y Trompel se dirigieron a esa pieza y empezaron a revisar todo. El escritorio tenía varios cajones cerrados con llave, que el policía que los había llamado abrió rápidamente con un pequeño aparato que sacó de su bolsillo. Bianchi sacó varias carpetas y sobres que se puso a examinar. Trompel examinaba las estanterías con libros, buscando nuevamente libros referidos a Egipto. Pero no encontró ninguno.

- Aquí hay sólo archivos de casos judiciales en curso. Y cuentas de servicios y de operaciones bancarias ordinarias. -dijo Bianchi, devolviendo a los cajones lo que había sacado-. Nada incriminatorio. Pero en alguna parte debería haber una caja fuerte.#

- ¡Aquí está! -anunció el otro detective, que había estado revisando detrás de los cuadros.

- ¿La puede abrir? -preguntó el inspector.

El detective sacó una pequeña máquina de un estuche que llevaba prendido del cinturón y la pegó a la puerta de la caja. Luego se puso a manipular el teclado. Una serie de números desfiló rápidamente por la pequeña pantalla de la máquina y luego se detuvo. El hombre pulsó entonces las teclas de la caja en el orden señalado por su aparato y ésta se abrió. Retiró el contenido y lo fue depositando sobre la mesa. Había un paquete de bonos bancarios, dinero en efectivo en billetes de alto valor, una caja con joyas -sin duda de la esposa del juez-, un libro de cuentas y una carpeta con textos claramente producidos por una impresora digital. Y un rollo de papiro.

- ¡Un papiro! -exclamó Trompel-. ¿Será el Libro de los Muertos robado en Turín?

- Tendremos que compararlo con las fotos que están en mi oficina -dijo Bianchi y, al empezar a revisar las hojas impresas, prosiguió-. ¡Vea ésto! Parecen transcripciones de artículos de enciclopedias o libros de historia. Y todas se refieren a la religión egipcia. Y este libro de cuentas, tendremos que analizarlo.

Los otros policías, que habían recorrido la casa, estaban volviendo para dar su primer informe. Varios señalaron que no habían encontrado nada sospechoso. Pero uno de ellos, sí vió algo que le pareció extraño:

- En el closet del dormitorio principal, hay una túnica blanca. No está con la ropa de la señora sino con la del juez.

- ¿La revisó?

- Sí, jefe. Parece limpia.

- ¡Una túnica de sacerdote egipcio, seguramente! -dijo Trompel-. Será mejor que se la lleve y la analice. Puede que tenga manchas de sangre. Aunque la hayan lavado, en el laboratorio, con Luminol, podrían descubrir trazas de sangre entre las fibras. El lavado no siempre elimina todo.

- ¡Tiene razón! Ponga la túnica en una bolsa de prueba y la llevaremos, junto con este

libro y esta carpeta. Pregunte a la empleada si sabe algo de ella. ¿No han encontrado nada que alude a Egipto?

- En el salón hay algunos cuadros y un par de estatuillas que me parecen de tipo faraónico -dijo uno de los policías-. ¿Importa?
- Sáqueles fotos. Son indicios importantes cuando se suman al resto de lo que hemos encontrado.

El hombre que había descubierto la túnica volvió poco después con una bolsa.

- Interrogué a la criada. Dijo que vió esa túnica por primera vez el día lunes, cuando el juez le dijo que la lavara. Tenía unas manchas rojas y le dijo que era salsa de tomate.
- ¿Salsa? ¡Sangre, más bien! Una prueba más de su presencia cuando se mató a Carmona. Bien. Llevaremos también la libreta de teléfonos: nos puede hablar de los contactos del juez. Y de su ubicación en Roma. Levanto el acta de lo que hemos abierto a la fuerza y de lo que nos llevamos. Y nos vamos. Devolveré la orden de detención a Roma.

El inspector llenó un formulario y lo firmó. Entregó una copia a la empleada al salir y todos volvieron a la Questura. Bianchi llevó a Trompel a ver al criptólogo.

- ¿Alguna novedad?
- No logro dar con la clave. Necesitaríamos un computador cuántico.
- ¿Ha probado con nombres de dioses egipcios: Osiris, Isis, Horus, Seth? -sugirió Trompel.
- Si cree que puede resultar, lo haré. ¿Alguna razón para elegir estos nombres?
- El hombre era un fanático de la religión egipcia. Entonces podría haber elegido cualquiera de los nombres de esos dioses. Pero los que le dí son los más importantes en el caso que nos ocupa y, por ello, a mí me parecen los más probables.
- Ya es tarde -dijo Bianchi-. Lo voy a llevar al hotel que le reservamos. Su equipaje ya debe estar ahí: un auxiliar se encargó de llevarlo. Mañana es domingo, así que estará libre. Aquí sólo trabaja el equipo de emergencia. Nos veremos el lunes en la mañana.
- De acuerdo.

Salieron juntos a pie y, a dos cuadras de ahí, el inspector lo dejó en su nuevo hotel. La habitación era pobre, con alfombra gastada y quemaduras de cigarrillo en los muebles. Pero era limpia. Cansado, cenó con un sandwich en el pequeño bar del hotel. Luego hizo un resumen de la investigación y lo mandó por e-mail a Servais y a Kaminsky.

29 de diciembre

Para pasar el tiempo el domingo, pensó visitar las cercanas ruinas de Pompeya y Herculano. Preguntó en el hotel cómo lo podía hacer, pero le dijeron que las visitas estaban prohibidas por razones de seguridad, debido a la actividad del volcán. Así, tuvo que pasar el domingo descansando y paseando por la ciudad. En la tarde, le llegó un correo electrónico de Kaminsky.

- Las ánforas que me mostró son en realidad vasos canopes, es decir los vasos en que

conservaban los órganos internos de las momias en las tumbas. En las fotos se pueden observar también, en las paredes, encima de los vasos, jeroglíficos que identifican templos. Veo, así, que los vasos fueron ubicados según una secuencia, siguiendo los punteros del reloj, que sigue la ubicación a lo largo del Nilo de los templos en que se conservaban las reliquias de Osiris: Abidos con la cabeza, Busiris con la columna vertebral, Letópolis con el hombro izquierdo, etc. Intentaron representar el Nilo y simbolizaron la conservación de los restos en los lugares sagrados, siguiendo lo mejor posible el relato mítico. Pero, obviamente, estaban equivocados con la idea de la resurrección.

Me alegro que hayan encontrado ya uno de los responsables. Habrá sido una sorpresa que un juez estuviera involucrado pero, con la mafia, todo es posible en Italia. Y se confirma entonces esta hipótesis. Avisaré el duque de Osernj de que la investigación está haciendo grandes progresos. ¡Que siga teniendo suerte!

30 de diciembre

El lunes Trompel se encontró nuevamente con Bianchi en la Questura. El italiano confirmó que el papiro era el Libro de los Muertos robado en Turín. Fueron al laboratorio.

- Hemos encontrado efectivamente manchas de sangre en la túnica -dijo uno de los técnicos-. Y hemos identificado otras huellas: unas son del mismo Carmona, que habrá colocado las ánforas en su lugar antes de la ceremonia. Otras son de un tal Mario Orsini, que trabaja en el Banco di Napoli, Via dei Mille. Quedan un par de huellas que no hemos identificado aún.

- ¿Y qué hay de los archivos encriptados? -preguntó el belga.

- Probé los nombres que me dió -dijo el criptólogo- y resultó con Horus. No he leído todo, pero hay textos, direcciones de correo y planillas de cálculo. Creo que nos podrá ayudar mucho.

- Será mejor ir a buscar a ese Orsini cuanto antes -dijo Bianchi, que llamó de nuevo a su ayudante Pasquale, y salieron a tomar un vehículo.

Unos minutos después se detenían frente a la sede principal del Banco di Napoli, mientras otra patrulla iba al domicilio particular de Orsini. Entraron en el banco preguntando por el empleado. Los enviaron al séptimo piso, donde tenía su oficina como contador en jefe. Sin duda no esperaba ser descubierto porque estaba trabajando y se sorprendió mucho cuando la policía ingresó.

- ¿Signor Mario Orsini? ¡Queda detenido!

- ¿Yo? ¿Pero por qué?

- Por el asesinato de Giulio Carmona. ¡Acompáñenos a la Questura, por favor! Todo lo que diga a partir de ahora podrá ser usado en su contra. Podrá requerir un abogado cuando llegue allá.

El hombre se derrumbó.

- ¡No puede ser! Yo no lo quería hacer. Todo fue idea del mismo Carmona. Hace meses que venía insistiendo en que debíamos realizar el ritual. Quería lograr la vida eterna y decía que si seguíamos el ritual al pie de la letra este 21 de diciembre antes del alba, por única vez en veinte siglos, se reunirían las condiciones para que resucitara. Pero no resucitó. No resucitó.

Llegados a la Questura fue conducido a una salita de interrogatorio. Bianchi activó una grabadora y le pidió que repitiese lo que había dicho al ser detenido, lo cual hizo. Luego se le preguntó quienes estaban presentes. Dió los nombres de Carmona, Competta y cuatro de los asaltantes de Osernj.

- Como Carmona quería hacer de Osiris, el juez Competta dirigió la ceremonia. Estaba tan loco como Carmona y nos había amenazado de acusarnos y juzgarnos si no seguíamos el ritual. Carmona nos enseñó que debía "devolver la casa (su cuerpo) a su Maestro (el creador) para que -con el soplo inmortal- se transformase en templo eterno". Es la mayor obra que puede realizar el hombre. Pero sólo puede resultar si coincide con las condiciones astronómicas adecuadas, y ésto sería en el solsticio de invierno de este año.

- ¿No había nadie más? Hemos encontrado huellas digitales de al menos otras dos personas.

- Había otra persona, pero yo no la conozco.

- ¿Ocho personas?

- Sí. Carmona como Osiris y siete para officiar el ritual.

- ¿No deberían haber sido catorce? -preguntó Trompel.

- Competta dijo que había que cortar el cuerpo en catorce trozos y que cada uno tomaría dos, uno para un vaso de la derecha y otro para un vaso de la izquierda.

- ¿Y cortaron a Carmona vivo? -preguntó Bianchi.

- Estaba dormido. Había recibido un fuerte anestésico.

- ¿Y quién hizo los cortes?

- La persona que no conozco. Debe haber sido un cirujano porque actuó con gran pericia. Él había traído el anestésico.

Por la tarde, mientras Bianchi se ponía a revisar las direcciones y las planillas, Trompel se abocó a los archivos de texto. Muchos estaban en idiomas que no comprendía por lo que no logró sacar información útil. Pero encontró uno titulado "Rituale di risurrezione" y, aunque no leía muy bien el italiano, descubrió que era una descripción de un ritual para la festividad de Osiris, bastante parecido al relato del libro de W.Smith. Lo hizo notar al inspector napolitano:

- Parece que tenemos aquí el ritual que usaron cuando mataron a Carmona. Por lo que logro entender, mencionan el descuartizamiento y la colocación en vasos canopes, las ánforas que encontró con las partes del cuerpo. Como me lo confirmó el profesor Kaminsky, estaban ordenados geográficamente según el curso del Nilo.

- En efecto, es un detalle que puede aclarar lo ocurrido, pero no nos dice quienes participaron. Aunque ya identificamos casi todas las huellas, y podría escapar alguien, si

no tocó esas ánforas y si Orsini miente.

Llegó entonces otro policía que entrego una hoja de papel a Bianchi.

- La gente de Roma se movió rápido -dijo éste-. Encontraron la casa de la hermana de Competta pero éste no estaba ahí y la mujer no sabía nada de él. Pero dijo que su hermano estaba bastante loco desde hace algún tiempo. Sólo se pasaba hablando de Egipto y de la "ciencia de la resurrección". Nuestros colegas revisaron todas las listas de pasajeros de los aviones que salieron de Roma a partir del día 22 y encontraron a Competta en un vuelo a Miami el día 24 en la noche. Ahora hemos de esperar las averiguaciones de la policía de Miami para tratar de saber adónde fue.

- No me extrañaría que se haya refugiado en algun paraíso tropical del Caribe -dijo Trompel.

- Es muy posible. Y, en este caso, no podremos hacer nada. Esperemos tener más suerte aquí. Vayamos a ver cómo van las cosas en el laboratorio.

- Identificamos las últimas huellas -dijo ahí uno de los técnicos-. Se trata de una mujer: Francesca della Rivera. Tiene domicilio en Milán. Es profesora de historia.

- La mandaremos a detener y a enviar aquí. Pero parece que no puede ser entonces el cirujano al cual se refirió Orsini -dijo Bianchi-. Hay algo que no cuadra en su declaración. O bien había más gente o bien uno de los que ya conocemos hizo de cirujano.

- ¿Ud dijo Orsini, jefe? -dijo el técnico-. Hemos encontrado más datos de esta persona. Fue un testigo protegido en un juicio contra la Camorra hace siete años y sólo tiene ese nombre desde entonces. Antes se llamaba Vitorio Calabresi y era cirujano. ¡Ahí lo tiene!

- ¡El maldito nos mintió! Él fue quién asesinó a Carmona.

Después de que Bianchi hubiese enviado a Milán la orden de detención de la mujer, volvieron a interrogar a Orsini, pero no sirvió de nada. Negó todo, insistiendo en que era Mario Orsini, contador, y que no conocía a ningún Vitorio Calabresi. Y no quiso hablar más del crimen. De vuelta en la oficina de Bianchi, éste llamó a Alitalia y pidió que buscaran en sus listas de pasajeros si della Rivera había hecho uso de sus servicios entre el 15 y el 24 de diciembre entre Milán y Nápoles. A los pocos minutos llegaba la confirmación: había viajado el día 20 en la mañana y regresado el 22. Así, no tendría coartada. Con suerte la traerían el día siguiente y podrían interrogarla -y quizás cerrar policialmente el caso- antes de que terminara el año.

31 de diciembre

El día siguiente al mediodía llegó Francesca della Rivera, acompañada por dos policías milaneses. Era una mujer madura y altiva. De inmediato fue interrogada sin miramientos por Bianchi.

- Sabemos que estuvo en la casa de Giulio Carmona cuando lo mataron el día 21. Tenemos sus huellas digitales y su viaje ha sido confirmado por Alitalia. Así que no le sirve de nada negar los hechos. También sabemos que siguieron un supuesto ritual egipcio por el que Carmona pretendía resucitar y lograr vida eterna. ¿Cómo llegó ud a estar

involucrada en esta ceremonia?

- Conocía a don Giulio hace muchos años y compartía con él la admiración por la ciencia y la religión egipcias. Nos juntábamos regularmente para estudiar y para admirar las obras que adquiría para su colección.

- ¿Cuándo empezaron a preparar el ritual?

- Cuando fallaron las predicciones de desastre para el inicio del año 2000. Don Giulio estaba convencido de que el nuevo siglo debía iniciar una nueva era y que muchos signos lo demostrarían. También nos convenció de que era el momento de restaurar la antigua religión. Y para ésto era necesario que se forjase un sumo sacerdote inmortal. Él se ofreció para arriesgar su vida en el ritual para lograrlo. El experto de Lubicz explica que "El cuerpo mortal animado del soplo inmortal se hace Templo. La primera condición general a la cual debe obedecer la edificación de la Obra que quiere ser animada algún día es la observancia de las afinidades naturales. La segunda condición general es la observancia de la coincidencia de los gestos con los tiempos universales. Esta obra sólo será vitalmente posible si se realiza a la hora en que las coincidencia astronómicas son conformes con esa imagen y la continuidad de la ejecución conforme a la evolución de esta conjunción primordial."¹⁴ Y la conjunción se daba este 21 de diciembre.

- Cómo conocieron este ritual?

- Como no había egiptólogos en Nápoles, yo me entrevisté varias veces con el profesor Confalonieri, conservador del museo egipcio de Milán. Él me habló de los Misterios de Osiris y de las posibles formas que tomaban estas festividades. Me facilitó copias de algunos artículos al respecto. Sé que don Giulio también obtuvo más información por su cuenta, pero no conozco su procedencia. Nos habló muchas veces de la necesidad de realizar el ritual de la forma más realista posible y, como era el líder del grupo, quería asumir el papel de Osiris.

- ¿Quiénes formaban parte del grupo?

- Aparte de nosotros dos, Orsini, Competta y cuatro hombres de la confianza de Carmona que nunca dieron sus nombres.

- ¿Quién dirigió la ceremonia y quién mató a Carmona?

- El juez Competta dirigió todo y recitó las plegarias. Orsini hizo el descuartizamiento después de anestesiar profundamente a don Giulio. No supimos qué había salido mal. Esperamos todo el día pero don Giulio no volvió a la vida. Quizás nos equivocamos en el ritual o éste estaba mal explicado. Competta dijo que sabía dónde podía conseguir más información y que mandaría de inmediato a los hombres de Carmona a buscarla y que las trajeran a como diera lugar, para rehacer el ritual de resurrección y tratar de salvar a don Giulio. Pero no supe más de él.

- ¿Sabe quiénes fueron a Bruselas, París y Turín para traer algunos de los objetos que les faltaban?

- No lo sé. Deben haber sido algunos de los hombres de don Giulio. Siempre obtenía todo lo que quería. Tenía grandes recursos.

- Ya lo creo. Pero esos hombres han muerto y no pueden dar testimonio.

- ¿Han muerto?

¹⁴ Schwaller de Lubicz, p.34.

- Sí. Fueron interceptados por la policía en el extranjero y se resistieron. ¿Sabe adónde se fue el juez Competta?
- ¿Se fue? ¡No lo sabía! Así que no debe haber conseguido la información que necesitábamos. Que pena por don Giulio. ¡No podremos hacerlo resucitar!

Sin duda esta mujer también estaba loca, pensó el policía italiano. Averiguó algunos otros detalles y luego puso fin al interrogatorio. Trompel, que había asistido, quedó pasmado al oír que la mujer citaba a Confalonieri: sin saberlo, el hombre estaba involucrado. Podía haberle dado información sobre la sociedad que se reunía en Osernj. Quizás, incluso, había sido quién dió así la pista a Competta para mandar allí a los esbirros de Carmona.

Todo había quedado aclarado, hasta donde era posible. Ahora era asunto de la justicia castigar a los culpables que habían podido ser detenidos. Trompel podía volver a Bruselas y esperó poder conseguir un pasaje a tiempo para celebrar el Año Nuevo con sus familiares. Antes de partir, mandó un último reporte a Kaminsky.

Epílogo

2 de enero 2013

Sería Kaminsky que pondría el punto final con la explicación contenida en su último mensaje:

- La religión egipcia usa el simbolismo para transmitir una sabiduría. Los de Nápoles creyeron en el mito como magia y no como símbolo. Y se equivocaron gravemente. La imagen material del mito es polvo e ilusión, y sólo los mediocres le dan un sentido de verdad en vez de buscar la verdad en lo que el símbolo evoca. Y Maat (la Justicia) se les impuso.

Bibliografía

No se acostumbra incluir una bibliografía en una novela. Pero en este caso he utilizado numerosas fuentes científicas y novelísticas, algunas de las cuales están mencionadas en el texto. Debo aclarar que mucha información arqueológica, como acerca de las pirámides, de los textos egipcios, de las ruinas y cálculos maya y de las ruinas de Tiwanaku son auténticas.

Las cifras relativas a la precesión de los equinoccios -o algunos de sus múltiplos- se encuentran en mitos nórdicos (Valhalla), de Babilonia (Uanna), Egipto (Osiris) e India (versos del Rigveda), en el calendario maya y en construcciones de Angkor (Camboya) y Borobudur (Java). Sin embargo, sólo los mayas han apuntado a cambios importantes en diciembre del año 2012 (fin del "Quinto Sol").

Arqueología:

M.Cotterell: "La revelación de los dioses Mayas"

de Santillana & von Dechend: "Hamlet's mill"

Ch.Dunn: "Tecnologías del antiguo Egipto"

M.Lambrino: "L'Egypte"

Z.Sitchin: "La guerra de los dioses y los hombres"

Ch.Schwaller de Lubicz: "El milagro egipcio"

www.egiptologia.net

egiptologia.org

Sitios web de los museos mencionados

Novelas:

Ch.Jacq: "La piedra de luz" y "Los misterios de Osiris"

W.Smith: "Río Sagrado"